

ACADEMIA DOMINICANA DE LA LENGUA

CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Fundada el 12 de octubre de 1927

“La Lengua es la Patria”

Santo Domingo, República Dominicana

POR LAS AMENAS LIRAS

Boletín digital no. 202, septiembre de 2023

Este boletín digital de la Academia Dominicana de la Lengua, de septiembre de 2023, presenta estudios sobre temas idiomáticos y estéticos, comentarios de textos, reseñas de las actividades culturales y noticias de la Academia según se consignan a continuación:

1. **Bruno Rosario Candelier:** El aporte filológico de Pedro Henríquez Ureña
2. **María José Rincón:** Presentación de su nuevo libro *Indigenismos antillanos*
3. **Alfredo Rafael Hernández:** Datos de la fundación de la Academia de la Lengua
4. **Rafael Peralta Romero:** Alfredo Rafael Hernández, miembro correspondiente
5. **María José Rincón:** Informe lexicográfico del equipo lingüístico de la ADL
6. **Rita Díaz Blanco:** Participación de la Academia de la Lengua en la Feria del Libro
7. **Noticias de la Academia:** Cartas, informes y comunicación de la institución
8. **Francisco Javier Pérez, B. Rosario Candelier y F. Henríquez Gratereaux:** PHU
9. **Labor de la Academia:** Fabio Guzmán, María José Rincón, Ruth Ruiz y Rita Díaz

¡Con las bendiciones del Altísimo reciban mi cordial salutación!

Bruno Rosario Candelier

Academia Dominicana de la Lengua
Calle Mercedes 204, Ciudad Colonial
Santo Domingo, República Dominicana

<acadom2003@hotmail.com>
809-687-9197/809-710-5562



Santo Domingo, República Dominicana
Septiembre-octubre de 2023

EL APORTE FILOLÓGICO DE PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

Por
Bruno Rosario Candelier

A
Francisco Javier Pérez,
eminente cultor de la palabra.

La dimensión filológica de una labor intelectual

Pedro Henríquez Ureña fue el primer gran filólogo dominicano; más aún, él es nuestro modelo en el estudio de la lengua y el cultivo de las letras. Justamente, la filología estudia la lengua como la base de la creación verbal, la clave de la cultura y la veta de la expresión estética del lenguaje. El ilustre filólogo dominicano es modelo para quienes nos dedicamos a estudiar la lengua, a cultivar las letras y a promover la formación intelectual, estética y espiritual. Y ha sido un singular referente por su valioso aporte como filólogo, como crítico literario y como intérprete de la literatura y, desde luego, como cultor de la palabra a la que se consagró con una dedicación ejemplar mediante una profunda identificación intelectual al ponderar la palabra para el desarrollo de la conciencia.

Como rama de las humanidades, la filología se ocupa de estudiar la palabra y desde ella aborda el sentido de la cultura, el significado de un texto, el valor literario de una creación verbal y, desde luego, eso supone para un estudioso de la filología tener un conocimiento de la palabra, entender el sentido trascendente que las palabras encarnan y valorar lo que significan para la condición humana y el desarrollo espiritual de un escritor, un pueblo y una cultura.

Pedro Henríquez Ureña tuvo la virtud de hallar el sentido de la imagen y el concepto. Sabemos que la imagen y el concepto son las dos facetas que enaltecen los escritores, especialmente los poetas, narradores, dramaturgos y ensayistas, pues con los conceptos y las imágenes desarrollan su trabajo creador. El filólogo dominicano ponderaba altamente el valor del concepto y el sentido de la imagen en la creación poética. Y supo hacerlo con la conciencia del filólogo que sabe desentrañar el trasfondo de las palabras; por esa razón él se dedicó a pensar la lengua, a valorar lo que las palabras encierran en su sentido profundo. Y se dedicó a descubrir el sustrato poético de la palabra, y a crear conciencia sobre su rol en el desarrollo de la cultura.

En su valiosa obra sobre la gramática de la lengua castellana, tiene el detalle de ilustrar con textos poéticos varias de las facetas normativas de nuestro idioma que él comenta y desarrolla en el plano gramatical, estilístico y tropológico. Ese aspecto de su enseñanza gramatical llamó poderosamente la atención y además sirvió de inspiración a muchos lectores para entender y valorar la literatura como el arte de la expresión estética del lenguaje. He recibido el testimonio de varios literatos y de estudiosos de nuestra lengua y de intelectuales dominicanos y extranjeros que descubrieron el valor de la poesía a través de *La gramática castellana*, de Pedro Henríquez Ureña y Amado Alonso, justamente por el valor de la ilustración poética que él consignaba en varios de los aspectos que ponderaba para enseñar nuestra lengua con propiedad, rigor y elegancia. Y, desde luego, desde el texto literario puso énfasis en fomentar el valor de la lengua como fuero de la creación, como cauce del

pensamiento y como base del buen decir porque él estaba consciente del Logos de la conciencia, y también estaba consciente de que la palabra es la clave para desarrollar la capacidad de pensar, intuir, hablar y crear. Cuando digo "conciencia" me refiero a la capacidad de la mente para entender, intuir, hablar y crear, como las operaciones cognitivas del cerebro humano. Y eso lo tuvo don Pedro muy claro en su concepción filológica y en el desarrollo de su trabajo creador como estudioso de la palabra. En tal virtud, quiero subrayar tres aspectos fundamentales para el conocimiento, la comprensión y la valoración de la labor filológica de Pedro Henríquez Ureña, que desarrolló como profesor, intérprete y creador.

En primer lugar, Henríquez Ureña tenía un **sentido ético de la cultura** en cuya concepción moral cifraba su quehacer intelectual con edificantes conceptos teóricos, en los planteamientos pedagógicos y en los conocimientos lingüísticos de su labor como intelectual, como creador y como docente. Eso, naturalmente, él lo hacía para ponderar esa faceta fundamental de la palabra en la dimensión de una cultura y, especialmente, de una lengua y la literatura de un país o una comunidad. Para él la palabra era clave para desarrollar la mentalidad de los pueblos, y, sobre todo, la conciencia intelectual y estética de los hablantes, los intelectuales y los escritores.

En segundo lugar, tenía un **sentido altruista del trabajo intelectual**, que concebía como una obra del intelecto para enseñar, edificar y orientar. Su consagración como escritor y filólogo fue plena y rotunda, es decir, él se había preparado para enseñar; había estudiado la lengua y la literatura, y justamente lo había hecho con alta disciplina y con plena dedicación para contribuir al desarrollo humanístico de los demás. Él tenía un concepto humanista de la palabra y una alta valoración de la condición humana, por lo cual se valió de la palabra para contribuir al desarrollo intelectual, estético y espiritual de las personas (estudiantes, docentes, escritores) con quienes se relacionó a través de la docencia, a través de la escritura y a través de conferencias, o mediante la publicación de estudios, de libros y de cartas con los que comunicó lo que sabía. Los que lo conocieron decían que él era muy generoso con sus conocimientos, es decir, compartía con los demás lo que sabía. Comunicaba lo que sabía con una generosidad, con un desprendimiento de su saber. Porque él quería conseguir el mayor número de personas que se formasen intelectualmente, que se valieran de la palabra para su desarrollo como persona. Sobre todo, quería conseguir de nuestra América el más alto desarrollo intelectual para que saliésemos del atraso, la miseria y la ignorancia que reinaba en su época.

En tercer lugar, **el sentido trascendente del ejercicio literario**, que realizaba para iluminar y orientar la conciencia intelectual, estética y espiritual, aspecto muy importante en su visión del mundo y en su labor filológica. Pedro Henríquez Ureña le daba un sentido trascendente a su quehacer intelectual y al ejercicio de la escritura, que siempre realizaba con un propósito de edificación y concientización de sus lectores y alumnos. Porque él sintió la necesidad de orientar y de iluminar la conciencia. Lo hizo con plena identificación espiritual, con genuina identificación emocional desde la palabra. Por su alta condición de filólogo, todo lo hacía desde la palabra, con la palabra y por la palabra. Quería conseguir que los hablantes valorasen la palabra, y mediante el cultivo de la palabra desarrollasen su talento, sus inclinaciones intelectuales, estéticas y espirituales, para lo cual se formó, primero en el seno de su familia, con la orientación que le daba su ilustre madre, la grandiosa poeta Salomé Ureña; y luego en los Estados Unidos y en España. Y plasmó sus conocimientos en diferentes escenarios, sobre todo, en México y Argentina. Aquí también lo intentó cuando fue Superintendente de Enseñanza, cargo equivalente a ministro de Educación. Entonces, trató de identificar el propósito esencial de su vocación filológica, que era contribuir al desarrollo intelectual de la

conciencia, al desarrollo espiritual de la sensibilidad y al desarrollo intuitivo del talento creador. Lo hizo mediante la valoración de la palabra y la exaltación de la literatura, que era su interés primordial como filólogo para enaltecer lo que nos distingue y eleva.

Esos planteamientos que él desarrolló en una docena de libros dan un perfil de la labor filológica de Pedro Henríquez Ureña.

Aunque don Pedro pasó la mayor parte de su tiempo en México y Argentina, siempre tuvo presente a la República Dominicana, porque amaba entrañablemente a su país de origen. Por eso escribió *El español en Santo Domingo* y *Las culturas y las letras coloniales en Santo Domingo*. Y, desde luego, en otros libros suyos también tuvo presente a los escritores dominicanos, a nuestra cultura y nuestra historia, justamente para contribuir a lo que él fundamentalmente le preocupaba, que era la formación intelectual y estética desde la lengua, desde el trasfondo de la palabra, fuero y cauce de la honda sabiduría que adquirió en virtud de su luminosa vocación intelectual. De ahí su énfasis en valorar el sentido de la imagen y el concepto; de ahí su interés en pensar la lengua y descubrir el sustrato poético del pensamiento; de ahí su predilección al exaltar el texto literario para fomentar el valor de la lengua y la importancia de la literatura como fuero del buen decir.

Un detalle importante en el aporte de Pedro Henríquez Ureña fue su preocupación por ponderar la voz propia, por el énfasis y la exaltación de la voz propia de los escritores para que escribiesen con genuina disposición desde su propia sensibilidad y su propia conciencia en atención a la realidad social, idiomática y cultural de su país.

En su obra *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* enfatizó esos criterios, que fue una gran preocupación suya para que en la América hispana lográsemos nuestra identidad emocional y espiritual desde nuestra idiosincrasia cultural plasmada en nuestra lengua. De hecho, lo que él planteó en *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*, lo asumieron y lo practicaron importantes escritores de nuestra América, como el dominicano Juan Bosch en *Cuentos escritos antes del exilio*; como el guatemalteco Miguel Ángel Asturias, en su novela *El señor presidente*; como el cubano Alejo Carpentier, en su novela *El reino de este mundo*; y como el argentino Jorge Luis Borges en su cuento *La rosa de Paracelso*, entre otros textos narrativos y poéticos.

La labor filológica de Pedro Henríquez Ureña fue un luminoso aporte que contribuyó al desarrollo de la identificación cultural de nuestra América desde la literatura, con la conciencia de nuestro talento, nuestra sensibilidad y nuestro aporte creador.

El sentido humanista de Pedro Henríquez Ureña

La convocatoria de esta reunión para ponderar el aporte filológico de don Pedro Henríquez Ureña es un acto de reconocimiento de esta ilustre institución académica para enfatizar el gran legado del grandioso humanista dominicano. Don Pedro fue el ejemplo más cabal de lo que debe ser un humanista en todo el sentido de la palabra, y lo fue por lo que hizo, justamente mediante la palabra.

En primer lugar, don Pedro tenía un sentido ético de la palabra, de la cultura y de la literatura. Y ese sentido ético que, naturalmente, conlleva una actitud moral de consagración, de disciplina y de vocación intelectual, lo demostró con hechos, ¡mediante la palabra!, para enseñarnos la hermosa dotación con que nos distinguimos los humanos en virtud del Logos de la conciencia, que originalmente intuyera Heráclito de Éfeso cuando descubrió la dimensión más alta y significativa de la condición humana ya que estamos dotados del poder de creación mediante la palabra.

En segundo lugar, don Pedro tenía un sentido ¡altruista! Fíjense que subrayo esa palabra, un sentido altruista del trabajo intelectual. De tal manera que los que lo conocieron dieron el testimonio de que él compartía todo lo que sabía. Cuando alguien le consultaba algo para orientarse, fuera un escritor o un profesor o un intelectual, él incluso le cedía artículos que él había escrito y que aún no había publicado. Cuando se trataba de orientar, se daba por completo. Porque él era un sacerdote de la palabra, y en tal virtud vivía el hecho de compartir sus conocimientos con fervor y entusiasmo, con la devoción que lo caracterizó en atención al alto rol que él desempeñaba como intelectual, humanista y escritor.

Y en tercer lugar quiero ponderar el sentido trascendente que don Pedro le asignaba al estudio de la palabra y al cultivo de la creación. Él exaltaba el estudio de la lengua y el cultivo de las letras, dos aspectos que están consignados en los estatutos de la Real Academia Española desde su fundación. Las Academias de la lengua de los países hispanohablantes hemos adoptado esa disposición original para enaltecer la palabra, como predicaba y ponderaba don Pedro Henríquez Ureña cuando enseñaba, cuando comunicaba lo que sabía, cuando testimoniaba lo que él quería dar a conocer. Y él lo manifestó en múltiples obras en las que manifestaba no solo la erudición que poseía, sino la devoción que expresaba cuando se trataba de comunicar y sobre todo de enseñar, que fue su pasión. En ese sentido Pedro Henríquez Ureña tuvo la convicción de que la formación intelectual dependía del conocimiento de la lengua. Y eso era clave para él, porque le dio mucha importancia al dominio de la palabra y al conocimiento de la gramática. La obra gramatical que escribió es un hermoso testimonio de cómo debe ser la enseñanza de la lengua porque es una vía luminosa para sentir y valorar el alcance de la gramática, la lexicografía y la semántica de nuestros vocablos.

El énfasis que él ponía en el estudio de la gramática, lo completaba con la literatura. De tal manera que enfatizaba la idea de cómo debe ser un educador a la hora de ilustrar un aspecto gramatical, una manera de incitar, de motivar el estudio y el conocimiento de la lengua y la literatura; porque él no separaba lo que era la lengua de la literatura, es decir, combinada ambos aspectos, en atención al alcance de la palabra, porque con la palabra no solo hablamos, sino que también escribimos; y, al escribir, comunicamos imágenes y conceptos. Los poetas hacen uso de la vertiente comunicativa de la imagen cuando canalizan su aporte creador. De ahí la importancia que don Pedro le daba siempre a la lengua y a la literatura.

Otro aspecto importante en la visión humanística de don Pedro fue, justamente, sembrar en sus estudiantes la conciencia de lengua. Tener conciencia de lengua es fundamental en los buenos hablantes, porque quien tiene conciencia de lengua se preocupa por conocer la palabra, por consultar el diccionario, por dominar la gramática, por conocer los principios y las técnicas de la literatura, como los conocía y aplicaba Pedro Henríquez Ureña en estudios ejemplares que él escribió cuando dio a conocer varios textos exegéticos de literatura hispanoamericana, y también de otras lenguas —porque no solo escribió de autores de la lengua española, también escribió sobre autores de la lengua inglesa, la que conocía—. Entonces, esa visión humanística de don Pedro era una visión global, era universal, porque él tenía una actitud de apertura ante las lenguas, las culturas y las literaturas. Él tenía la concepción de que desde la palabra abarcaba el mundo ya que mediante la palabra y en la palabra, está consignado todo, porque, por ejemplo, en la época de los antiguos pensadores presocráticos, era poco lo que se había escrito, pero en la época que nos ha tocado vivir son centenares las obras lingüísticas y literarias que se han escrito; por consiguiente, el arsenal de conocimiento que está a nuestro alcance es sumamente amplio. Don Pedro, que tenía conciencia de lengua, que tenía una sólida vocación literaria, dio ejemplo de cómo un

intelectual y un académico debe consagrarse al estudio, a la disciplina intelectual, con formación rigurosa como la que él adquirió, dedicándose a tiempo completo al estudio, la valoración y, sobre todo, a la escritura, que tanto cultivó.

Entonces, nosotros como académicos, profesores y escritores, cuando digo nosotros me refiero a los intelectuales, escritores y docentes, a quienes tienen la responsabilidad de orientar y de enseñar, podemos ver a Pedro Henríquez Ureña como nuestro modelo: modelo de creador, modelo académico, modelo de la enseñanza. Pero ese modelo lo podemos apreciar, justamente, porque él supo descubrir, ponderar y motivar el sentido subyacente de la palabra, que es clave para quienes escriben y enseñan. Él supo pensar la lengua y descubrir el sustrato poético del pensamiento —que lo plasmó admirablemente en muchos de sus escritos— y desde el texto literario supo fomentar el valor de la lengua como fuero y veta del buen decir. Entonces, ese y otros aspectos que podemos comentar del aporte humanístico de don Pedro Henríquez Ureña, para nosotros es un modelo ejemplar. Y eso es admirable y eso es algo que debemos reconocer y proclamar. De hecho, lo reconocemos y ponderamos y nos inclinamos reverentemente ante ese grandioso aporte que hizo don Pedro Henríquez Ureña.

Quiero subrayar un aspecto importante en las manifestaciones intelectuales, estéticas y espirituales en la labor intelectual y literaria de Pedro Henríquez Ureña: la conciencia de la propia expresión que don Pedro subrayó de una manera cabal y con un apremio que contribuyó a que los grandes escritores de América —sobre todo a partir de la década del 40 del siglo XX— tomasen conciencia de lo que la palabra y la escritura podían significar para el desarrollo intelectual de Hispanoamérica. De hecho, la gran literatura hispanoamericana es fruto de esa idea suya de que debemos alcanzar nuestra propia expresión; esa idea fue insistente de su parte por el hecho de que él era un humanista que amaba a su país y a los países de nuestra América. Los intelectuales reconocen a Pedro Henríquez Ureña como “El escritor de América”, y efectivamente, él amaba a América, se identificaba con toda la América hispana.

De ahí su insistencia, sobre todo en escritores y docentes, para que privilegiasen su desarrollo intelectual, estético y espiritual, porque son los que deben hacer un uso ejemplar de la palabra y los que están llamados a iluminar la conciencia. Y una vez que acuden a su propia expresión, desde sus propias intuiciones y vivencias, pueden canalizar su visión del mundo de un modo ejemplar mediante el uso de la palabra, como él lo hizo. Por eso motivó a escritores, profesores y estudiantes, como docente que era, a concitar el ansia de superación. Y, en ese sentido, nosotros, como académicos, escritores y docentes, estamos llamados a asumir ese legado de Pedro Henríquez Ureña para hacer de nuestra patria y de nuestra América la “Magna Patria”, en función de nuestro desarrollo intelectual, moral, estético y espiritual.

Estudios literarios de Pedro Henríquez Ureña

Pedro Henríquez Ureña era un humanista excepcional, emprendedor y fecundo. Cultor apasionado de la palabra, intérprete eminente de la literatura hispanoamericana, ensayista prolífico y profundo, se distinguió en el estudio de nuestra lengua y el cultivo de las letras con una apelación honda, intensa y entrañable.

El destacado escritor dominicano consagró su talento y su sensibilidad a la producción intelectual y estética de nuestra lengua en ambos lados del Atlántico y todo lo que hizo tenía el propósito de ponderar, potenciar y promover los más altos valores literarios.

La dimensión americanista de nuestro brillante escritor se conjuga en forma admirable con el vínculo entrañable que mantuvo con Santo Domingo, México, Cuba, Argentina, Chile y España, enfatizando el aporte creador que a través del ensayo y la crítica literaria distinguiera a este analista de la cultura y las letras hispanoamericanas.

Al tiempo que ensanchaba su horizonte intelectual y estético, Pedro Henríquez Ureña contribuyó con su visión del mundo, su formación académica y su vocación orientadora a forjar valiosos creadores, analistas e investigadores literarios en los países donde desplegó su actividad docente y su labor literaria ejercida a través de conferencias, publicaciones en periódicos y libros o la asesoría académica a estudiantes y profesores.

Escritor, ensayista, narrador, profesor y crítico literario, Pedro Henríquez Ureña es uno de los más importantes intérpretes literarios de la lengua española. Nació en Santo Domingo, el 20 de junio de 1884 en el seno de una familia de intelectuales y poetas, y murió en Buenos Aires, Argentina, el 11 de mayo de 1946. Fue durante muchos años profesor de la Universidad de La Plata, institución cuyo prestigio enalteció y en la que formó una brigada de investigadores y estudiosos que luego darían lustre a las letras hispanoamericanas. Hijo de Salomé Ureña de Henríquez, la primera gran poeta de Santo Domingo en el siglo XIX, y de Francisco Henríquez y Carvajal, ilustrado hombre de su época que llegó a ocupar la Presidencia de la República Dominicana, Pedro Henríquez Ureña fue la más brillante expresión de esa estirpe de escritores, pues sus restantes hermanos, Camila y Max Henríquez Ureña, también descollaron como escritores en su patria y fuera de ella, especialmente en Cuba, donde vivió la familia Henríquez Ureña al tomar el exilio.

Don Pedro, como le llamaban sus coetáneos, publicaría su primer libro en La Habana y Camila se radicaría en la capital cubana de por vida. Desde su infancia, los Henríquez Ureña se codearían con lo más selecto de la intelectualidad dominicana y con la lectura de los clásicos del pensamiento universal, pues el ambiente familiar en el que vivieron Pedro y sus demás hermanos era el más propicio para nutrir su vocación casi genética por la literatura, de manera que las tertulias literarias eran actividades habituales en la residencia de esta ilustre familia. Pedro Henríquez Ureña hizo sus estudios en diversos centros docentes: los primarios en Santo Domingo, bajo la orientación de su madre, que era una notable educadora, formada bajo la inspiración del ilustre Maestro de maestros, Eugenio María de Hostos, con vocación antillana y proyección americanista.

El escritor dominicano recibió, pues, sus primeras letras de su misma madre, que era no sólo una destacada poeta sino una gran educadora. El diploma de Bachiller en Ciencias y Letras lo obtuvo en el Instituto Profesional de Santo Domingo en 1901. En 1914 se graduaba de licenciado en filosofía y letras por la Universidad de Minnesota, Estados Unidos de Norteamérica, y en la misma academia se doctoró en letras, obteniendo su PHD con altas calificaciones. En 1922 consigue convalidar el doctorado americano por el de filosofía y letras en la Universidad de México.

Conjuntamente con su formación escolar y académica, Pedro escribía y publicaba sus libros con dedicada solicitud, y su primera obra la publica en La Habana, Cuba, en 1905, con el título de *Ensayos críticos*. Su obra sobre *Versificación irregular en la poesía castellana*, de 1920, que edita en España, forma parte del esfuerzo intelectual, que bajo la orientación de Ramón Menéndez Pidal, realizara en el Instituto de Filología de Madrid.

Debemos decir también que don Pedro escribió prácticamente sobre todos los temas y géneros literarios y artísticos: poesía, teatro, música, arquitectura, pintura, lingüística, historia, y especialmente temas vinculados con la filología, profundizando en las vertientes de la lengua española en su carácter dialectal. Ejemplo de ello es su interesante volumen

sobre *El español en Santo Domingo*, de 1940, que juntamente con el volumen sobre *La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo*, que había publicado en 1936, reflejan su amor por su tierra natal cuya nacionalidad conservó razón por la cual no pudo ser investido como profesor titular de la Universidad de La Plata.

En carta dirigida a su distinguida pariente y escritora, doña Flérida de Nolasco, fechada en 1941, le subraya: “*Yo debo a Santo Domingo la substancia de lo que soy: claro que aquellos eran otros tiempos...*”. Y ese apego a Santo Domingo lo tradujo en amor y pasión por Latinoamérica, pues a pesar de que intentó regresar a su patria, y lo hizo en 1931 para ocupar la dirección del Ministerio de Educación, cargo del que renunció a los dos años.

Aunque lo perdió Santo Domingo, lo ganó América, porque don Pedro se consagró a cultivarse y a cultivar las mentalidades más conspicuas que se le acercaron, y su pasión por América se convirtió en una obra educativa de amor y generosidad, siguiendo el ejemplo de su esclarecida madre. Parece que esa vocación pedagógica y orientadora venía de sus antepasados. En efecto, sus abuelos fueron Noel Henríquez, escritor, poeta y pianista, y Nicolás Ureña de Mendoza, abogado, maestro y poeta.

Esa vocación, naturalmente, halló su expresión en Salomé, la madre de Pedro, que creó la Escuela de Señoritas, primera institución educativa que dio albergue en Santo Domingo a la educación de la mujer. Además de su madre y de Hostos, tuvo a Emilio Prud’Homme como profesor, un poeta importante de su tiempo y un patriota a cuyo talento se deben las letras del himno nacional dominicano. De modo que la dominicanidad de don Pedro siempre se mantuvo fiel a sus orígenes, a pesar de que muy temprano, contando apenas con diecisiete años y a raíz de la muerte de su madre, abandonó el suelo natal en busca de un mejor destino para su vocación de escritor.

La dimensión americanista de una vocación

Después de su estadía en New York y La Habana, se radica por bastante tiempo en México, donde tuvo la fortuna de conocer a Isabel Lombardo Toledano, a través de la amistad que le ligaba a su hermano Vicente, con quien compartía intereses ideológicos y culturales en la generación literaria que los unificó en la ciudad de México. Pedro casó con esa distinguida dama el 23 de mayo de 1923, en cuya boda participó el famoso guitarrista español Andrés Segovia, con algunas de sus celebradas composiciones.

Por la misma razón que emigró de Santo Domingo, salió de México y se trasladó con su familia a la Argentina, donde echó profundas raíces espirituales, afectivas e intelectuales. Grandes amigos suyos fueron en la ciudad porteña Jorge Luis Borges, Ernesto Sábato, Silvina Ocampo, Adolfo Bioy Casares y otros intelectuales y escritores que veían al filólogo dominicano como su maestro, como su guía, como su orientador literario. Como erudito e investigador consagrado, don Pedro poseía una cultura enciclopédica sin parangón y un don pedagógico innato. Era desinteresado con sus conocimientos, según han revelado todos sus discípulos, y era abierto, sensible y generoso con todo lo que concernía al ser humano. Toda su formación la puso al servicio de la cultura hispanoamericana, hollando, descubriendo e interpretando facetas entrañables del ser americano, desde sus manifestaciones lingüísticas, históricas, filosóficas y literarias.

En su búsqueda de la expresión americana, que cultivó con particular empeño y devoción, hace filología estilística, ya que buscaba la expresión genuina y auténtica de la América hispánica, es decir, la forma singular y caracterizadora de los pueblos hispanohablantes a través de los textos de sus grandes creadores. Su vocación filológica quedó plasmada en

varios volúmenes que han continuado su proyección docente a través del tiempo y el espacio, de manera que su obra literaria, crítica y ensayística, ha ampliado el número de escritores y filólogos formados bajo su inspiración en todo el mundo hispánico, donde se le reconoce como a uno de los grandes críticos literarios de la lengua española. El reconocido filólogo es el dominicano más citado dentro y fuera de su patria, pues toda su obra ha concitado una admiración universal por la validez de sus planteamientos clarificadores. Con él nace en Santo Domingo la crítica literaria con altura académica al fundar la tendencia filológica, con interpretaciones que le consagraron como un filólogo eminente.

Muchos de sus discípulos pregonaban con orgullo haber recibido docencia de ese “Maestro de América”. A Pedro Henríquez Ureña se debe, en efecto, la base orientadora de un pensamiento crítico que se extiende por toda la América hispana. Esa base orientadora tenía su fundamento en el estudio de la lengua, como matriz del pensamiento y la expresión. Sus trabajos de crítica e interpretación profundizaron en el conocimiento científico de la lengua y en todas sus posibilidades expresivas.

El Fondo de Cultura Económica, de México, publicó la obra crítica de Pedro Henríquez Ureña, y lo hizo en homenaje al escritor dominicano, que cultivó una larga y fructífera amistad con los intelectuales mexicanos que integrarían luego el Ateneo de México en las dos primeras décadas del siglo XX, entre los cuales figuraban José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Antonio Caso, Martín Luis Guzmán, Vicente Lombardo Toledano y otros importantes intelectuales que formarían la generación intelectual de 1910 en México.

De su matrimonio con Isabel Lombardo Toledano nacerían sus hijas Sonia y Natacha Henríquez Lombardo, que viven en la Argentina, donde nacieron y se educaron, porque don Pedro terminó radicándose en ese país suramericano, donde desarrolló una gran labor como educador y filólogo. Precisamente, en visita que hiciera a Santo Domingo uno de sus discípulos argentinos, el historiador y crítico literario Enrique Anderson Imbert, dijo de su maestro lo siguiente: “...don Pedro era un gran filólogo, un humanista que obligaba las disciplinas del pensamiento. Es verdad que don Pedro estaba rodeado de scholars: Raimundo y María Rosa Lida, Ángel Rosemblat, yo y muchos más; pero había otros escritores que se dedicaban a las letras a quienes el maestro orientaba y les educaba el gusto” (1).

Justamente, una prueba de esa vocación profesoral, que inducía al destacado dominicano a orientar y disciplinar, nos la aporta Juan Bosch, que recibió orientaciones precisas y certeras del propio Pedro Henríquez Ureña y que ha dado testimonio de esa orientación en este fragmento de una carta que transcribo a continuación: “(...) en otra (carta) me decía que no dejara de escribir, que leyera a los grandes cuentistas: fue él quien me recomendó en esa carta la lectura de Maupassant, de Kipling y de Quiroga. A mí me impresionaba que un maestro de su categoría se tomara el trabajo de dirigirme a tanta distancia en una actividad como la literatura y en la especialidad del cuento, que para esos años no podía desarrollarse de manera cabal en una sociedad tan elemental como la nuestra” (2).

En esa “Evocación de Pedro Henríquez Ureña”, que escribiera Juan Bosch con motivo de la celebración del primer centenario del nacimiento del distinguido compatriota, nos presenta una caracterización del filólogo y específicamente, nos habla de su dulzura como “lo más característico de la apariencia física de ese dominicano extraordinario”, según lo recuerda el cuentista dominicano. Sus palabras son estas: “Ahora, mientras escribo estas páginas evoco la imagen del personaje a quien ellas se refieren y lo veo ante mí con lo que era a mi juicio el aspecto más característico de su personalidad: la expresión de dulzura que emanaba de él en todos sus movimientos, lo mismo cuando levantaba ligeramente el codo para llevarse

a la boca la tacita de café, que cuando se ponía de pie y daba la mano para despedirse de los que le rodeaban” (3).

Pues bien, esa expresión de dulzura no podía ser sino la consecuencia de su vocación altruista y humanizadora, de la actitud solidaria y generosa de un hombre sensible y abierto, que se consagró en cuerpo y alma al servicio de los demás en el campo de la cultura, porque don Pedro sentía una apelación profunda y entrañable que lo llamaba a poner sus conocimientos a favor de los demás. Por eso ejercía con amoroso empeño la docencia y se entregaba a su prójimo en plan de ayuda y orientación de una manera realmente desinteresada. En él latía, como en todo hombre generoso y solidario con la situación de su época, y de sus gentes, un ansia y una angustia por las necesidades ajenas que trascendía el plano individual y lo llevaba a pensar en grande, en toda Latinoamérica.

Fue Pedro Henríquez Ureña un intelectual progresista, un educador comprometido, un visionario de un nuevo orden para la Magna Patria, como le llamaba a las diversas naciones latinoamericanas y por las cuales sentía arder su vocación patriótica, su vocación de escritor y educador y su vocación de pensador latinoamericano. Esas ideas y actitudes se proyectan en sus estudios literarios, y desde luego, en los autores que merecieron su atención crítica. A Pedro Henríquez Ureña le dolía la dependencia en que fueron cayendo los pueblos hispanoamericanos: *“Al llegar al siglo XX, la situación se define, pero no mejora: los pueblos débiles, que son los más en América, han ido cayendo poco a poco en las redes del imperialismo septentrional, unas veces sólo en la red económica, otras en doble red económica y política; los demás, aunque no escapan del todo al nefítico influjo del Norte, desarrollan su propia vida, en ocasiones, como ocurre en Argentina, con esplendor material no exento de la gracia de la cultura. Pero, en los unos como en los otros, la vida nacional se desenvuelve fuera de toda dirección inteligente. Por falta de ella no se atina a dar orientación superior a la existencia próspera” (4).*

Consecuente con esa postura, Henríquez Ureña, que, como dijimos, llegó a recibir la impronta educativa del gran educador Eugenio María de Hostos, ejerció una labor con la altura y la profundidad del educador antillano, realizando un fecundo magisterio consagrado a promover los más auténticos valores latinoamericanistas, entre los cuales estaban el sentido crítico, el fundamento moral, la disciplina cívica, el cultivo de las humanidades, el desarrollo cultural y una organización social fundada en la justicia, la verdad y la solidaridad. Partidario ferviente de la justicia social, a pesar de estar consagrado a la creación y la difusión de la cultura, entendía que el ideal de justicia era superior al ideal de cultura. Rechazaba, en consecuencia, la tendencia academicista, evasiva y elitista, en función de su creencia de la superioridad del “hombre apasionado por la justicia” respecto al hombre que aspira a su propia perfección, y a título siempre de un ideal de convivencia humana, según se expresa en “Patria de la justicia”: *“...si la magna patria ha de unirse, deberá unirse para la justicia, para sentar la organización de la sociedad sobre bases nuevas, que alejen del hombre la continua zozobra del hambre a que lo condena su supuesta libertad y la estéril impotencia de su nueva esclavitud, angustiosa como nunca lo fue la antigua, porque abarca a muchos más seres y a todos los envuelve en la sombra del porvenir irremediable. El ideal de justicia está antes que el ideal de cultura; es superior el hombre apasionado de justicia al que sólo aspira a su propia perfección intelectual. Al diletantismo egoísta, aunque se ampare bajo los nombres de Leonardo o de Goethe, opongamos el nombre de Platón, nuestro primer maestro de utopía, el que entregó al fuego todas sus invenciones de poeta para predicar la verdad y la justicia en nombre de Sócrates, cuya muerte le reveló la terrible imperfección de la sociedad en que vivía” (5).*

Henríquez Ureña sentía que estaba inmerso en el ideal, y que la propia América no era sino fuente de las fecundas utopías, desde la creación de los Estados Unidos de América, la primera realizada en tierras americanas, aunque ese ideal se malogró por morbo de la avaricia material sin medida. La unidad americana por lo que abogaba y soñaba, formaba parte de su ideario intelectual, pues como afirmaba en “La utopía de América” no es una ilusión esa construcción de la imaginación “sino el creer que los ideales se realizan sobre la tierra sin esfuerzo y sacrificio”.

Efectivamente, Pedro Henríquez Ureña luchaba por la superación de las condiciones que hacían posible tanta ignorancia y tanta injusticia en nuestro continente, y él fue uno de los prohombres intelectuales, como José Martí, como Eugenio María de Hostos, como José Enrique Rodó, que se convirtieron en líderes espirituales del continente americano, que procuraban la formación de una nueva sociedad sin la prepotencia caudillista, sin el atraso rampante, sin la miseria avasalladora, sin el subdesarrollo de la mente y el espíritu, en fin, sin la dependencia humillante.

Apóstol de la palabra y el ejemplo, del pensamiento y la cultura artística e intelectual, Henríquez Ureña prefería la claridad del pensamiento al oropel de la expresión sonora y rimbombante. Era, ante todo, un educador y un humanista. Sus estudios y ensayos reflejan capacidad analítica, organización conceptual y lógica, riqueza interpretativa con mesura expresiva. De él escribió Alfonso Reyes, que era su gran amigo mexicano: *“Que Pedro Henríquez Ureña siempre me haya parecido una reencarnación de Sócrates lo he dicho mil veces: por su singular apariencia, por ajeno a las convenciones sociales, por probo y fuerte y sabio, por ávido de análisis y goloso de conocer y entender al prójimo, por sediento de educar y educarse, por la valentía y sinceridad de su trato que rayaban en la impertinencia. Su conversación era una mayéutica constante: sacaba el alma fuera a sus interlocutores y desagradaba a los necios. Lo enfrentaba a uno con uno mismo”* (6).

La vida de Pedro Henríquez Ureña fue intensa, productiva, fructífera. Enseñó en Santo Domingo, Cuba, México, Chile, Estados Unidos y Argentina. Donde más tiempo ejerció la docencia fue en Argentina; allí se había radicado con su familia y una tarde, camino de la ciudad porteña a La Plata, en ruta hacia la universidad, halló la muerte en el tren que le llevaría en su rutina habitual por la orientación y la docencia.

Su vida luminosa, compartida, apostólica, la había previsto en versos memorables su propia madre en “Mi Pedro” que comenta su compatriota Emilio Rodríguez Demorizi: *“Dentro de esa órbita de la poesía maternal se mueve imperturbable la vida luminosa de Pedro Henríquez Ureña, como si él se empeñara en ser fiel a su destino: a la noble aspiración de que fuera cabal hombre de estudio, amante de su patria”* (7).

Esta nueva edición de las obras completas de este prócer de la crítica en el mundo, en las cuales se revela su ideal literario, el dominio del lenguaje, la virtud de la expresión rigurosa, el don del razonamiento preciso y conceptuoso. Y especialmente la erudición puesta al servicio de la vocación pedagógica de un hombre de letras, el sentido crítico de un hombre consagrado a la vocación intelectual, y sobre todo, la apelación filológica de un abanderado de la justicia, la belleza y la verdad.

Las líneas maestras en sus estudios literarios

Después de estudiar y ponderar la obra crítica de Pedro Henríquez Ureña, he podido inferir las líneas maestras de sus estudios literarios, que señalo a continuación:

1. **Valoración de la intuición y la sensibilidad como dones para la creación** y la interpretación de las artes y las letras, como se puede ilustrar con el siguiente pasaje de su artículo titulado “De Poesía”: *“Del conjunto se desprende que el agente menos activo en la lírica castellana es el sentimiento o **sensibilidad**, y esta es una verdad aceptada por todos los mejores críticos españoles, aunque todavía por ninguno de ellos tratada “in extenso”. Sabido es que, en el rico caudal literario de los siglos de oro de España, por excepción se encuentran versos verdaderamente sentidos, como los de Garcilaso, y que después de esa época, tampoco se encuentra en el país poeta lírico **sensible** hasta el presente siglo al cual pertenecen Espronceda y Bécquer...”*

2. **Exigencia de la calidad para reconocer la valía de una obra literaria**, criterio que nuestro estudioso dio a conocer en su comentario a *Galarippos* de Gastón Fernando Deligne. Nuestro autor pasa a explicar que él reclama, en la creación literaria en general la excelencia en la expresión que convierte forma e idea en elementos de una armonía necesaria: *“Creo en la realidad de la poesía perfecta. Bien sé que se estila, presumiendo apoyarse en la autoridad de teólogos y filósofos, negar la perfección en el orden humano, convirtiéndola en atributo divino o relegándola a la categoría de ideal metafísico; por más que, de hecho, Tomás de Aquino la define como realización completa en acto de cualquier principio potencial, según el antiguo concepto aristotélico, y sumo grado de excelencia en cosas humanas, cuyo arquetipo universal es la divinidad, y en nuestros días, aun cuando se haya sublimado la noción, se la estima fin asequible dentro de la fe hegeliana en el advenimiento de la idea absoluta y, en menor escala, dentro de la hipótesis del progreso indefinido, que el racionalismo del siglo XVIII legó al positivismo del XIX”*.

3. **Ponderación de la lengua como el instrumental adecuado para la creación**, según afirma en “Tradición e innovación en Lope de Vega”: *“Pero la palabra no sólo le sirve para eso: le sirve, ante todo, para construir una arquitectura sonora. Para el público de los siglos XVI y XVII, debe haber en la palabra escuchada halagos de tipo musical. Bajo este influjo nace el drama moderno. La ópera, como sería de esperar, nace poco después. Lope alcanza a escribir en su vejez los versos de la primera ópera española, ‘La selva sin amor’; Calderón le sigue, años después, con ‘La púrpura de la rosa’”*.

4. **Reconocimiento de la originalidad como garantía del aporte de los creadores**: *“En las letras, desde el siglo XVI, hay una corriente de creación auténtica dentro de la producción copiosa: en el inca Garcilaso, gran pintor de las tierras del Perú y de su civilización, que los escépticos creyeron invención novelesca, narrador gravemente patético de la conquista y de las discordias entre los conquistadores; en Juan Ruiz de Alarcón, el esteticista del teatro español, disidente fundador de la comedia moral en medio del lozano mundo de pura poesía dramática de Lope de Vega y Tirso de Molina; en Bernardo de Valbuena, poeta de luz y de pompa, que a los tipos de literatura barroca de nuestro idioma añade uno nuevo y deslumbrante, el barroco de América; Sor Juana Inés de la Cruz, alma indomable, insaciable en el saber y en la virtud activa, cuya calidad extraña se nos revela en unos cuantos rasgos de poesía y en su carta autobiográfica”*.

5. **Conciencia y exaltación del sentido poético expresado en la esencia artística**, en su estudio sobre “José María Gabriel y Galán”: *“Voy a hablaros de un poeta castellano, típicamente castellano, que vivió, en la vida y para el arte, dentro de la castiza tradición española y la castiza sencillez de los hondos sentimientos primarios. José María Gabriel y Galán, nacido lejos de las populosas colmenas urbanas, educado en la filosofía de paz de los viejos poetas de su patria, y hecho a la sana labor de los campos, al contacto de la*

naturaleza, del alma de la tierra, ha dado en la poesía de nuestra época la nota clásica y la nota rústica, espontáneas ambas y genuinas”.

6. Pasión del ideal de las humanidades a favor del desarrollo intelectual y estético: “*En el instante que atravesamos, Grecia ha entrado en penumbra: no sabemos si para eclipse pasajero o para sombra definitiva. Excepciones ilustres (Santayana, Paul Valery) las hay, y son raras. Pero en los tiempos en que descubríamos el mundo Alfonso Reyes y sus amigos, Grecia estaba en su apogeo: ¡Nunca brilló menor! Enterrada la Grecia de todos los clasicismos, hasta la de los parnasianos, había surgido otra, la Hélade agonista, la Grecia que combatía y se esforzaba buscando la serenidad que nunca poseyó, inventando utopías, dando realidad en las obras del espíritu al sueño de perfección que en su embrionaria vida resultaba imposible*”.

7. Exaltación de la palabra para contribuir a la edificación de la conciencia: “*El escritor ha sido en nuestra América, en general, portavoz del hombre que hace otras cosas: cuando no ha sido el hombre de fortuna, o de situación modesta pero firme, que dedica sus ocios a las letras, ha sido el hombre de acción -estadista o apóstol- que usa de la literatura como uno de los medios de dar realidad a sus ideales. Por eso el escritor ha sido en América maestro, creador de corrientes de opinión, fundador de instituciones, miembro de gobiernos, presidente de Repúblicas, libertador de pueblos. Nuestro escritor se ha llamado Bello, Bilbao, Montalvo, Hostos, Varona, Sierra, Rodó, Núñez, Caro, Avellaneda, Mitre Sarmiento, Martí*”.

8. Realización de estudios sobre el genio de la lengua y la tradición hispánica: “*Como los artistas que, dominadores de la técnica de su arte, la revolucionan porque les resulta estrecha para sus nuevas concepciones, Martí realizó la reforma del estilo armado con su conocimiento profundo de la lengua y de los clásicos. Su estilo no ofrece semejanzas con el estacionario de la mayoría de sus contemporáneos de España: en ocasiones tiene la intensidad emocional de Teresa de Jesús, el mesurado y sugestivo donaire de Gracián, la maestría no forzada de los Siglos de Oro, siglos en que el castellano, evolucionando en armonía con las tendencias coetáneas, reflejaba mejor que hoy el espíritu y la vida de la raza*”.

9. Ponderación de los escritores genuinos sin apetencias mezquinas o deleznales: “*El más puro hombre de letras es Manuel de Jesús Galván (1834-1910), autor de la gran novela histórica Enriquillo, escrita en prosa castiza, pulcra, de ritmo lento y solemne; ciñéndose unas veces a los hechos, otras innovando, da en amplio desarrollo el cuadro de la época de la conquista, desde la llegada de Ovando hasta la justa rebelión del último cacique de la isla...*”.

10. Atención a las manifestaciones literarias, valorando el aporte creativo: “*Hizo -hicimos- largas excursiones a través de la lengua y la literatura españolas. Las excursiones tenían la excitación peligrosa de las cacerías prohibidas; en América la interpretación de toda tradición española estaba bajo la vigilancia de espíritus académicos, apostados en su siglo XVIII (reglas, géneros, escuelas), y la juventud huía de la España antigua creyendo inútil el intento de revisar valores o significados*”.

Pedro Henríquez Ureña escribía para edificar. Su formación literaria, su talante orientador, su inteligencia al servicio de la creación se revela en sus escritos literarios, y cuando tiene que advertir una imprecisión semántica o una posición incorrecta, lo hace con el tono ilustrador del que busca enseñar sin humillar, como se aprecia en diferentes estudios, como el dedicado al *Enriquillo*, de Manuel de Jesús Galván, o a *Galaripsos*, de Gastón Fernando

Deligne. Su exigencia sobre la creación poética, a la que reclama las más elevadas cuotas de calidad y perfección, forma parte de su ideario poético. De hecho, a Deligne hay que verlo como el autor de poemas que perfilan el alma dominicana desde la creación de poemas entrañables. Y por esa razón el propio Pedro Henríquez Ureña lo aclama como poeta nacional. Dice nuestro escritor en su estudio sobre Gastón Deligne: *“Cuando la República nació, fluctuando entre fantásticas vacilaciones, la poesía nacional era el apóstrofe articulado apenas de los himnos libertarios; cuando la nación adquirió la conciencia de su realidad, tras el sacudimiento de 1873, la poesía nacional fue la voz de esperanzas, el canto animador de la profetisa. Hoy, cuando la despótica circunstancia -Némesis implacable-obliga (¡no! debería obligar) a los dominicanos a afrontar sin engaños el problema social y político del país, el poeta nacional es -representativo de singular especie, pues diríase que encarna una conciencia colectiva no existente- el gnómico escéptico, certero de mirada, preciso y mordente en la expresión, audaz en los propósitos, irónico y a la vez compasivo en los juicios, ni halagüeñamente prometedor ni tampoco injustamente desconfiado: ¡es Deligne!”*.

Abogaba Pedro Henríquez Ureña por la perfección de la forma en la creación poética, sabiendo, como efectivamente sabía, que en la forma está la esencia de la creación poética, y ese ideal, el de la perfección formal, a su juicio es el que mueve a los grandes creadores a buscar la obra ejemplar y duradera, y al crítico literario le corresponde exigir la calidad y el rigor en la expresión, comenzando por el uso apropiado de la lengua, la aplicación de las normas gramaticales y estilísticas, el dominio de la sintaxis y la elegancia en la prosa, la hondura conceptual y la belleza expresiva. Así lo afirma en este encomiable planteamiento de su ideario crítico formulado en el estudio sobre la poesía de Gastón Deligne en donde sostiene que cree “en la realidad de la poesía perfecta”.

En lo concerniente a nuestros escritores, Henríquez Ureña ponderó de manera ferviente y entusiasta a Salomé Ureña, pero debo advertir que esa valoración no obedece a devoción filial sino a una auténtica estimación de su calidad poética. Igualmente, ponderó la obra novelística de Federico García Godoy, como lo hizo con la obra poética de Gastón Deligne, en atención a la vocación patriótica de estos próceres escritores. Para Salomé Ureña, su ilustre progenitora y no menos ilustre creadora de poesía y gestora de una fecunda enseñanza normalista, la preocupación patriótica se sobrepuso a toda otra apelación de su espíritu excelso, y se valió de la literatura, como dice nuestro escritor, para hacer llegar su prédica patriótica a la conciencia nacional. Y del escritor vegano pondera el hecho de convertirse en uno de los directores morales del país, alentando la fe para superar sus desventuras anonadantes, irradiando confianza y optimismo a favor de una lucha en la que sus mejores armas eran el espíritu entusiasta y la palabra creadora.

Resalta nuestro autor la importancia de la sensibilidad en la creación literaria. La sensibilidad es determinante en la gestación de una obra artística o literaria. Tenemos un punto de contacto con el Universo y ese punto de contacto se funda en la sensibilidad, con sus sentidos físicos y metafísicos, que hacen posible la captación y la comprensión de la realidad en sus múltiples manifestaciones sensoriales y espirituales. Para nuestro analista la sensibilidad es el *agente poético* capaz de generar el torrente de creación que el autor plasma en su obra, conforme plantea en su ya citado estudio titulado “De poesía”: *“Del conjunto se desprende que el agente menos activo en la lírica castellana es el sentimiento y esta es una verdad aceptada por todos los mejores críticos españoles, aunque todavía por ninguno de ellos tratada ‘in extenso’*.

El aporte crítico del intelectual dominicano

Tuvo Pedro Henríquez Ureña el instinto crítico, la capacidad analítica y la vocación intelectual para aquilatar el aporte creativo y estético de los más importantes escritores del pasado y de su propio tiempo, lo mismo de los escritores del Siglo de Oro de las letras españolas, que los autores contemporáneos de nuestra América. De Rubén Darío, por ejemplo, uno de los grandes innovadores del sistema expresivo de la creación poética en lengua española, subrayó el hecho de que supo articular tradición y renovación, ampliando y potenciando la expresión americana y enriqueciendo el genio de nuestra lengua. De acuerdo con nuestro investigador cada gran manifestación artística crea su propia forma, ya que está hecha para expresar belleza con armonía del pensamiento, música del sentir y creación de la imaginación. En su estudio acerca del poeta nicaragüense, escribió: *“Con el cincel del estilo modela Darío el tosco mármol de la versificación, y crea la estatua, ya deidad olímpica, ya miniatura alada, plástica y rítmica como las cosas vivas. El modo de expresión de su temperamento hiperartístico pareció en un tiempo flor exótica, porque el genio de la lengua -en apariencia esquivo a su necesaria evolución- tendía a cristalizar en líneas severas y fijas. Y sin embargo, la suma sapiencia, la donosa ingenuidad, la flexible sutileza de este estilo siempre claro y brillante, tienen su origen tanto en el estudio del arte más espiritualmente bello de Grecia y del Lacio, de Francia y de Italia, como en el dominio de los secretos y recursos del castellano. Después de dos siglos de poesía que, cuando quiso ser delicada, fue muchas veces hueca, se olvidaba aquella facilidad dificultosa, tan sencilla como sabia, de la antigua gracia poética en la expresión sentimental o filosófica, en el brillo del ingenio humorístico o en la fantasía descriptiva, que encanta desde Jorge Manrique y el Marqués de Santillana, deleitosamente espontáneos, hasta Calderón y Góngora, los fecundos imaginíficos”*.

También los críticos literarios merecieron su atención y su valoración. Enjuicia la crítica literaria de Marcelino Menéndez y Pelayo y lo ubica, por el rigor de su ciencia, el vigor de su espíritu y la magnitud de su obra, entre los grandes críticos de la humanidad, afirmando que el crítico español entregó al porvenir la obra más extensa y más variada. Los estudios literarios de Pedro Henríquez Ureña revelan la naturaleza de su sensibilidad abierta, empática y caudalosa. Por su apertura intelectual, estética y espiritual y su talante fresco y libre, podía sintonizar con la dimensión sociocultural de la literatura o la dimensión espiritual de sus connotaciones profundas, y de hecho así lo revelan sus estudios críticos y sus valoraciones literarias. En su estudio sobre la poesía de Enrique González Martínez enfoca la ruta espiritual de este singular poeta suramericano, no sólo para subrayar la riqueza de imágenes que distinguía su creación sino para enfatizar su filosofía de la vida universal, su aliento panteísta y el camino de desarrollo interior que abrió con su creación poética. Al respecto señaló en el estudio consagrado a dicho poeta: *“Interesantísima, para la historia espiritual de nuestro tiempo, en la América española, es la formación de la corriente poética a que pertenecen los versos de Enrique González Martínez. Esta poesía de conceptos trascendentales y de emociones sutiles es la última transformación del romanticismo: no sólo del romanticismo interior, que es de todo tiempo, sino también del romanticismo en cuanto forma histórica”*.

Prevalido del lenguaje y la intuición, la memoria y la pasión, nuestro acucioso analista atrapa el sentido profundo, recorre sus niveles expresivos, desde la anécdota y la historia hasta el símbolo y las connotaciones psicológicas y filosóficas, pasando por la técnica y el

estilo, los recursos y figuraciones con el dominio cabal del profesional de las letras y al mismo tiempo con el sentido adecuado de sus observaciones y reflexiones.

La obra crítica de nuestro eminente cultor de la palabra no sólo enaltece el ejercicio crítico y la interpretación textual que tan generosamente realizara en su existencia luminosa y ejemplar, sino que con su trabajo literario enriquece y potencia el estudio de nuestra lengua, el cultivo de las letras y la significación del aporte filológico del escritor dominicano que contribuyó con su talento intelectual y su vocación pedagógica a impulsar los estudios literarios en múltiples ámbitos de la lengua española a favor del más alto desarrollo de la inteligencia y la sensibilidad espiritual y estética.

Bruno Rosario Candelier

Academia Dominicana de la Lengua

Santo Domingo, R. D., 30 de septiembre de 2023.

Notas:

1. Manuel Rueda, “Don Enrique Anderson Imbert en Santo Domingo”, en “Isla Abierta”, Suplemento Cultural de *Hoy*, Santo Domingo, edición del 25 de octubre de 1986, p. 2.
2. Juan Bosch, “Evocación de Pedro Henríquez Ureña”, en *Textos culturales y literarios*, Santo Domingo, Alfa y Omega, 1988, pp. 111-2.
3. Juan Bosch, *Textos culturales y literarios*, p. 37.
4. P. Henríquez Ureña, “Patria de la justicia”, en *Obra crítica*, México, FCE, 1960, p. 169.
5. *Ibidem* al anterior.
6. Alfonso Reyes, “Encuentro con Pedro Henríquez Ureña”, en *La Gaceta* n° 9, México, D. F., noviembre de 1954.
7. Emilio Rodríguez Demorizi, “Dominicanidad de Pedro Henríquez Ureña”, en *Listín Diario*, Santo Domingo, 10 de mayo de 1981, p. 4-B.

PRESENTACIÓN EN LA ACADEMIA DOMINICANA DE INDIGENISMOS ANTILLANOS, DE MARÍA JOSÉ RINCÓN

Bruno Rosario Candelier: «Indigenismos antillanos es fruto del talento lexicográfico y testimonio de la identificación de María José Rincón con el español dominicano»

A través de un texto que tituló «El tainismo en *Indigenismos antillanos*», el director de la Academia Dominicana de la Lengua, don Bruno Rosario Candelier, manifestó que «la fuente primordial del tainismo fueron los cronistas de Indias, quienes, sorprendidos y fascinados ante el esplendor de la naturaleza de la nueva tierra descubierta por los navegantes al servicio de la Corona de España, describieron el fulgor de lo viviente en la isla, que bautizaron con el nombre de La Española; como hicieran Cristóbal Colón, fray Bartolomé de las Casas, fray Ramón Pané, Gonzalo Fernández de Oviedo y Pedro Simón, que, emocionados por las novedades que sus ojos veían y las voces que sus oídos escuchaban, nos legaron el primer testimonio sobre los aborígenes taínos; y una nueva y agraciada cronista de la lengua, *La sevillana*, heredera de Antonio de Nebrija, deslumbrada ante el primor de los vocablos indígenas, despliega su talento lexicográfico al abordar y valorar la herencia idiomática que los taínos de La Española legaron al español dominicano, al español de América y al español de España».

«En las palabras introductorias de la doctora María Amalia León leemos el siguiente pasaje: “En *Indigenismos antillanos* hacemos un recorrido por la cosmogonía de una cultura que supo darle no solo voz, sino también significación a los diferentes elementos de su mundo. En sus páginas volvemos a ese universo, ahora razonado, que llega para ensancharnos nuestro campo de lo sensible, enriquecido con conocimientos sobre la historia social del lenguaje y de la gente; de la historia política del lenguaje y del poder; de la historia literaria del lenguaje y los escritores”».

Destacó Rosario Candelier que «esta obra de María José Rincón es altamente valiosa, a la luz del legado de las voces taínas que hemos heredado los hablantes dominicanos»: «En *Indigenismos antillanos* la autora pone su formación lexicográfica al servicio de la investigación que realiza para explicar estas voces con las singulares implicaciones que entrañan estas voces que heredamos de los aborígenes. Mediante la ilustración de las voces taínas, que hemos heredado de los hablantes originarios de la isla La Española, la autora subraya el hecho de que cada una de las palabras taínas que conocemos, o podemos investigar, constituye un patrimonio histórico y cultural de incalculable valor, dice ella, “no solo para conocer su historia, sino también para la historia misma de la lengua española”. Porque acontece que muchas de las palabras de nuestros aborígenes han sido incorporadas a la lengua española y son usadas por diferentes países del mundo hispánico, sobre todo de Hispanoamérica [...]».

Afirmó que María José Rincón, desde «su condición de española, lexicográfica», desde «su vivencia de una intelectual aplanada en tierra dominicana, le permiten valorar la importancia de los indigenismos antillanos y ponderar sus expresiones léxicas, semánticas y socioculturales, como muy bien ilustra su valioso libro, con pertinentes ejemplificaciones donde canaliza el tesoro léxico de la lengua taína con la pasión que brota de su sensibilidad lingüística y la sabiduría que fluye de su conciencia idiomática». Dijo que «esto podemos apreciarlo en *Indigenismos antillanos*», que es fruto de su talento lexicográfico y también testimonio de su amorosa identificación con lo dominicano».

María Amalia León: «Indigenismos antillanos es una contribución que nos hace fortalecer el sentido de identidad»

La directora general del Centro León y presidenta de la Fundación Eduardo León Jimenes, la señora María Amalia León, luego de dar las «gracias a Rafael Peralta y a la Academia Dominicana la Lengua por tanta hospitalidad; a la Embajada de Francia por su contribución, por su apoyo y por ser copatrocinadora de esta iniciativa; y al Centro León y todo su equipo», ponderó que esta obra de María José Rincón es una «contribución que nos hace fortalecer nuestra estima y el sentido de identidad».

Explicó que «este texto está dentro del contexto del Centro León, porque, aparte de ser una contribución a la lengua española y al conocimiento de la lengua, es parte de nosotros los caribeños dominicanos y nos hace descubrir aspectos de nuestra propia identidad que nos fortalecen; nos hacen sentir con un arraigo muy especial hacia esos primeros orígenes, que ya no tenemos cerca, pero que sin embargo el lenguaje nos hace sentir muy llenos de ellos y esa genética está presente más de lo que nosotros no imaginamos».

Dijo que la obra «está dentro de la iniciativa de un programa de Arqueología Preventiva que inició el Centro con la Embajada Francesa y con el Museo de Louvre, de París»: «La arqueología no solamente ve el aspecto de objetos, sino la arqueología en el sentido integral: esa urdimbre con la cual nosotros vamos descubriendo la parte social, la parte del lenguaje, la parte política de toda una cultura, que, aunque se perdió mucho porque fue el primer lugar donde llegaron los españoles, según nuestros expertos, [entre otros] don Marcio Veloz y Bernardo Vega, en la historia del gran Caribe, la República Dominicana tiene mucho que decir sobre esos hallazgos que se han encontrado».

María José Rincón: «Las palabras son esas vasijas que aparecieron en el español hace más de 500 años y que todavía hoy las seguimos usando»

Al iniciar su amoroso y didáctico discurso, nuestra autora agradeció a la señora María Amalia León por la buena acogida que tuvo con su obra: «Y gracias a mis queridos académicos por estar aquí conmigo hoy; a los muchos alumnos y familias. Para mí es un placer que *Indigenismos antillanos* haya llegado a la Academia Dominicana de la Lengua, que es parte de su casa matriz. Es verdad que yo hice especialidad en la carrera, hace muchísimos años; pero es verdad que mucho de lo que yo sé me lo ha enseñado la República Dominicana y la investigación de su patrimonio».

«Me voy a atrever a decir que quizás es innovador el hecho de pensar en “arqueología preventiva y palabras”, porque la idea del libro surgió, precisamente, del trabajo que hace el Centro León en una exposición maravillosa de tesoros del arte taíno, en la que la mayor parte de las cosas que yo vi allí no era arte taíno: era precisamente lo que nos queda. Lo que nos queda de los taínos para nosotros tiene el valor del arte. ¿Cuál es el valor de arte? Que siga comunicando cosas. Y a mí esa exposición me comunicó que echaban falta la lengua, porque, precisamente, dentro de las grandes cosas que nos quedan vivas de los taínos es la huella lingüística. Y hablando con María Amalia y con su equipo, donde hay tanta gente valiosísima, acogieron la idea. Dije:

*¿Por qué no hablamos de indigenismos
si los indigenismos son, de ese legado, quizás,
las mejores joyas de los mejores tesoros*

del arte taíno?

Como cualquier arqueólogo, nos toca escarbar lo que el lingüista, los lexicógrafos escarbamos en los textos. Desgraciadamente no nos quedan grabaciones de los taínos, pero sí escarbamos en los textos. Y de esa idea, de esa idea de que las palabras son tesoros de arte taíno, surgió la metáfora que van a ustedes a leer en el libro.

Yo veía esas vasijas conservadas y pensaba que las palabras son un poco como esas vasijas: Las palabras alguien un día las creó y después se siguen usando, generación tras generación. De repente, una generación arrumba la palabra en un sitio perdido porque ya no le sirve. Y de repente, muchas generaciones después, alguien recupera esa misma vasija para cocinar otro guiso totalmente diferente. Pero la vasija sigue viva; solo que esa vasija no es como las normales: se va adhiriendo eso de cada uno; el que la usa se aprovecha para lo que le sirve.

Esas son las palabras. Las palabras son esas vasijas que aparecieron en el español hace más de 500 años y que todavía hoy las seguimos usando: a veces con el mismo sentido; a veces cocinamos un guiso totalmente diferente, con la misma vasija; y la vasija sigue estando ahí y nos sigue aportando eso que ha ido atesorando a lo largo de muchos siglos. Por eso yo quise empezar aquella participación en el Centro León, y este libro, con esa metáfora de la vasija, que creo que enlazó las dos cosas.

- ¿Y de dónde sacamos las palabras taínas?

Ya en las palabras que nos ha leído Rafael (que agradezco), miembro de número de la Academia Dominicana de la Lengua y director de la Biblioteca Nacional Pedro Henríquez Ureña (que ha tenido el honor de acompañarnos hoy aquí y servirnos de anfitrión en esta casa), ya Bruno decía: de las crónicas. Sí, es verdad, las crónicas son nuestras primeras fuentes. Pero más allá de lo que buscaron esos cronistas, están esa gente de a pie que distribuía cartas a sus familias en Sevilla y les contaban las cosas que había aquí. Y de repente, esa gente que llevaba aquí un breve tiempo, empieza a hablar de *tiburones*, de *hamacas* (las hamacas les encantaban como a todos), de *canoas* y todas esas cosas, como si los que recibieran la carta de aquel lado del Atlántico supieran lo que les estaban hablando. Y eso es señal de que el que estaba aquí estaba un poco como yo, completamente aplanado, y empezaba a usar las palabras taínas sin dar más explicación, como si allá lo fueran a entender; hasta el punto de que donde más se conservan el uso de los indigenismos antillanos es en el sur de España, porque ahí fue donde primero llegaron.

Lo importante de contar todos estos indigenismos es que es la primera vez que se habló español en América, ese primer indigenismo dominicano que se adoptó en la lengua española, fue el indigenismo taíno: taíno, arahuaco, caribe. Ya sabemos que había muchas lenguas, muchas familias, y que muchas veces, desde esta perspectiva temporal, no sabemos determinar si es una lengua u otra; sí es una misma raíz, por la comparación, pero esas fueron las primeras palabras, fueron las palabras taínas con los indigenismos dominicanos; y no solo las primeras, las más antiguas; no solo las más antiguas: precisamente es el mayor número de indigenismo americano en la lengua española, las palabras de origen en el Caribe. ¿Por qué? Porque fueron la primera recepción y de aquí llegaron incrustadas, como si fueran otras, incrustadas en la lengua española; se extendieron por muchos otros países, y en otros países

de habla hispana llegaron a sustituir los propios indigenismos nativos. En decir, cuando hoy hablamos de *tiburón*, *hamaca*, *canoa*, *huracán*, y tantas otras, estamos diciendo palabras indígenas.

La idea de este libro y de su estructura, es su concepción de divulgación científica, de la que hablamos mucho. Hay que hacer mucha divulgación. Y hay que hacer divulgación con rigor, pero no puede ser divulgación alejada de lo que la gente puede recibir. No puede ser divulgación especializada en la forma, se tiene que redactar un libro para que todos disfrutemos también. Está basada en investigación con rigor, pero se trata de que todos nos apropiemos de esas palabras. ¿Cuántas veces yo pronuncio palabras taínas, palabras indígenas que usamos todos los días, y no lo sabemos?

- ¿Cuál fue el **procedimiento** para que esas palabras lleguen a la lengua española?

Lo que conservamos de la lengua taína es lo que nos llegó a través de la lengua española. Y por eso tenemos que restaurarlos y no descuidarnos. Y el primer procedimiento fue, evidentemente, utilizar una palabra patrimonial y dibujar el signo, o la nueva realidad dominicana con la que nos hayamos encontrado. Y yo siempre pongo ese ejemplo del *maíz*: en la lengua ya no podríamos hablar sin la palabra *maíz*. *Maíz* es una palabra taína e hizo una expansión extraordinaria porque la palabra viaja con el producto. O sea, vamos a decirlo en dominicano de a pie: ‘Si el producto se pega, la palabra se pega’. El maíz se pegó y por lo tanto la palabra se pegó. Y la palabra *maíz* es una palabra taína. Le pasa lo mismo a la *canoa* y le pasó mucho, mucho a la *hamaca* después, los que les gustaba la hamaca y les sigue gustando a todo el mundo, de este lado y del otro lado.

El primer procedimiento entonces es la adaptación de termino patrimonial. Si yo llego aquí y me encuentro con una piña, que no he visto nunca, lo primero que hago es ver cómo la nombro. Y si yo todavía no tengo mucho contacto con las palabras indígenas de ese territorio al que llego, pues, se me ocurre buscar una palabra de mi lengua que en algún momento me pueda evocar lo que yo estoy viendo ahí. Y la primera que se especializa, eso que hoy todos conocemos como *piña* es la piña del pino de los piñones europeos; lo que pasa es que cuando llegaban aquí y veían la piña, en algún punto esa piña, nueva quizás, se le pareció a la piña que ellos conocían.

Y ese es el primer procedimiento: **utilizar una palabra tradicional y crear un nuevo significado** para esa palabra. Y eso se produce muchas veces cuando estamos empezando. Por ejemplo, dice Gonzalo Fernández de Oviedo: “¿Que cuál nombre de piña le pusieron los cristianos? Porque lo parece en alguna manera (es decir, la piña tropical se le parecía de alguna manera a la piña que ellos conocían). Aunque estas son más hermosas y no tienen la robusticidad de las piñas de piñones de Casilla” (es decir, ‘yo aprecio el parecido, pero también aprecio la diferencia; uso la misma palabra y genero un nuevo significado’). Y la *piña* nunca más es solo el ‘fruto del pino de piñones’: ahora, además, es la ‘piña tropical’. Ese es el primer procedimiento, la adopción, el cambio de significado adoptando una nueva acepción del significado.

- Pero cuando llevamos un tiempo en contacto **con el nuevo idioma**, y empezamos a aprender cómo se denominan esas nuevas realidades, empezamos a aprender que las nuevas realidades tienen nombres: y ahí es que empiezan **los préstamos**. Cuando se escribe un texto y hay que traducirlo y hay que ponerle, a lo mejor, un sinónimo al lado para que, cuando yo diga *hamaca*, cuando yo diga *canoa*, sepan de lo que yo estoy hablando: porque el que va a

leer el texto nunca ha oído hablar de *hamaca* ni de *canoas*; porque son palabras que nunca han llegado a la lengua española. Vamos a ver cómo hablaban ellos. • Las *canoas*: “Vinieron luego los navíos, más de dieciséis almadías o canoas”. *Almadía* era la palabra, para ellos, algo muy parecido a la *canoas*; pero ya aparece ahí lo que nosotros llamamos “el préstamo”: la palabra española junto a la palabra taína para que la gente entendiera a lo que se refería. De ahí, de esa *canoas* del diario de Colón, aparece el primer indigenismo (que bien lo dijo don Bruno) en el *Diccionario de la lengua española*, en 1495. • Fernando de Oviedo, la palabra *hamaca*: “Luego que hallan jobos (los jobos es un tainismo, esos jobos él los explica, debería comer bastante que ya él les tenía sonido y les explica a los españoles que iban a recibir sus cartas, ya doy supuesto que ese se aplatanó del todo), cuelgan de ellos sus hamacas o camas para dormir”. ¿Por qué? Porque el que recibía el libro no sabía que la *hamaca* era una ‘cama para dormir’.

Y esas *hamacas* van llegando poco a poco. Esas *hamacas* se reconocieron en la literatura de Vega y José de Molina. Lope de Vega, Cervantes, Quevedo, han dedicado capítulos al paso de los tainismos. Vemos en la literatura de la época cómo se reflejan en sus obras la presencia de esas palabras tainas ya. Da una idea de que es muy pronto. No había ni móviles ni Internet ni nada de eso y, sin embargo, en muy pocas décadas esas palabras empiezan a entrar en las obras literarias de los grandes literatos de la época; y no solo en las obras literarias: empiezan a entrar en los grandes diccionarios. Nebrija, en el *Vocabulario español-latino*, dice de *canoas*: ‘nave de un madero’, la primera. Al poco, en el siguiente diccionario, él menciona la palabra *guanín*, que es otra de las características de los latinismos: algunos se extienden con la lengua española, otros se quedan reducidos a la parte histórica y la base podría ser uno de esos. *Guanín* ya solo lo usamos para determinadas especies históricas. Sin embargo, hay otras que terminan en la lengua. Y nos damos cuenta de que están absolutamente adoptadas en la lengua cuando esos dobles, ese *almadía* o *canoas*; *hamaca*, ‘cama para dormir’, desaparecen: ya ese sevillano que le manda a su mujer una *hamaca* para que sepa lo que es, él ya le manda una carta diciendo: “Aquí le mando, oh mi amigo, una hamaca”, y no le explica lo que es. Probablemente la sevillana que recibe, ya sabía lo que era una *hamaca*.

Así es que las palabras pasan, de ser elementos de un territorio geográfico, a incrustarse en otra lengua y con esa otra lengua extenderse. La palabra *hamaca*, a través del español pasó al inglés (es decir, en el inglés es un tainismo); pasó al francés, al italiano, a todas las lenguas occidentales. Tienden a repetirse, en esa gama de árboles, la palabra taína *hamaca*. Y esas palabras viajan, viajan por los textos, como *hamaca*; pero hay muchas otras que no, lógicamente. • *Huracán* está en el origen de la extensión de muchas palabras nacidas del término taíno, no solo en español. • *Iguana* hay muchas. Algunas están reducidas al español del Caribe; otras solo están reducidas al español de América. Hay algunas que ya han pasado al español general y son a veces las que menos conocemos, es un caso curioso.

• Por ejemplo, la *lechosa*, todos conocemos la lechosa. Pues había una palabra taína para la lechosa, que es *papaya*. Sin embargo, nosotros la seguimos llamando *lechosa*. Viene de **un derivado** (y ese es el **tercer procedimiento**) de la realidad nueva: un derivado de la palabra leche, por la leche que bota la rama de la lechosa (por eso se escribe con /s/). A esa *lechosa* nosotros le decimos patrimonial, pero existe la palabra taína que sin embargo se pegó en otro sitio.

Esa es la historia de las palabras. Las palabras no se quedan en un sitio; las palabras viajan con las personas que las dicen, con las personas que las utilizan. Y no es mejor decir *papaya* que decir *lechosa*. No tenemos por qué borrarla. Es decir, *lechosa* forma parte

de nuestra historia de la lengua dominicana; es nuestra manera de decirle a la *lechosa*, y tenemos nuestra razón histórica: porque *lechosa* se pegó y a lo mejor *papaya* no. Hay muchas así. • Hay una muy curiosa, que es la palabra *barbacoa*, que yo le digo la ‘palabra bumerang’, es una ‘palabra de ida y vuelta’: hace el viaje y retorna. Y la palabra *barbacoa* es una palabra taína: originalmente tenía el sentido de la ‘parrilla para asar’; pero también tenía el sentido de una ‘especie de entramado para poner en alto ciertas cosas’, tanto algún cultivo como cosas que se querían tener alejadas del suelo. Nosotros le decimos *barbacoa* a eso. Nosotros le decimos ‘parrillada’ normalmente porque viene de ahí o si no, le decimos, con el emigrar de ida y vuelta, *barbiquiú*. Entonces, del taíno pasa al inglés y del inglés la cogemos nosotros: ‘Es que en inglés suena un poco más chulo’ que decir *barbacoa*».

—Rafael Peralta Romero: Me gustaría decir algo ya que tú estás hablando de esa actitud de llamarle *barbiquiú*: es que los gringos no saben decir *barbacoa*, entonces dicen *barbiquiú*. Y nosotros lo imitamos a ellos.

—María José Rincón: Y tiene otra razón, además, y es aquí que en muchas zonas ya se está perdiendo. Porque ese es otro de los problemas, o de las circunstancias que rodean a los tainismos: que los tainismos están muy vinculados a la vida natural, a la vida rural y mucha de nuestra vida se está apartando del conocimiento de su naturaleza, del entorno natural. Y el desconocimiento y la lejanía de ese entorno hace que nos alejemos de las palabras que se usan para designar ese entorno (ahí tenemos otro de los responsables para que se pierda esa vigencia de los tainismos).

«Les decía de la palabra *barbacoa*. ¿Qué pasa con la *barbacoa*? Aquí hay muchos sitios donde la *barbacoa* sigue teniendo el sentido del ‘entramado para poner cosas en alto’ y por lo tanto se especializa. Para nosotros *barbacoa* es eso; y lo otro es ‘parrilla’. Tratemos de no decirle *barbiquiú* porque qué necesidad; pero con las cosas de la lengua, hay que dejarlas correr un poco. Pero esa palabra ejemplifica el ‘viaje de ida y vuelta’ de tantos términos maravillosos. • Hay otros: por ejemplo, del inglés. Ustedes saben que los *caimanes* es otra palabra taína. No es lo mismo, entiéndanme: el cocodrilo y el caimán; son animales diferentes. Pero, imagínense, en Inglaterra y en el sur de Estado Unidos se llama *alligator*. Ustedes saben cuál es el origen de *alligator*, ¿verdad? Viene exactamente de “*el lagarto*”. No solo en el español tomamos palabras del inglés para adaptarla a nuestra lengua: todas las lenguas lo hacen. Ese *alligator* es *el lagarto* pronunciado por los gringos (como dice Rafael). En el origen de esa palabra inglesa están esas palabras españolas; están a su modo, igual que nosotros lo hacemos con las de ellos. Eso forma parte de la idiosincrasia de la lengua. Por eso podemos estar hoy hablando aquí de indigenismos taínos, precisamente porque las lenguas se nutren (cuando les hace falta, que eso es lo importante), cuando es necesario, de las palabras de otras lenguas. Y eso fue lo que le pasó al español en la República Dominicana».

María Amalia y María José platican amorosamente sobre el especial aporte de las ilustraciones incluidas en *Indigenismos antillanos*

—María Amalia: Yo quisiera tocar algo y es sobre las ilustraciones del libro. Y les voy a decir quién hizo las ilustraciones: su nombre es Juan Ramón Peralta Rincón. Él es biólogo por la Universidad de Sevilla, especializado en Teoría Evolutiva; y también tiene una

especialidad en Fotografía e Imagen Científica. Juan Ramón tiene aquí un estilo muy propio, como ustedes pueden ver. Realmente, tiene colores muy orgánicos, muy apegados a la tierra. Ese color (que desborda la forma y el contenido, como si tuviera también su vida propia) va por un lado y los márgenes y las fronteras van por otro, y, sin embargo, no se pelean, se complementan. A mí me parece muy hermoso. El primero, que es la portada, vemos cómo ese color no solamente va poniendo la parte del aliento, la fauna, la flora, sino que sale como si fuera Aladino: esa magia que sale del libro y de la posibilidad de la lectura. Es decir, no es fortuito. Yo creo que Juan Ramón ha hecho su trabajo como investigador. Y, además, genéticamente, genera mucho rigor, siendo hijo de María José. Todo lo que él pone ahí está cargado de un simbolismo. En la página 15 hay como un diálogo, pero a manera de viñeta. Y me sorprenden, no solamente las caras y las expresiones, que están llenas de mucha fuerza, sino lo que sería el cuadro de la viñeta: tiene forma de celular, de móvil. Es decir que hay una contemporaneidad ahí que me parece interesante. Es un chico muy inteligente. Otra de las imágenes está en la página 65 y aquí vemos que hay una calavera. Y ¿qué quiere decir Juan Ramón con esto? Había plantas que beneficiaban y otras perjudiciales porque eran venenosas. Entonces, a mí me parece tan interesante saber que de la planta sale este peligro, que no todo lo que había era para alimentar o era realmente beneficioso y había que tener cuidado. La última que quiero decir es la de la página 141 (todas son interesantísimas, realmente tienen un lenguaje visual que es muy rico, complementa el lenguaje de texto; pero tienen también sus características propias): a mí me parece que esas ventanas, especialmente hechas en azul, nos recuerdan ese carácter isleño, mar y cielo, nuestros. Es decir que la parte cromática está directamente asociada a ese inconsciente, pero que también está lleno de significado. Un gran artista el chico.

—María José: Bueno, la verdad es que la idea original partió precisamente con esa idea de divulgación: que fuera accesible y que no solo se aprendiera del texto. Entonces, claro, buscar a mi hijo ya ustedes saben cuál es la razón. Buscar a un biólogo tenía mucho sentido porque, como hemos dicho, muchas de las palabras taínas que conservamos, la gran mayoría, la que ya pasaron nuestras fronteras (que estamos poniendo aquí y desconocemos), la mayoría con el entorno natural, imagínense, tiene que ser alguien que sepa cómo se van a reproducir esos elementos endémicos de la naturaleza del Caribe: para que la reproducción en la imagen sea hermosa, nos invite a pensar, a reflexionar el texto que lo acompañe, lo acuñe, o a veces lo supere, incluso, que hubiera un rigor científico. A eso me refiero yo con la divulgación asequible, pero que se base en un estudio con mucho rigor; porque si no, la investigación no tiene sentido.

—María Amalia: Para nosotros todos, como Centro León, este libro tiene un valor inmenso, porque eso que está diciendo María José es parte de la acción. Y ojalá podamos hacerlo todos. Es decir, el conocimiento, si no se hace asequible a los demás, se aísla y ese conocimiento se convierte en una especie de tesoro elitista, que no tiene sentido de ser. Incluso, las imágenes simpáticas, que ustedes después verán, es una forma de que ese público periférico, que quizás no se ha dedicado al tema de los taínos, comience porque le agrada. Además, la forma de escribir de María José en este texto es una forma muy fácil, amistosa. Entonces a mí me parece extraordinario, y ojalá todos pudiéramos hacer ese esfuerzo de hacer asequible, de hacer esa divulgación grata, amena, y divertida, ¿por qué no? De hecho, se puede incluir juegos cuando uno vaya buscando esas palabras taínas. En nuestra música, en el mismo arte, tenemos artistas que también incluyeron el tema taíno en sus obras. Es un gran aporte.

—María José: Es tan importante que no solo los dominicanos, sino todos los hablantes de español, atesoren esas palabras y conozcan el origen de las palabras. ¿Quién sabe, cuando alguien dice por ahí que *guaya* los tenis y no sabe que *guayar* es una palabra derivada de un término taíno, qué es el *guayo*? Entonces, cuando decimos *guayar la yuca* estamos diciendo dos términos taínos.

Yo les he encontrado la cita de la *hamaca*; no me resisto a leérsela para que ustedes vean cómo, cuando la realidad se transmite, la palabra viaja con ella. Oigan esto: “Pedro Simón, misionero, estuvo aquí un tiempo en Santo Domingo entrenándose; después se fue a Centroamérica, hizo un gran vocabulario maravilloso. Pero muchas con las que viajó en ese vocabulario son las que aprendió aquí en el caribe”. Y dice de la *hamaca*, hablando de los indios: “y se acuestan a dormir en la red, así dispuesta por los indios tierras calientes; y se están como columpiando pues por poco movimiento que hagan del cuerpo se mueve de una parte a otra [...], y vemos que no les ha parecido mal a los españoles y así usan mucho de ellas para lo mismo”. Evidentemente, si la invención de la hamaca no les caía mal a los españoles, evidentemente, sabiamente la palabra se iba a adoptar de inmediato. En una de esas cartas que yo les decía, Fernando de Santillana (Santillana, como era de Sevilla y estaba en Santo Domingo) le escribe a su mujer, Magdalena de Cárdenas, y le manda una carta (como podríamos hacer cualquiera) citándole esos regalitos que él le manda en el barco para Sevilla: entre esos regalitos está “una hamaca chiquita y un papagayo grande”. No sabemos si el *papagayo* llegó vivo, pero la *hamaca* seguramente sí llegó viva. Todo eso que dice en esa carta fueron transmitiendo mucho más que las crónicas, a veces. Y ese lenguaje todavía se sigue usando».

Luego de escucharse la canción «Ojalá que llueva café», del gran compositor y poeta dominicano Juan Luis Guerra, tuvo lugar este hermoso coloquio:

—María José Rincón: Esas mismas cuatro palabras (que ustedes han descubierto ahí porque están subrayadas), esas mismas, el público que asistió a la presentación en Guatemala las reconoció como propias. Entonces, en un país donde hay tantas lenguas indígenas vivas, incluyendo el taíno, resulta que reconocieron como propias algunas que llegaron allá desde el Caribe; y muchas de ellas las compartimos porque algunas lenguas indígenas que tienen allá tienen raíces comunes: con el arahuaco y algunas de nuestras lenguas. Cuando ustedes escuchen a Juan Luis, cuando ustedes escuchen a Vicente García, a Luis (Terror) Díaz, busquen, porque ahí hay muchas palabras taínas; averigüen cuáles son (porque si no están todas, faltan muy pocas, por lo menos de las que siguen en uso en el español) y dense cuenta de lo que han producido esas palabras en la lengua española. Porque esas palabras no se han quedado ahí: del *conuco* taíno hemos pasado al *conuquero*, *conuquear*; también hemos pasado del *guayo* taíno a la forma *guayar*; el *cacique* maravilloso que hemos extrapolado a tantas y tantas obras extraordinarias de nuestra literatura española, que nadie recuerda que fue una palabra taína. Y de ahí tenemos todos los derivados de esas palabras taínas, que hacen que sigan vivas, que sigan funcionando, que hacen que sigan vivas en nuestra lingüística en lengua española. No solo recordemos las del español del Caribe, que siguen en uso aquí, sino tantas que hemos transmitido a la lengua española, no solo a la nuestra: a la lengua española de casi ya 600 millones de hablantes. Entonces, siéntanse muy orgullosos de ese legado cultural, de ese legado lingüístico; atesórenlo y conózcanlo, porque si no lo conocen no lo van a poder disfrutar. Así que esperemos que este libro los ayude a disfrutar de eso.

—María Amalia León: Bueno, yo solo quiero decirte nueva vez, gracias, porque no hay cultura sin memoria, para nada; y no hay imaginación sin memoria. Y cuando tenemos libros como este, cuando podemos socializar estas riquezas, es un recuerdo que nos llena de respeto. De manera que los taínos están vivos hoy en día y tienen un momento muy especial en este libro. Imagínense qué bueno sería poder tener ese bagaje dentro de nuestra oferta turística, como parte de nuestra identidad dominicana porque la conocemos; cómo serviría de riqueza a esa «economía naranja»; cómo sería el que pudiéramos dialogar en foros sobre estos temas para que fueran inspiración para la artesanía, para los artistas, para la música. Ese vigor es tan imprescindible para poder producir las tradiciones.

(Un reporte de Miguelina Medina para la Academia Dominicana de la Lengua).

ORIGEN DE LA ACADEMIA DOMINICANA DE LA LENGUA

Por Rafael Hernández Figueroa
Miembro correspondiente de la ADL

Introducción

La Real Academia Española (RAE), fundada en 1713, bajo el emblema “Limpia, fija y da esplendor”, es la institución encargada de velar por la corrección de la lengua española, entendiéndose, lengua castellana. Cuando se habla de España se trata de un mosaico de nacionalidades y lenguas afines, entre las cuales están regiones con su propia lengua y academias, como las de Cataluña y Galicia, pero en la gran comunidad unificada políticamente como tal, su gentilicio es español. La primera gramática la redactó Antonio de Nebrija y su internacionalización la logró Miguel de Cervantes mediante su *Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*, en el momento de la expansión española por América, Asia y África.

El castellano es una lengua *romance* surgida a partir del latín y el griego antiguo, al caer el Imperio Romano y surgir los nuevos reinos de los pueblos que los romanos denominaban “bárbaros” porque nunca se integraron a su cultura. En el caso de Hispania surgieron el castellano, aragonés, catalán, lusitano o portugués, gallego, entre otros. En el vecindario de Europa se encuentran el francés, italiano y rumano, entre dichas lenguas. Pero específicamente la península Ibérica estuvo poblada por pueblos prerromanos y cartagineses, y después de la ocupación romana, fue poblada por los visigodos quienes establecieron varios reinos en ella, hasta que posteriormente se estableció el Islam durante ocho siglos hasta la reconquista efectuada por los reyes de Castilla y Aragón, mejor conocidos como Reyes Católicos, a finales del SXV. Y ese mosaico de reinos es lo que explica el mapa de la variedad lingüística. Tras muchas guerras, tratados, ocupaciones y desocupaciones, Portugal se independizó, pero el país Vasco y el reino de Catalunya fueron repartidos entre España y Francia.

El peso del latín es tan fundamental dentro de las lenguas romances, que cuando se refieren a Latinoamérica se alude a los países de habla castellana, portuguesa y francesa. La América anglosajona está compuesta por los territorios donde se habla inglés, danés y holandés.

Cuando se consulta cualquier término de esta lengua, se encuentra que procede del latín o del griego, cuando no son galicismos (del francés), anglicismos (del inglés), vascuence (país vasco), germanismo (del alemán), árabe, o barbarismos, entre otros.

Tras la conquista y colonización de un gran segmento de América, y otros espacios menores en Asia (Filipinas, Guam, etc.) y África (Sahara Español, Guinea Ecuatorial, Tunicia, etc.) el castellano se internacionalizó. En los primeros años este continente fue poblado por castellanos, ya que era una propiedad de los reyes de Castilla, pero por falta de población disponible para viajar, pronto vinieron portugueses, catalanes, aragoneses, vascos, gallegos y andaluces especialmente, quienes dejaron su impronta en la cultura americana y especialmente en la antillana y dominicana. “Este período, que los autores sitúan entre 1492

y 1519, ha sido llamado – justamente - periodo antillano, y es en él donde se habrían enraizado las características que luego serían atribuidas a todo el español americano”.¹

Cada Lengua de la Península Tiene su Academia:

El Institut d'Estudis Catalans (IEC) mediante la sección filológica es la academia de la lengua. La Ley 8/1991, sobre la autoridad lingüística del Institut d'Estudis Catalans, dispone que el IEC es la institución encargada de establecer y actualizar la normativa lingüística del catalán.

En cuanto al ámbito de actuación, el Real Decreto 3118/1976, de 26 de noviembre, por el que se otorga reconocimiento oficial al Institut d'Estudis Catalans', ya establecía que el ámbito de actuación del IEC son las tierras de lengua y cultura catalana.

La Academia Valenciana de la Lengua, creada en el año 1998, tiene por función determinar y elaborar la normativa lingüística del valenciano, nombre que recibe la lengua catalana en el país Valenciano, a partir de las Normas de Castellón.²

La Real Academia Gallega es una institución científica que tiene como objetivo fundamental el estudio de la cultura gallega y especialmente la ilustración, defensa y promoción del idioma gallego. El 25 de agosto de 1906 el Rey de España aprobaba los primeros estatutos y le concedía el título de Real. Es la segunda Academia de la Lengua más antigua de España y Manuel Murguía fue su primer presidente.

Entre las funciones de la Real Academia Galega están las de establecer las normas referidas al uso correcto de la lengua gallega, conforme a lo dispuesto en la Ley 3/1983, de 15 de junio, de Normalización Lingüística, por el Parlamento de Galicia.³

Antecedentes de Contactos con la Real Academia Española y Nuestro País

Mediante una correspondencia firmada en Madrid el 28 de enero de 1891 dirigida al Excmo. sr. ministro encargado del ramo de Instrucción Pública, Santo Domingo, informando que algunos literatos hispanoamericanos habían motivado a la Real Academia Española en ocasión del próximo Centenario del Descubrimiento de América, para formar y publicar una antología de poesía lírica, épica, didáctica y descriptiva hispanoamericana. Que la Real Academia Española resolvió a llevarla a cabo, acudiendo a las Academias Correspondientes de América y a los ministros encargados de la Instrucción pública en los Estados en que no hay tales Academias para que nombren comisiones que le presten auxilio y cooperación, y compartan la responsabilidad.

Se planteaba para que fuera popular y leída con interés y deleite su brevedad y que no contuviera, sino lo más sazonado, exquisito y ameno; la flor de la poesía en cada uno de los pueblos que concurrieran a la obra.

En este Centenario, se limitará a la Antología de versos, en dos volúmenes en cuarto, impresos con corrección y elegancia, a expensas de esta Real Academia.

¹ Hugo Retamar. Historia del Español en América. <https://www.youtube.com/watch?v=ff4DF2L2OFY> (Vídeo)

² Generalitat de Catalunya. Departamento de Cultura. Institut d'Estudis Catalans 2023.

³ Real Academia Galega (<http://www.realacademiagallega...>)

Cada Academia Correspondiente, o cada Comisión nombrada debía remitir, antes de 6 de enero de 1892, si accedía y aceptaba esta invitación de la Real Academia Española, una colección de las más hermosas poesías de su país, escritas en español, desde que se empezó a hablar en él dicho idioma, y especialmente desde que se hizo independiente de España.

La Real Academia, como apéndice a los dos tomos de la Antología, tendrá la mayor satisfacción en añadir un tomo III, como Biblioteca selecta hispanoamericana, donde no se mencionarán todos los libros, sino los más célebres e importantes que se han escrito en América en idioma español.

En la Gaceta Oficial, Año XVIII No. 861 del 21 de febrero de 1891 se acoge la petición hecha en la Circular de la Real Academia Española, a fin de que se ofrezca la mayor publicidad posible al propósito que tiene esa distinguida Corporación de celebrar un certamen poético conmemorativo del Cuarto Centenario del Descubrimiento del Nuevo Mundo. Dio a conocer la predicha nota, así como el programa que la acompaña, para que lleguen a conocimiento de los poetas nacionales que estuvieren en capacidad de responder al certamen poético en el aniversario del Descubrimiento; dejando así servidos sus nobilísimos deseos. Este Ministerio tiene a honra invitar a los vates dominicanos a esa justa, que contribuirá a que se estrechen vínculos entre la antigua madre patria y la República Dominicana; y cortésmente se solicitar de la prensa nacional que de la mayor publicidad posible a la Circular y programa para el Certamen Poético; recomendando eficazmente el alto propósito de la Real Academia Española. Santo Domingo, febrero 22 de 1891. Tomás D. Morales.

La Academia apreció, que no conviene concretar en demasía, ni encerrar la inspiración de los poetas dentro de muy determinado círculo. Basta con que sepa cada cual, que su propósito es ensalzar el descubrimiento de América, suceso de los más gloriosos de la historia, haciendo notar y admirar su grandeza. Habrá dos accésits: el primero de 4.000 pesetas, y el segundo de 3.000, con 100 ejemplares además del libro, impreso a expensas de la Real Academia, en el que se incluyan las tres composiciones laureadas. Madrid 31 de diciembre de 1890—El Director, El Conde De Cheste. El secretario, Manuel Tamayo y Baus. GACETA OFICIAL. Año XVIII No.872 del 9 de mayo de 1891.

Para corresponder a los generosos deseos de la Real Academia Española, el Ministerio ha creído de su deber nombrar una comisión de personas competentes, para que comience los trabajos de colaboración que se solicitan. La compondrán los señores doña Salomé Ureña de Henríquez, don Francisco G. Billini, don César N. Péñson, don Federico Henríquez y Carvajal y don José Pantaleón Castillo.⁴

La génesis psico-antropo-social

En esta isla de Santo Domingo, la cultura española arraigó de tal manera que, pese al abandono y entrega de este territorio a otra potencia, los sectores dominantes ejecutaron una acción en 1808-1809 que volvió a colocar esta parte de la isla bajo el dominio español de 1809 a 1821 y en sus delirios, Santana ejecutó su plan de anexión en 1861 hasta que fueron expulsados por los restauradores en 1865. Al decir de varias personalidades, este fue uno de los territorios americanos donde el español mantuvo cierta pureza a juzgar por las obras

⁴Gaceta Oficial, Año XVIII No. 861 del 21 de febrero de 1891 / Gaceta Oficial, Año XVIII No.872 del 9 de mayo de 1891

producidas por la intelectualidad dominicana que durante el siglo XIX e inicios del XX se esmeraba por el uso más correcto posible de la lengua española.

El primer vagido

Esa creación venía corriendo por la vía del Congreso Nacional (Cámara de Diputados) desde 1926.

El primer vagido para la formación de esta Academia, lo constituye una moción sometida a la Cámara de Diputados el martes 2 de febrero de 1926, en el sentido de formar una Academia Dominicana de Letras, cuyo texto inicia de la siguiente manera:

Por cuanto es de pueblos que aspiran al mejoramiento de su cultura, promover la creación de instituciones que con noble empeño la impulsen, y procuren señalarle los más aunados derroteros al movimiento intelectual del país en sus diversos aspectos;

Por cuanto en el campo de la literatura y de la historia, con especialidad las nacionales, y en general las contemporáneas y la prehistoria patria y americana se hace sentir entre nosotros la falta de criterio depurado y fijo, serias e imparciales investigaciones y compilación de datos y escritos que, constituyendo labor fructuosa, sirvan de guía a las generaciones que se levantan y den mayor lustre al hombre de las actuales;

Por cuanto es contingente indiscutible de educación toda labor cultural discretamente cumplida y de posesión de los medios materiales de realizarse.

EL CONGRESO NACIONAL, en nombre de la República ha dado la siguiente ley:

Art. I. -Se crea, en la Capital de la República y patrocinada por el Estado, una ACADEMIA DOMINICANA DE LETRAS que abarque en su finalidad estudios y trabajos de literatura y de historia, de índoles diversas y tendencias principalmente nacionales y contemporáneas, estimulando a la vez las justas producciones del talento nativo.⁵

En los articulados siguientes se van estableciendo los principios y normas de esta. Tendría 12 miembros, cuyas dos terceras partes debían residir en Santo Domingo. Podrá votar y cambiar estatutos y reglamentos, etc. Elegirá de su seno la directiva en la que no podrán faltar un secretario general, un Tesorero y Bibliotecario General. El cargo académico será honorífico en general, y sólo podrán ser remunerados en razón y proporción de sus servicios especiales, como los tres cargos anteriores. Iniciar la formación de la Biblioteca Nacional, crear premios para ser otorgados por la Academia, previo concurso, a las mejores obras históricas o literarias publicadas durante el año. La oficina del presupuesto consignará cada año en el presupuesto escolar una suma para financiar los gastos de esta. Asimismo, establece una serie de reglamentos funcionales, de pagos y cobros, etc. Luego pasa a la designación de los miembros propuestos quienes serían:

Dr. Adolfo Alejandro Nouel. Dr. Fed. Henríquez y Carvajal, Lcdo. Rafael Justino Castillo, Dr. Américo Lugo, Sr. Federico Velázquez H., Dr. José Dolores Alfonseca. Sr. Fabio R. Fiallo, Sr. Félix E. Mejía, Lcdo. Enrique Henríquez, Lcdo. Jacinto B. Peynado, Lcdo. Jacinto R. de Castro, Lcdo. Elías Brache hijo.

Santo Domingo, febrero 2, 1926.

⁵El Progreso, Año XV No. 2752 del sábado 6 de febrero de 1926.

(Firmados: Lcdo. Luis F. Mejía. Pbro. David Santamaría, Teófilo Ferrer, Furcy Ferreras, Lcdo. Ml. R. Castellanos, Dr. Conrado Licairac, R. Ismael Miranda, Simón A. Campos, Juan T. Lithgow, Andrés Cordero, Dr. Ángel M. Pichardo, Sebastián Fco. de Lora, J. de J. Curiel, Osiris S. Duquela, Jaime Mota hijo, Gregorio Mateo, M. Mario Echenique.⁶

El Listín Diario del jueves 18 de noviembre de 1926 publicó un trabajo del Sr. José Martínez Conde loando la celebración del Día de la Raza, donde expresaba que:

“...comentamos regocijados de que se nos presente esta ocasión; la idea magnífica del Sr. Jesús de la Huerga, secretario de la Cámara de Comercio de la Capital y de la Casa de España, y persona muy bien reconocida y estimada en la primada de las Américas y aquí entre nosotros; idea que consiste en solicitar la creación de una Academia Dominicana de la Lengua, correspondiente de la Real Academia Española.

Demás está decir; que la intelectualidad dominicana, que cuenta con figuras muy notables, acoja esta iniciativa, y que la Colonia Española la hace suya.”⁷

La creación formal entre 1927 y 1932

El 12 de octubre de 1927, doce hombres de buena voluntad resolvieron fundar una Academia Dominicana de la Lengua correspondiente de la Real Academia Española.

Esos doce ciudadanos eran:

Dr. Adolfo A. Nouel, arzobispo de Santo Domingo.

Lic. Alejandro Woss y Gil.

Lic. Arístides García Mella.

Lic. Rafael Justino Castillo.

Lic. Manuel de J. Troncoso de la Concha.

Lic. Cayetano Armando Rodríguez.

Lic. Andrés Julio Montolío.

Lic. Manuel A. Patín Maceo.

Lic. Félix María Nolasco.

Dr. Alcides García.

Dr. Bienvenido García Gautier y

Lic. Federico Llaverías

Fue el 16 de febrero de 1932 cuando se dio a conocer que “se reunieron en la casa particular del Ilmo. y Revmo. Dr. Adolfo Alejandro Nouel, arzobispo de Santo Domingo, convocados por éste, los miembros de la Academia Dominicana de la Lengua, para conocer de una importante comunicación fecha 2 de enero de 1932, de la Academia Española, en la cual dicha ilustre corporación participó el acuerdo tomado a una voz, en junta celebrada, el 31 de diciembre último (1931), de crear en Santo Domingo la Academia Dominicana

⁶ El Progreso, Año XV No. 2752 del sábado 6 de febrero de 1926

⁷ Listín Diario, jueves 18 de noviembre de 1926.

correspondiente de La Española, compuesta de diez y ocho individuos de número". Al efecto enviaba los Diplomas correspondientes a favor de las siguientes personalidades:

Sr. Alejandro Adolfo Nouel, arzobispo de Santo Domingo; ex Presidente de la República, ex Delegado Apostólico en Cuba y Puerto Rico.

(+) Lic. Alejandro Woss y Gil, ex presidente de la República, abogado, ex-Juez del Tribunal Supremo.

Lic. Rafael Justino Castillo. Abogado; escritor y periodista; Miembro de la Corte Permanente de Arbitraje de La Haya.

Lic. C. Armando Rodríguez, abogado, autor de obras de textos; Juez del Tribunal Supremo de Justicia, exsecretario de Instrucción.

Lic. Manuel de J. Troncoso de la Concha, abogado, periodista, Miembro de la Corte Permanente de Arbitraje de La Haya.

Dr. Max. Henríquez Ureña, abogado, orador, escritor laureado, periodista, secretario de Relaciones Exteriores.

Lic. Enrique Henríquez, abogado, literato, poeta laureado, ex-secretario de Relaciones Exteriores.

Señor Don Ramón Emilio Jiménez, secretario del presidente de la República.

Lic. Arturo Logroño, abogado. Consultor Jurídico del Gobierno.

Lic. Manuel de J. Camarena Perdomo, abogado, Juez del Supremo Tribunal de Tierras, ex-Procurador Gral. de la Corte de Apelación.

Lic. Juan T. Mejía, abogado, orador, escritor y periodista, poeta laureado.

Lic. Andrés J. Montolío, abogado, escritor y periodista, ex- Juez de La Suprema Corte de Justicia.

Lic. Félix M. Nolasco, abogado, periodista, escritor laureado, etc.

Dr. Bienvenido García Gautier, abogado. Catedrático de la Universidad. ex-Juez del Tribunal de Primera Instancia.

Dr. Alcides García Lluberes abogado, historiógrafo. Profesor de instrucción.

Lic. M. A. Patín Maceo, abogado, escritor, periodista, poeta lingüista, ex-Intendente General de Enseñanza.

Lic. Rafael C. Castellanos, abogado, escritor, periodista, orador, alta dignidad eclesiástica.

Lic. Federico Llaverías. Licenciado en Derecho Consular escritor laureado, periodista, autor de obras gramaticales de texto.

Más de la mitad eran miembros correspondientes y de número de la Academia Dominicana de la Historia y en el caso de Llaverías también era de la de Cuba.

Asistió también a dicha reunión el Excmo. señor don Pedro de Igual, ministro de España, verificándose un amplio cambio de impresiones.

En la misma se formaron sendas comisiones, una para invitar al Hon. Presidente de la República al acto oficial en los salones de la Casa de España, para la conversión de dicha Academia en correspondiente de La Española, el 28 de febrero de 1932 a las 10 a. m. formada por el arzobispo, el ministro de España y Max Henríquez Ureña: y otra para preparar el programa que regiría dicho evento integrada por Troncoso de la Concha, Juan T. Mejía y Federico Llaverías.⁸

En el periódico La Opinión dice que: “Dieciocho individuos componen pues la Academia, aunque hay un sitial vacante por la muerte del Lic. Alejandro Woss y Gil ocurrida recientemente.

A la reunión que reseñamos, asistieron también el Sr. don Pedro Igual y Martínez Dabán, E. E. y ministro plenipotenciario de España (...). La Academia que ha sido transformada en correspondiente de La Española, de modo oficial, databa del año 1926, época desde la cual viene desarrollando una labor que ha culminado en la realización de ahora (...). Santo Domingo es quizás el país de América donde se ha conservado con más lealtad el precioso legado de la lengua de Castilla, y consideramos que la misión de la Academia ha de desarrollarse sin las dificultades que se presentan en otros países de América donde la lengua española ha padecido serios perjuicios.⁹

El acto se regirá por el siguiente programa:

El acto se llevará a efecto de acuerdo con el siguiente programa:

1.-El presidente de la Academia Ilmo. y Rvdmo. Dr. Adolfo A. Nouel, arzobispo de Santo Domingo, abrirá el acto.

2.-Palabras del Excmo. Sr. Don Pedro de Igual, Enviado Extraordinario y ministro Plenipotenciario de España, al hacer entrega al Hon. Presidente de la República, de los Diplomas de la Academia Española que sesiona, a los miembros de la correspondiente en Santo Domingo, para su distribución.

3.-Discurso del Hon. Presidente de la República al hacer la entrega de los diplomas.

4.-Discurso de orden por el Académico Lcdo. Enrique Henríquez.

5.-Palabras de clausura por el secretario de la Academia Lic. Federico Llaverías.¹⁰

Acto Oficial del domingo 28 de febrero 1932

Fue muy solemne. Lo más distinguido de la sociedad capitalena se dio cita en el aristocrático salón de la Casa de España, lugar en que debía verificarse el trascendente cambio oficial. Bellas y gentilísimas damas, apuestos caballeros, cuanto brilla en las artes, en las letras, en las ciencias, en la diplomacia, tenía allí adecuada representación.

Cercano a las 11 de la mañana hizo su entrada a la Casa de España el Hon. Presidente de la República general Rafael L. Trujillo Molina, acompañado del señor Secretario de Estado de lo Interior, Policía, Guerra y Marina y Encargado de la Secretaría de Estado de la

⁸ Listín Diario, Año XLIII No. 13, 634 martes 16 de febrero de 1932

⁹ La Opinión, Año X, No. 1,567 del martes 16 de febrero de 1932.

¹⁰ La Opinión, Año X, No. 1,571 del martes 23 de febrero de 1932.

Presidencia, Licdo. Jacinto B. Peynado, del Secretario de Estado de Agricultura y Comercio, don R. César Tolentino, del Secretario de Estado de Sanidad, Beneficencia y Obras Públicas, señor don Agustín Aristy y el Sub-Secretario de Estado de la Presidencia, don R. Emilio Jiménez, y de su Cuerpo de Ayudantes. Lo recibieron el Dr. Max. Henríquez Ureña, el ministro de España, el presidente de la Casa de España y los señores Licdo. Juan Tomas Mejía y Dr. García Gautier y algunos oficiales de su cuerpo de ayudantes. La enorme concurrencia se puso de pie en señal de respetuosa simpatía hacia el Primer Magistrado de la Nación. Seguidamente pasó a ocupar su puesto de honor el Honorable Presidente de la República, acompañado del Ilmo. Señor arzobispo metropolitano Dr. Alejandro A. Nouel, del Dr. Federico Henríquez y Carvajal, Rector de la Universidad y presidente de la Academia Dominicana de la Historia a su derecha, y a su izquierda el Excmo. Señor ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario de España en Santo Domingo, señor Don Pedro de Igual y Martínez Daban, y don Enrique Deschamps, delegado del Gobierno Dominicano ante la Liga de Naciones.

Siguiendo el orden del programa, nuestro venerable Prelado señor Dr. Adolfo A. Nouel en su calidad de presidente de la Academia de la Lengua dio lectura con voz entera al conceptuoso discurso que sigue:

Honorable Señor presidente de la República.

Excmo. Señor ministro de España.

Gentiles damas y caballeros.

Con mucho entusiasmo se ha recibido y comentado en esta ciudad la resolución de la Academia Española que estableció ayer la Academia Correspondiente de la misma.

Bien conocéis, señores, el lema de aquel centro literario. La Academia Española; limpia, fija, da esplendor. Limpia las impurezas que la ignorancia de algunos y la intromisión de elementos exóticos acarrear al lenguaje. Fija, esto es, autoriza definitivamente el uso de las voces acuñadas con el sello de la época y su esplendor, o lo que es lo mismo, perfecciona el pulimento que, al correr de la rueda, según la bella expresión del lírico latino, adquieren las palabras.

Tarea difícil es, en nuestro país, dada su posición geográfica, conservar la pureza del lenguaje, por el contacto que tenemos con pueblos de distinto idioma, cuyos vocablos, procuran carta de naturalización de un modo rápido en nuestra lengua; y para evitar en cuanto fuere posible esa invasión literaria, reunióse aquí en fecha 12 de Octubre de 1927 un grupo de intelectuales con el fin de constituir la Academia Dominicana de la Lengua, y oponer de ese modo un dique de resistencia al mal arriba indicado.

Con estas fiestas de la inteligencia, digo yo entonces, mejor que con cualesquiera otras, se honra y se dignifica la República. Porque ella, la inteligencia, es la única que salva y engrandece las naciones. No por Maratón y Salamina vive vida inmortal la patria de Platón y de Aristóteles. De Grecia, sin los jardines de Academo y sus peripatéticos; sin sus Fidias y Praxiteles, sin su Paternón y su Areópago, no hubieran sobrevivido tal vez ni los recuerdos.

Y Roma, la grande urbe, alma mater de la gente Flavia y de la gente Pomponia, existe todavía; no solo porque conquistó el Ponto y paseó victoriosas sus legiones por las Galias, y posó sus águilas en las orillas del Rhin. Ella vive y es eterna, muy especialmente, porque

fue la primera que recibió en recinto de sus muros, la sucesión de Cristo y porque con sus Doce Tablas y con su derecho Quirinario, fundó el Capitolio, desde cuya cima gloriosísima con el edicto del César Constantino, se promulgó de manera estable y soberana, en el año 313 de nuestra era, el derecho augusto, el derecho príncipe, el derecho inmortal del Evangelio.

España, señores, tierra privilegiada de la generosidad de la belleza, de la hidalguía y del arte, dejó aquí, como en cada una de las muchas ciudades por ella edificadas, a lo largo del Continente Americano, dejó, digo, sus Instituciones, sus costumbres, su religión, sus leyes, su hermoso y rico romance, sus admirables edificios de piedra, como todos nuestros templos, dignos de aquella gran potencia que jamás rehusó a nadie una parte de sus grandezas, porque ella tuvo siempre cantidad bastante para repartirlas en todo el universo.

Proseguid, pues, falange nobilísima de intelectuales; jóvenes estudiosos de mi patria; proseguid vuestra labor civilizadora; imitad el ejemplo edificante de aquellos estudiosos de mi patria; proseguid vuestra labor civilizadora; imitad el ejemplo edificante de aquellos dominicanos ilustres, los cuales antorcha en mano, derramaron regueros de luz en las inteligencias, caudales de bondad y de amor en los corazones afligidos, tesoros de civismo, de gloria y de vergüenza en las arcas de la nación, amontonando guirnaldas de laurel para coronar cabezas inmortales.

Limad con el acero de la inteligencia las duras asperezas de la realidad y habréis levantado a la República un monumento más duradero que el mármol y que el bronce, más resistente que el granito de nuestras montañas, más enhiesto que los picachos de nuestra cordillera y tan grande y tan noble y tan sublime como la libertad conquistada a golpes de sacrificios y heroísmos por nuestros ilustres antepasados.

Señor presidente: por vuestras manos de militar disciplinario han pasado en más de una ocasión, los recios instrumentos de la guerra con el fin único de mantener sobre base Inconmovible el orden y la paz y por ende la prosperidad y el bienestar de la República. Hoy desea el digno representante de España, que pasen también por vuestras manos de Primer Mandatario, los emblemas de la ciencia y del saber, con que la Academia Española de la Lengua, desea estrechar un poco más, si fuere esto posible, los lazos que unen esta tierra primogénita del mundo colombino, con la progenitora de todo un Continente.

Os invito, pues, señores, a permanecer un momento en pie como tributo de alta espiritualidad a los próceres y fundadores de la patria, como tributo de sentida gratitud a España y en señal de adhesión a su nobilísimo ideal y propósito de estrechar cada día más la íntima unión que debe existir siempre entre una madre generosa y digna y una hija eternamente agradecida.

Extendamos, señores, todos conjuntamente la diestra, para declarar, de manera solemne, instalada en esta Ciudad Primada de América, la Academia Correspondiente de la Lengua Española, como lo hago yo ahora, por encargo especial de aquella docta corporación.

Santo Domingo, R. D., 28 de febrero de 1932.

Le siguió el Excmo. Sr. ministro de España quien produjo una muy brillante pieza oratoria, recordando el nacimiento y progreso de la Academia de la Lengua Española.

He aquí su discurso:

Excmo. Señor presidente de la República, Ilustres Académicos Dominicanos, Señoras y Señores:

La Academia de la Lengua Española, respondiendo a la afectuosa solicitud de la Academia Dominicana, os acoge hoy en su seno y a mí me cabe la honra de entregaros, por el alto conducto del Excmo. Señor presidente de la República, los Diplomas que os acreditan como Miembros Académicos Correspondientes de la misma.

Este honor que recibid, y por el que muy de veras os felicito, os impone la obligación de velar por la pureza del habla castellana, tesoro, muy preciado, que nos legaron nuestros comunes antepasados.

Gloriosa progenie ha sido la de la Academia, nombre que perpetúa la memoria del ciudadano ático EKADEMOS que donó al pueblo Ateniese un jardín consagrado a Minerva o Atenea que, transformado más tarde en Gimnasio por Hiparco y embellecido por Cimon, fue rincón preferido de sabrosas pláticas entre Platón y sus discípulos.

Esta primera Academia era más que una escuela, una reunión de hombres eruditos o doctos, que cambiaban sus ideas sobre las más diversas cuestiones relacionadas con la humanidad.

Tanto las normas que regulaban la elección de su Maestro o Director como las que se referían a la transmisión de los bienes pertenecientes a la Academia, fueron respetados hasta la llegada de Sila, quien taló los frondosos árboles aún impregnados de las sublimes discusiones de los maestros de la filosofía, para atender a las necesidades de sus aguerridas e invictas legiones.

El ilustre Cicerón, devoto del culto helénico, rollo helénico, llamó también Academia a su residencia de Puezolli situada en el Lacio, la que, bajo la protección del Emperador Adriano, de origen hispano, llegó a alcanzar un alto grado de esplendor.

Posteriormente a la sagrada tragedia que, con trazo indeleble separan en dos partes la historia de la humanidad entera, aparecen en el siglo III, algunas Academias, Lyon, Burdeos y Narbona, entre otras, continúan con bellas tradiciones iniciadas por Platón y sus discípulos en memoria de los cuales se perpetúa el nombre de Academia.

Las principales Ciudades de Europa en el Medioevo se enorgullecen con el recuerdo de sus incipientes Academias: refugiado el saber en los claustros conventuales, la discusión de temas que no fueran católicos quedó en último lugar, languideciendo así la vida de estas instituciones.

Es el pueblo musulmán, el que juntamente con el estruendo de sus armas introduce en Europa, por intermedio de España, los restos de las culturas clásicas; en el ambiente propicio de la Península y, bajo la égida protectora de los Califas de Córdoba, la reunión de Academias con filósofos como Averroes y Avicena imprime un nuevo sentido a este pueblo guerrero, que cambia el ruido de las armas por el dulce murmullo de los versos entonados entre los arrayanes y acompasados del quejumbroso son de la guzla.

Italia, país del arte, patria del Renacimiento, no podía menos de contribuir al avance espiritual que supone la consagración de las Academias, en efecto, rara fue la ciudad de la Península bañada por el Adriático que no ufanase de poseer alguna: la Academia de Ciencias de Nápoles y la de Crusca, son buena prueba de ello.

Posteriormente, y siendo a la sazón Virrey de España en Nápoles el ilustre Marqués de Villana, al trasladarse a España, nombrado por el Rey Felipe V su Mayordomo mayor, informó a este del triste concepto que el pueblo napolitano tenía del castellano por el abandono que sufría de parte del Estado; y fue esta, sin duda, una de las principales razones que tuvo el Monarca para crear por Real Cédula del 3 de octubre de 1714, la Real Academia de la Lengua Española, nombrando en justicia, a este Ilustre prócer como su primer Director.

La actual Academia Española de la lengua llamada antonomásticamente La Española, por ser la más antigua entre las Academias Reales, tiene por principal misión velar por la pureza de la lengua, limpiándola de las extrañas e innecesarias injerencias, fijando las normas claras y precisas del buen decir y dando el esplendor a que tiene derecho el idioma castellano. Compuesta en su principio de 24 Académicos, un Director y un Secretario, cuyos sillones ostentaban una letra mayúscula del abecedario, al ser aumentados posteriormente a 36 hubo que recurrir a marcar los de estos últimos con minúsculas. Diferentes modificaciones, ha sufrido la Academia, y últimamente, durante el período de la dictadura, se elevó el número de sus miembros a 42, dando entrada a 8 representantes de los diversos idiomas hablados en España en las siguientes proporciones, dos para el catalán, uno para el valenciano; uno para el mallorquín; dos para el gallego y dos para el vascuence. A la caída de la Dictadura, se volvió al número de 36 y a regirse por los antiguos Estatutos, respetándose únicamente la modificación referente a los Representantes de idiomas insulares.

A las altas funciones asignadas a los Académicos, correspondían grandes privilegios, y así, desde su creación, gozaron de las mismas prerrogativas acordadas a los servidores de la Real Casa, uso de uniforme, percibo de ciertos haberes por asistencia, y hasta la de consultar al Rey, como tal Academia, en la misma forma que los Supremos Tribunales del Reino.

Entre los innumerables trabajos llevados a cabo o propiciados por la Academia, figura la publicación del primer Diccionario de la Lengua, cuyo primer tomo aparecía en 1726, y los cinco restantes en 1730, habiéndose hecho posteriormente hasta trece distintas ediciones. Este trabajo, por sí solo, basta para dar una idea de la importancia de la Academia Española.

La difusión del castellano en el Continente Americano, su notable desarrollo y la facilidad de que extrañas influencias corrompieran el Idioma, fueron causas más que suficientes para la creación de Academias que, como la que actualmente nos ocupa, y las ya creadas en Colombia, Ecuador, Méjico, El Salvador, Venezuela, Chile, Perú y Guatemala, protegiesen la pureza del lenguaje, siendo por razón de sus mismos fines correspondientes de La Española.

Solo me falta al terminar, y a modo de corolario, haceros una recomendación que en momentos tan solemnes como este, y dada la Representación que ostento no debo callar: ello es que, al estar unidos por el supremo nexo del idioma, por el común origen, fortificados por la misma religión, borrando pretéritos antagonismos que episodios guerreros pudieran dejar, y sin nube alguna que empañe el sol que marca nuestro rumbo en lo porvenir, debemos aunar esfuerzos en la vigorosa corriente de nuestros ideales y en el cauce de un mismo sentir.

Apagado el eco de la palabra del señor de Igual y Martínez Dabán, levantado el Hon. Presidente de la República General Trujillo Molina, quien con entonación y gesto tribunicio regaló al auditorio con el bello discurso que copiamos.

Señores:

Feliz suceso, único en la historia cultural del país, este en que consagra, en acto público solemne, con la calidad de correspondiente de la Academia Española, la Academia Dominicana de la lengua, cuya necesidad no amerita ponderación, de suyo tan notoria, en un medio que cuenta con tradiciones literarias y que ha jugado papel de no escasa significación en el desenvolvimiento histórico del habla española en tierra americana.

Justo era que la hermosa lengua de Cervantes, que hubo de tocarnos en suerte tuviera aquí en las Antillas que fue cimiento de la obra civilizadora de América, la institución llamada a velar por su pureza y brillo. Ya era tiempo. Acaso había tardado la hora de darles a las Letras Españolas su órgano natural de defensa en esta tierra que tantos motivos habían de ofrecer a la historia y a la literatura.

Acepto la satisfacción muy íntima la honra de inaugurar esta Academia, y pongo amor en ella, porque estimo que, así como en lo material es la tierra el fundamento de la nacionalidad, en lo espiritual es la lengua la base de su arraigo y consistencia.

Cuando un pueblo con historia propia pierde por descuido ese instrumento de su alma con que dio plasticidad a sus ideas, la patria se resiente, como si vacilaran los cimientos de su autonomía. Claro: el habla es escudo de la existencia política de las naciones. Ciencia y arte vivifican los pueblos, a lo cual deben ellos en no escasa parte, su derecho a la Inmortalidad. Tal debió comprenderlo Felipe II, cuando, por obra de su esfuerzo, surgieron en Madrid, a mediados del siglo dieciséis, sociedades cuyo fin eran las Ciencias y las Artes, brillantadas más tarde, con orientación académica por el Renacimiento.

En la literatura de un pueblo está grabada su alma con más intensidad que en los mármoles de sus estatuas. Estoy y estaré plenamente al servicio de todo esfuerzo dirigido a la conservación de los atributos que nos son característicos y propios.

Os felicito, Señores Académicos por tan noble Investidura. Heraldos sois de la pureza y propiedad del habla en que hemos perpetuado dolores y heroísmo. Desde ahora en adelante tal herencia que de España hubo tendrá en vosotros guardianes celosos de su conservación.

Con hondo regocijo espiritual declaro inaugurada la Academia, y séame permitido la evocación de España, y singularmente de la porción de la tierra española que fue cuna de esta preciosa lengua, en que se han vertido por cauce de oro de la pluma, tesoros del bien decir, desde el siglo XIII de nuestra era, con Gonzalo de Berceo, Alfonso el Sabio y el Arcipreste de Hita, hasta nuestros días con Menéndez Pidal, Pérez de Ayala y Miguel de Unamuno.

Hónrame en poner en vuestras manos, Señores Académicos, el diploma con que la docta Corporación oficial de la Lengua Española os inviste con el carácter de miembros de la institución correspondiente de la misma, y sirva este glorioso día, que sigue al aniversario de nuestra gloriosa Independencia, para poner bajo la égida de los fundadores de la República, cuya memoria reverenciamos ayer, la naciente Academia en que tendrá existencia espiritual la patria grande de febrero.

Y seguidamente, el Primer Magistrado, entregó a los académicos Monseñor Dr. A. A. Nouel, Licdos. C. Armando Rodríguez, Enrique Henríquez, Félix María Nolasco, Manuel de Js. Troncoso de la Concha, Andrés J. Montolío, Dr. B. García Gautier, Licdos. Manuel Patín Maceo, Manuel de J. Camarena Perdomo, Pbro. Canónigo Lic. Rafael C. Castellanos, Dr. Max Henríquez Ureña, señor Ramón Jimenes, Lic. Arturo Logroño, Lic. Federico Llaverías y Lic. Juan Tomás Mejía, sus correspondientes diplomas, puestos a la mano del honorable presidente de la República por el señor ministro de España.

El Primer Magistrado entregaba los Diplomas con sus correspondientes frases congratulatorias a cada un agraciado. Excusándose por motivos de salud, los académicos Lic. Rafael J. Castillo y Dr. Alcides García Lluberes.

Hecha la entrega de los mencionados Diplomas, fue concedida la palabra al Lic. Enrique Henríquez, distinguido intelectual, gran poeta y escritor de fuste, encargado por la Academia del discurso de orden.

El Lic. Henríquez en nuestro concepto, ha producido una obra perfecta, por su forma y por su fondo, al acometer y vencer el trascendente tema de “la crisis espiritual que sufre el mundo”.

Nuestros lectores podrán, leyéndole, apreciar las bellezas delicadas, los ocultos matices de la galana prosa del Lic. Henríquez:

Excelentísimo Señor presidente de la República;

Excelentísimo señor ministro Plenipotenciario de España;

Señores Académicos;

Damas y Caballeros:

No obstante, la distancia geográfica que separa a la madre ibérica de la constelación de vástagos suyos que pueblan la zona americana, la unión espiritual de la una y de los otros — en unánime consorcio de aspiraciones e ideales— es cada vez más sólida y perfecta. Desde el advenimiento del nuevo régimen político español, sobre todo, esa tendencia de vinculación espiritual ha cobrado ímpetus aún más vigorosos y adquirido más propicio auge con la designación de embajadores diplomáticos que son al mismo tiempo consagradas lumbreras del más alto tipo de la cultura hispánica.

Una de las manifestaciones más elocuentes y expresivas de acercamiento espiritual — que en cierto modo lo es también de acercamiento ético y político— consiste en la organización y el establecimiento en América, de centros académicos desainados a cuidar del enriquecimiento y la depuración constantes del idioma castellano, ese maravilloso instrumento que sirve de común medio de expresión al pensamiento de los millones de hombres oriundos de la nación progenitora y de la nutrida cohorte de naciones de su directa descendencia.

Mediante la creación de tales centros académicos, la evolución natural de nuestro idioma es ahora el resultado de una cooperación científica en la cual intervienen todos los pueblos hermanos a quienes interesa y afecta esa evolución depuradora.

Es en satisfacción de ese propósito de acción común y coordinada que nos hallamos reunidos, en este instante, con la tutelar asistencia del Excelentísimo Señor presidente de la

República Dominicana y del Excelentísimo Señor ministro plenipotenciario de la República Española.

Venimos, en efecto, a solemnizar la instalación de esta rama académica — correspondiente del originario centro directivo español—; la cual ha sido, por reciente decisión, incorporada en este legendario pedazo de tierra americana que sirvió al colonizador hispano para fundar primero y diseminar después la civilización cristiana de occidente en los selváticos ámbitos del nuevo mundo.

Es digno de observarse el hecho de que, en nuestro caso, en el cual la conexión oficial de ambos centros académicos ha sido retardada por un cúmulo de circunstanciales contingencias, no se trata de una simple instalación. Urgida por la propia necesidad vernácula, nuestra acción se había anticipado ya al acontecimiento que ahora nos congrega, en el recinto acogedor de esta auténtica Casa de España, cuando se concretó en la formación de la Academia Dominicana de la Lengua.

Asistimos, pues, no a una creación institucional sino a una conversión.

La Academia Dominicana de la Lengua queda formalmente transformada, al favor de este acto oficial, en una institución correspondiente de la Academia Española de la Lengua; y esta trasmutación orgánica, si bien altera la estructura funcional, el sistema y aún quizá los mismos métodos de acción de la primera, mantiene sin embargo incólumes sus fines esenciales, aportando además mayor caudal y más amplia autoridad a sus investigaciones y realizaciones.

La Academia Dominicana de la Lengua dejará de ser en lo adelante un mero organismo aislado, como hasta hoy lo era —de inconexiones oficiales si bien oficiosamente relacionado—, para convertirse en un instrumento de acción conjunta, cual conviene a la mayor eficiencia de sus resultados útiles.

Nuestro idioma, si bien oriundo de una región de las patrias que integran la totalidad de la nación progenitora, no es ya tan sólo el instrumento que sirve a esta última zona americana de habla castellana; la general arquitectura idiomática, en suma, constituyen problemas cuya acertada solución no puede ser obra exclusiva del interés científico o de la sapiencia aislada de determinados núcleos académicos, sino de la común incumbencia de las agencias académicas de todos los pueblos del mismo origen que en un mismo idioma expresan sus ideas y sentimientos.

La unificación oficial de las agencias académicas encargadas de velar por la conservación y mejora del idioma común —a través de sus inevitables y aún convenientes transformaciones evolutivas—, es, pues, una cuestión de capital importancia para todas las naciones de habla castellana.

La importancia del idioma, como medio de expresión del pensamiento humano, es algo que asume por su propio mérito la más alta significación nacional. Es que ese instrumento de expresión —del cual, se valen los hombres para exteriorizar sus ideas— conserva, como ningún otro elemento característico del alma nacional, íntima relación con la índole de los que usan de ese mismo órgano de comunicación con el mundo exterior. Es esa la fuerza espiritual, de afinidades ideológicas que ata con ligámenes indestructibles a los pueblos de igual génesis, manteniendo en ellos viva la llama ardiente del sentimiento nacional que los unifica en un mismo núcleo étnico, sin que para la solidaridad espiritual sean óbice las

diferencias particulares que —como acontece en el caso de la gran nación hispana cuyos dominios se extienden sobre la península ibérica y la vasta extensión de casi todo el hemisferio occidental—, establecen las organizaciones políticas de los estados.

Mis palabras de orden no estarán circunscritas, por lo mismo —ni podrían estarlo, a mi pensar— dentro de la limitada órbita de los hechos, propósitos y fines académicos relacionados de manera directa y exclusiva al carácter de esta reunión, destinada como está a celebrar solemnemente la conversión de la Academia Dominicana de la Lengua en correspondiente de su similar española. No pueden estarlo, ya que los acontecimientos y expectativas de esta inquieta hora de la vida mundial —exacerbada por la desconfianza y el temor que ha sembrado en la conciencia universal la trágica serie de conflictos políticos y económicos que ahora conmueven al mundo en medio de la más desconcertante y honda crisis moral—, hace urgente excitación al pensamiento crítico de los hombres acerca de cuestiones básicas, relacionadas con los más altos y beneficiosos fines de las sociedades humanas y a las cuales está, desde luego, esencialmente asociada la importancia idiomática por su influencia en la formación de la idiosincrasia de los pueblos. Lo cierto es que, siguiendo este orden de ideas, podemos distinguir en los amplios dominios espirituales de la magna patria hispana este hecho manifiesto: que sean cuales fueren las diversas entidades políticas individualizadas como estados soberanos en el concierto de las naciones libres del mundo, la unificación idiomática de todos los estados soberanos que en la esfera ideal de la emoción y el pensamiento constituyen la magna patria hispana creó desde un principio consolidándola cada vez con más sensibles y apretados lazos de unión la común conciencia nacional de aquellos.

Ese feliz consorcio nos habrá de asegurar, acaso para futuro beneficio universal de la estirpe humana, una indisoluble conciencia nacional —de carácter colectivo—, más fuerte, consistente y lógica que las limitaciones geográficas consagradas por las diferentes jurisdicciones políticas. Esa compenetración nacional —en la cual la identidad idiomática es el elemento de mayor preponderancia e influencia—, es ya, según se manifiesta en varios órdenes de las exteriorizaciones oficiales y oficiosas de los pueblos de la misma estirpe hispánica, algo más profundo y trascendente que una simple iniciación o una tímida tentativa sin definidas formas de expresión. Es la viviente realidad que a la justa y racional edificación del mundo ofrece una pléyade de naciones libres, independientes y soberanas espiritualmente confederadas por las fuerzas étnicas del instinto, de las aspiraciones y los ideales, de los sentimientos, del pensamiento y de la acción al servicio de un común destino histórico, superior y de mayor trascendencia universal que las notables normas particulares de los estados políticos.

No de otro modo había de ser.

Aun cuando la unidad étnica de todos los pueblos de hispana estirpe rebasa los linderos de la unidad geográfica, esos pueblos conservan, sin embargo —étnicamente—, la unidad nacional. Su población total a grandes rasgos perpetúa una lengua y una literatura comunes; una historia y una tradición comunes; la misma conciencia moral de lo justo y de lo injusto, de lo lícito y de lo ilícito; la misma devoción religiosa; análogas costumbres, visión del mundo exterior y manera de vivir.

La existencia de la magna nación hispana, cuya lengua común les infunde una misma conciencia nacional a los diversos pueblos que la forman, es un notorio hecho étnico.

Pero tanto o más que su existencia indiscutible, nos importa la eximia nobleza de esa ingente conciencia nacional por lo que ella implica para los fines de su excelente destino histórico. Por nuestra raza hablará el espíritu —se ha sentado ya con clarividente comprensión—; y la voz del espíritu tiene en el idioma su mejor medio de expresión. Por nuestra raza, por la raza hispana, hablará el espíritu de esta con veinte lenguas elocuentes que proclamarán por todos los ámbitos del mundo su vital anhelo de grandeza y bienestar humanos.

Estamos presenciando el fracaso universal de inadecuadas organizaciones políticas y sociales en las cuales el egoísmo de los unos frente al egoísmo de los otros, en vez del interés común: la fuerza y no el derecho o la razón, deciden arbitrariamente la suerte de las razas, de las naciones y de los hombres. No es esa la obra dirigente del pensamiento ni de la acción hispánica. Nuestra conducta racial está ahora, como lo estuvo antes, emblemáticamente representada por la cruz. Por la misma enseña cristiana de amor y comprensión; el mismo emblema de fraternización humana: el magnífico símbolo de redención que plantó en América la nación descubridora del nuevo mundo, España, ¡esa fecunda madre inmortal de veinte naciones libres!

Pero no basta al destino histórico de nuestra raza esa exención de culpables responsabilidades. Su misión —fuerza activa, no pasiva—, ha de ser de constante rectificación constructiva y hemos de cumplirla aportando nuevas fórmulas de comprensión humana que aseguren la felicidad y el bienestar de las naciones y los hombres.

La esperanza de concretar en fórmula real de vida esa evanescente aspiración no se ha perdido todavía. Antes bien estimulan nuestra confianza en las benéficas sorpresas del futuro, que se vislumbra ya como una certidumbre, los fracasos que en todas las latitudes de la tierra afligen a la especie humana en la era que vivimos.

Las reservas hispanas no han entrado todavía en decisiva acción. Ya entrarán. Por nuestra raza hablará el espíritu mañana. No ha hablado aún. Nuestra mente política y social se halla aún en construcción. La voz del porvenir, empero, será la voz del alma hispana expresada en castellano. La voz de tan ennoblecido espíritu se alzarán a su tiempo para sustentar un nuevo evangelio. El de la paz y la razón y la justicia. El evangelio de la verdadera fraternidad humana.

El destino histórico que parece estar reservado a nuestra decisiva intervención futura en la conducta política del mundo es, pues, un destino de trascendentales consecuencias de bien común para la humanidad atormentada. Obra del hidalgo espíritu de la magna patria hispana, su medio de expresión será —cual lo hemos dicho ya—, la lengua castellana. ¡Bien está, por lo tanto, que en la perfección de este armónico instrumento se interesen y trabajen conexamente instituciones académicas de todas las naciones, espiritualmente confederadas, que habrán de ceñirse los laureles de esa gloria!¹¹

Como broche de oro del solemne acto el Lic. Federico Llaverías, secretario de la Academia Correspondiente de la de España en Santo Domingo, con su acostumbrada facilidad de conceptos, regaló al público con un discurso en el cual hace el historial de la

¹¹La Opinión, Año X No. 1,579 del martes 1 de marzo de 1932.

Academia, abriendo las puertas a la esperanza de que la Academia que se instalaba, bajo tan felices auspicios, honrara la República Dominicana.

Discurso del secretario de la Academia, Lic. Federico Llaverías:

Honorable Señor presidente de la República;

Ilmo. y Rvdmo. Sr. arzobispo;

Excmo. Sr. ministro de España;

Señores Académicos;

El 12 de octubre de 1927, doce hombres de buena voluntad resolvieron fundar una Academia Dominicana de la Lengua.

Esos doce ciudadanos eran: Dr. Adolfo A. Nouel, Lic. Alejandro Woss y Gil fallecido, Lic. Arístides García Mella, Lic. Rafael Justino Castillo, Lic. Manuel de J. Troncoso de la Concha, Lic. Cayetano Armando Rodríguez, Lic. Andrés Julio Montolío, Lic. Manuel A. Patín Maceo, Lic. Félix María Nolasco, Dr. Alcides García, Dr. Bienvenido García Gautier y Lic. Federico Laverías.

Guio a esos doce ciudadanos el noble interés de contribuir a prestigiar el nombre de la patria en un sentido que no se había ensayado todavía: el relacionado con el idioma castellano. Habían notado esos hombres la adulteración constante que sufría el Idioma en escritos de todo género y también que en los libros y especialmente en los diccionarios, apenas se señalaba alguno que otro dominicanismo, mientras abundaban como procedentes de otros países de la América española, términos como exclusivos de estos países, que muchas veces o tenían su origen en Santo Domingo o también en Santo Domingo se empleaban.

Causaba además contrariedad intelectual a aquellos hombres ver que existían Academias de la Lengua en Hispanoamérica y que se carecía de una en la tierra que fue, en el Nuevo Mundo, el asiento de las primeras autoridades y de la primera Real Audiencia española; donde primeramente se oyó el latín, fuente principal del idioma castellano; donde primeramente se escribió oficial y particularmente ese idioma; donde se fundaron las primeras Universidades y los primeros colegios españoles; de donde salieron los primeros graduados, para pregonar por todo un hemisferio, las excelencias del habla castellana; donde por primera vez se oyó el lenguaje de las armas entre indios y europeos y las palabras de la guerra en la selva y la llanura colombinas llamadas después injustamente americanas; de donde partieron los principales conquistadores para imponer junto a las enseñanzas del Divino Maestro, simbolizadas en la Cruz del Redentor, el lenguaje que desde entonces es el más grato y útil vehículo de nuestros, cerebros y de nuestros corazones; donde, en fin, se tiene a orgullo ser, oriundo de España y hablar el idioma de sus progenitores.

La especial situación geográfica de la República Dominicana y las varias dominaciones sufridas, eran otras de las razones poderosas en que se fundaba el noble anhelo de aquellos doce corazones, convencidos de que el Idioma es el principal nervio vital de un pueblo y el que más lo une al suelo cuyas glorias canta y cuyo mérito enaltece por lo que lengua y tierra son el verdadero perfil del ciudadano. Nuestro país está situado entre Puerto Rico, Cuba, Jamaica, Guadalupe, Curazao, Bahamas, esto es, en un archipiélago en que sólo en dos de sus islas se habla el Idioma español, perteneciendo una de éstas a los Estados Unidos de

América y no teniendo, por tanto, el castellano, el carácter de Idioma oficial. En Haití se habla entre las personas cultas el francés y en el pueblo un perturbador dialecto afro-francés. Y Haití es país limítrofe con la República Dominicana.

Recibe, pues, nuestra República, la influencia directa de otros idiomas, que perjudica la castiza estructura del suyo; y como nuestro derecho tiene su fuente en el derecho francés en cuyos textos se estudia; como la abundante literatura francesa, generalmente mal traducida es la que constituye el principalmente el mayor deleite espiritual de la juventud dominicana; y como los adelantos de la vida moderna, el ensanche de las industrias, el desarrollo del comercio, el progreso de la literatura extranjera, han introducido en el idioma español, giros, frases, palabras que se han impuesto por la fuerza del uso si bien para su natural enriquecimiento en muchos casos, para perjuicio de la correspondiente estructura, o de la necesaria eufonía, o de la existencia de voces apropiadas, en muchos otros, es evidente que la fundación en Santo Domingo, la más antigua ciudad del Nuevo Mundo, de una Academia de la Lengua, era una verdadera necesidad harto atendible. De ahí, señores, el entusiasmo con que las personas conscientes han aplaudido la fundación de esta Academia, que representa un máximo ideal de acercamiento espiritual a la noble nación progenitora y a las hermanas del Continente; de esta institución que se inicia en este día memorable en los fastos de la historia patria y con los auspicios de Su Excelencia Hon. Presidente de la República, Gral. Rafael Leónidas Trujillo Molina, generoso impulsor de la obra que entraña grandeza nacional.

Vivió muchos siglos la antigua Roma, señora del mundo, por su doble fuerza moral y material amando y proclamando el Ideal por boca de los Gracos, de los Escipiones, de Mario, de Cicerón, de Bruto y, sobre todo, del rígido, austero, del inmortal Catón de Utica.

A vos, Maestro, que ostentáis en este acto el doble carácter de Rector de la Universidad y Presidente de la Academia de la Historia, y cuya blanca y venerable cabellera símbolo de todas las virtudes; a vos, apóstol de la enseñanza y del nacionalismo puro, que son los máximos apostolados; cerebro y corazón que funcionan al unísono en honra y provecho de la patria, os damos una salutación respetuosa y cordial; respetuosa, porque va dirigida al anciano venerable, Patriarca de las letras nacionales, cargado de lauros por el fiel ejercicio de todos los derechos y por el fiel cumplimiento de todos los deberes; y cordial, porque se encamina al probable compañero, que si no pudo, por circunstancias, corresponder a la llamada para ser de los primeros en la formación de esta Academia, sabrá, sin duda, corresponder ahora al deseo de los Académicos de España y de los Académicos de hoy, de utilizar su apreciable concurso como miembro prominente de esta institución.

¡Que viva la República Dominicana de muchos siglos también, o durante el resto de su existencia, que ojalá termine con el mundo amando y proclamando el ideal por boca de sus hijos, es el voto ferviente que hago en este día en que las dianas de la libertad saludaron al radiante sol de la epopeya desde las históricas almenas del Conde, constituida más tarde esa libertad en altura inmortal de Capotillo!

Al cerrar este acto, señores, evoquemos todos el nombre mil veces santo de los ilustres fundadores de nuestra nacionalidad; el nombre mil veces sagrado de España como el de una buena y venerable madre que nos dio su sangre, su idioma, sus sentimientos, su religión, su cultura, su vigor, su espiritualidad; todos los atributos generosos de su alma inmortal, y que nos sigue dando el apreciable concurso comercial, social y moral de sus nobles hijos,

nuestros queridos hermanos, como lo comprueba el que estemos efectuando este acto, por su espontáneo ofrecimiento, en esta casa, que ellos llaman Casa de España y que nosotros llamamos Casa Domingo-Española.

A vos, Honorable Sr. presidente, expresamos nuestro reconocimiento, por el valioso concurso de vuestra honrada presencia y por el propósito de ayuda que habéis manifestado, comprobando así, una vez más, que se puede tener confianza en un mandatario, como vos, joven, inteligente, de iniciativas fecundas, de su Yo, que sabe pensar con su propia cabeza y sentir con su propio corazón.

A vos, Excmo. Señor ministro de España, expresamos igualmente los sentimientos de nuestra gratitud por vuestra enaltecida presencia y por el entusiasmo que os ha merecido la resolución de la Academia Española, así como por la valiosa cooperación que nos habéis prestado en la fundación de esta Academia, como nos la prestó vuestro distinguido antecesor, don Francisco Xavier Meruéndano, a quien consideramos en espíritu a nuestro lado en esta obra, que también es suya. Sabemos que os animan estos propósitos en pro del mayor acercamiento espiritual y material entre España y la República Dominicana y ese solo anhelo es suficiente para que merezcáis el agradecimiento de españoles y de dominicanos.

Queden consignados también nuestros votos de iguales sentimientos para la Casa de España, la prestigiosa institución dominico-española que tan gentilmente nos hospeda y que nos ha ofrecido alojamiento permanente en esta casa, y que tiene el plausible acierto de escoger para que rijan sus destinos, hombres que como don Jesús Cobián ayer y don Luis Baquero Alonso hoy, son la más genuina expresión de la hidalguía, de la caballerosidad, de la alteza de miras, de los sentimientos fraternales del elevado tipo representativo español.

Y a vosotras, damas, gentilísimas que saturáis este ambiente de un maravilloso perfume que es síntesis divina de vuestros palpitantes corazones, que nos parecéis todas vestidas de azul para evocar la inmortal estrofa, del poeta:

*“Vestida de azul saliste
a competir con el cielo
que también hay en el suelo,
cielo que de azul se viste”.*

Y a vosotros, apreciables caballeros, que en esta casa os debéis sentir, más que de ordinario, dispuestos a ofrendar vuestras vidas por la dama de vuestros pensamientos, vaya el eco de la satisfacción, envuelta en gratitud, por haber prestado el más vistoso adorno, con vuestra presencia, a este acto de alta significación moral e intelectual, la Instalación de la Academia Dominicana de la Lengua, Correspondiente de la Española.

Queda clausurado el acto.¹²

¹² La Opinión, Año X No. 1,579 del martes 1 de marzo de 1932.

En esta forma sencilla, apropiada y elocuentísima quedó constituida en esta Capital, la Academia Dominicana de la Lengua, correspondiente de la Real Academia Española, recibiendo los académicos dominicanos las felicitaciones de sus amigos allí presentes.

Se retiró el honorable presidente de la República, General Rafael L. Trujillo Molina, y concluyó la reunión, compuesta de lo más selecto de la sociedad capitalena.¹³

Apéndices

Esta institución fue reconocida por la Real Academia Española el 31 de diciembre de 1931 y sus miembros de número son reconocidos como miembros correspondientes de la corporación de Madrid, España. También la ADL forma parte de la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE), desde el 28 de julio de 1960.

El primer Boletín de la Academia se publicó en el 1939:

Año I, no. 1, Ciudad Trujillo, 12 de octubre de 1939.

¹³ La Opinión, Año X No. 1,579 del martes 1 de marzo de 1932.

RAFAEL HERNÁNDEZ, MIEMBRO CORRESPONDIENTE DE LA ADL

Por Rafael Peralta Romero

Miembro de número de la ADL

Es motivo de satisfacción y de complacencia ser quien dice estas palabras de recibimiento del distinguido investigador Alfredo Rafael Hernández como miembro correspondiente de Academia Dominicana de la Lengua. Puedo decir, con mucho convencimiento y propiedad, que su discurso es bien ajustado a la circunstancia, al tema, y que asustó al principio cuando uno vio este volumen.

Su discurso corresponde a su condición de investigador de la historia. La historia se alimenta fundamentalmente de los hechos sociales y políticos, no quiere decir que no intervengan otros. La historia se nutre de muchas, de muchas actividades, hasta de los cementerios, porque los cementeros se investigan porque hay que saber la genealogía; esa es una fuente común.

Entonces, ¿qué tiene que ver la lengua con la historia? Mucho; porque la lengua es una expresión social; la lengua es producto de hechos sociales, y, específicamente la lengua española. Las lenguas romances, el castellano, en este caso, y las otras, son consecuencia de hechos políticos y económicos, porque el Imperio Romano no se expandía, no invadía a otros pueblos por el hecho de hacer turismo; no era de paseo que iban a otros países; era detrás del poder, ejerciendo su poder para ampliar su poder y ampliar su potencial económico. Como iban a invadir pueblos, tenían que llevar su lengua. y de ahí que surjan estas lenguas de ese castellano, que siempre lo asocian los historiadores al latín vulgar. ¿Qué latín? ¿Qué idioma hablan soldados y las zonas? Bueno, de cada lengua, los soldados, quizás, hablen la parte o asuman la expresión menos pura de su lengua; y el castellano es consecuencia de ese latín vulgar que hablaban los soldados. Y hay variaciones. ¿Por qué todos los países invadidos en Europa, en la Península Ibérica, no hablan la misma lengua? Hablan lenguas afines, lenguas parecidas, porque son hermanas: el castellano, el catalán, el portugués, el italiano...

Entonces, veamos, en este historiador, esa secuencia de hechos históricos: Primero, la invasión romana: de la invasión romana, España hereda el castellano y otras lenguas; España invade este territorio, donde vivían, como dijo Montesinos, esta gente que vivían tranquilos en estas tierras, mansos y pacíficos. Entonces, España impuso su lengua. Entonces, todo se asocia, la cultura, la lengua, se asocian al poder político, al poder económico y al social, y la lengua española no es una excepción; por eso nosotros, en América y en otros países, hablan la lengua española, con sus matices particulares, también debido a hechos sociales; y eso, la lengua, es un producto de acciones sociales y políticas.

La fundación de la Academia Dominicana de la Lengua es un hecho reciente, con relación a otros hechos, por supuesto, a 500 años de la conquista. Y la Academia Dominicana de la Lengua... El interés de perfeccionar, de defender nuestra lengua, que ya, así, ¡tenemos que asumirla como nuestra! Yo no hablo lenguas taínas, yo no hablo lenguas africanas, aunque tenga origen africano, aunque tenga una chispa quizás del taíno; aunque Hugo Tolentino, en la primera clase que yo asistí, en la Facultad de Humanidades, estaba yo sentado adelante, dijo: «Y no vayan a creer que ese colorcito que tiene él le viene de los taínos; le viene de África», porque yo me sentaba en la primera fila y soy un buen ejemplo para eso, porque yo tengo una pincelación: un salpique de negro y un salpique de blanco.

Pero también quiero destacar en el discurso de Rafael Hernández el papel de la prensa como actividad auxiliar. A mí ha gustado recordar, últimamente, aquello que me enseñaron en la educación secundaria, un capítulo que decía: «Ciencias auxiliares de la historia», no mencionaba a la prensa, pero la prensa es un recurso indispensable, la prensa escrita, no la cháchara. La prensa escrita es una fuente indispensable para escribir la historia y él se ha valido de la prensa, incluso lo ha puesto en el título de su trabajo, detallado. Entonces, dijo: ‘Mira, la prensa dijo esto’. La prensa puede cometer errores; bueno, pues, tú tratas de averiguar más, qué parte de eso es erróneo.

Yo dije una vez que, al momento de fundarse la República, el territorio nacional estaba dividido en cinco provincias. Alguien me cuestionó el dato. Yo le dije: «Búscate la Constitución de la República Dominicana, proclamada el 6 de noviembre de 1844: eso yo no lo vi en periódico ni en Google. En periódico puede haber error, yo se lo digo, yo soy periodista y he trabajado, y también una persona un día se equivoca y pone un nombre mal. Todavía a mí me duele que como periodista yo escribí, cuando detuvieron las personas que se iban el barco Regina Express, yo escribí esa crónica para el periódico *El Sol*, y yo cometí un error, que cometen muchos, con la palabra «polisón»: yo escribí «polizonte». Todavía me duele: «polizonte» tiene que ver con ‘policía’; «polisón» es ‘el que se va’. Entonces, la prensa comete ese tipo de errores y un día [...]. Estos ejemplos vienen a resaltar el papel, la utilidad que él ha hecho de documentos publicados en la prensa, más documentos oficiales, y demuestra esa importancia de la prensa que yo quiero resaltar; porque, además yo contribuyo con eso, porque yo soy periodista. Pero, además, él cita una sucesión de hechos políticos. Claro, no podía quedarse que, en el marco de la era de Trujillo, que estaba comenzando. Pero cuando él asistió al acto de la Academia, él era presidente de la República Dominicana.

Quiero señalar también que la Academia se funda el 12 de octubre de 1927. ¿Es casual? No. No puede ser casual que se escogiera el 12 de octubre porque la Academia de la Lengua, la relación nuestra con España, la Hispanidad, el Descubrimiento. Pero, además, tampoco puede ser casual que fueran 12 los que la constituyen. Presiden, motiva la creación de la Academia un líder religioso, la principal autoridad que sí lo era, entonces, la principal autoridad de la iglesia en la República Dominicana porque era el único arzobispo, no había otra Diócesis. Entonces, un arzobispo preside la creación y recoge 12 personas, como Bruno Rosario Candelier escogió también 12 para fundar el Ateneo Insular del Interiorismo: Bruno era el maestro y los otros son los discípulos. Aquí, en la Academia, fueron 12.

Y la relación está presente también en su cronología (tan detallada, tan minuciosa y tan excelente), la relación de la literatura con la lengua, con la cultura. Y yo quería que del discurso que le escribieron al presidente Trujillo —esta vez me voy a referir a él como el presidente— leer un párrafo del discurso de Trujillo, tan bellamente escrito, acerca de la importancia de la literatura, de la función de la Academia para la proyección de la literatura, pero también la importancia de la literatura para la consolidación de nuestra lengua, y la proyección de nuestra lengua, claro, ya eso se remonta a siglos atrás con la aparición de libros como *Don Quijote de la Mancha*. Este párrafo, adonde el presidente Trujillo dice: «En la literatura de un pueblo está grabada su alma con más intensidad que en los mármoles de sus estatuas. Estoy y estaré plenamente al servicio de todo esfuerzo dirigido a la conservación de los atributos que nos son característicos y propios». Eso es excelente, lamentablemente tengo que [...]; pero este texto es bello y es digno de ser leído.

Entonces, en nombre de la Academia de la Lengua, yo tengo que felicitar a don Rafael Hernández y darle la bienvenida al académico y estoy seguro que él va a hacer lo que tiene que hacer, como lo han hecho muchos miembros correspondientes de los mencionados aquí,

especialmente esa joven que se sienta ahí [Rita], quien trabaja para la Academia, porque en la Academia de la Lengua hay una particularidad, sobre todo a partir de la dirección de Bruno Rosario Candelier: los miembros correspondientes son más activos que los miembros de número, porque los miembros de número consideran que ese era un homenaje que había que hacerles a ellos, una distinción, y que él ganó eso y ya, llegó ahí; dijo su discurso, y algunos no asisten ni siquiera a una actividad de la institución.

De manera, señor Rafael Hernández, debo decirle que usted es bienvenido a la Academia Dominicana de la Lengua y sabemos que va a ser para bien de nuestra corporación.

Excmo. Sr. Don Bruno Rosario Candelier
 Director de la Academia Dominicana de la Lengua

Apreciado director:

Como viene siendo nuestra costumbre, le pongo al corriente de las actividades desarrolladas por el Instituto Guzmán Ariza de Lexicografía durante el último mes.

La segunda edición del *Diccionario del español dominicano* y su versión digital han acaparado los trabajos lexicográficos; se ha llevado a cabo la digitación del contenido de las letras L y P (parcial). A esta digitalización se ha sumado la revisión del contenido de la letra E.

El siguiente cuadro presenta los datos del avance de esta digitalización y revisión:

	Capítulo	Entradas	Revisión
A	completo	1028	completa
B	completo	749	
C	completo	1733	
D	completo	539	completa
E	completo	653	completa
F	completo	377	
G	completo	422	
H	completo	213	
I	completo	134	
J	completo	199	completa
K	completo	18	completa
L	completo	324	
M	parcial	308	
N	completo	122	completa
Ñ	completo	39	completa
O	completo	101	completa
P	hasta <i>penar</i>	404	
Total		7363	

Del registro de estos materiales (893 artículos) en la base de datos lexicográfica han surgido propuestas de intervención que se han incorporado a los capítulos de las letras correspondientes.

Datos de las propuestas de intervención de este mes:

	Adición lema	Adición sublema	Adición variante	Supresión lema	Supresión sublema	Modificación lema/sublema
L	1	0	0	0	0	0
M	2	1	0	0	0	1

	Adición acepción	Supresión acepción	Modificación definición	Modificación marca	Adición ejemplo
L	4	0	11	0	2
M	7	0	2	0	9

Datos totales de las propuestas de intervención:

	Adición lema	Adición sublema	Adición variante	Supresión lema	Supresión sublema	Modificación lema/sublema
A	35	16	2	40	12	31
B	26	19	3	16	14	24
C	108	54	0	51	33	51
D	43	6	0	30	11	18
E	40	2	0	12	3	13
F	16	10	0	4	4	9
G	25	6	0	12	9	10
H	13	4	0	5	13	4
I	5	2	0	5	3	1
J	16	7	0	2	1	5
K	4	1	0	4	1	0
L	22	7	0	8	5	5
M	32	15	0	7	7	18
N	9	5	0	2	3	2
Ñ	2	3	0	0	0	1
O	8	5	0	5	8	6
P	46	40	3	7	15	21
Q	4	0	0	1	1	5
R	40	11	0	9	2	7
S	26	12	0	12	5	17
T	19	10	0	5	2	8
U	0	0	0	1	1	3

V	8	6	0	7	8	6
W	6	0	0	3	4	1
X	0	0	0	0	0	0
Y	3	2	0	1	1	0
Z	3	0	0	1	0	0
Total	559	243	8	250	166	266

	Adición acepción	Supresión acepción	Modificación definición	Modificación marca	Adición ejemplo
A	110	74	656	41	217
B	91	41	334	47	169
C	312	87	750	93	466
D	144	51	320	13	177
E	85	29	303	17	107
F	45	4	187	14	54
G	51	18	160	26	109
H	16	9	104	25	30
I	5	4	67	0	13
J	44	2	78	8	79
K	8	3	12	2	11
L	55	12	133	9	109
M	88	14	274	11	153
N	15	3	46	5	42
Ñ	8	1	30	2	16
O	14	9	68	4	45
P	146	35	362	34	186
Q	0	1	41	3	29
R	89	11	165	9	138
S	59	18	169	10	81
T	44	14	174	11	73
U	3	2	31	0	14
V	28	18	60	7	25
W	2	0	3	0	3
X	0	0	0	0	0
Y	11	3	13	0	8
Z	4	1	25	1	5
Total	1477	464	4565	392	2359

Además, continúan desarrollándose las tareas lexicográficas del *Diccionario jurídico dominicano (DJD)*, cuyos resultados se resumen en la siguiente tabla:

Marca	Lemas	Lemas definidos	Lemas Completados	% Completo
Adm	1729	172	60	3.47
Amb	636	78	25	3.93
Civ	2386	175	79	3.31
Com	654	80	75	11.47
Comp	372	63	1	0.27
Const	1993	0	0	0
Fin-Trib	830	27	8	0.96
Gral	813	275	263	32.35
Inm	783	125	17	2.17
Int Priv	205	0	0	0
Int Púb	862	0	0	0
Lab	500	255	54	10.80
Men.	150	0	0	0.00
Mil.	323	50	3	0.93
Pen	1253	1	0	0
Proc	212	37	12	5.66
Reestr.	644	223	35	5.43
Tel	715	61	0	0
Total	15060	1622	632	4.20

El equipo lexicográfico del Igalex sigue con el proceso de formación lexicográfica para la redacción de los lemas asignados para el *Diccionario histórico de la lengua española*.

El sábado 26 de agosto María José Rincón participó como ponente en el conversatorio «El rol de la Academia Dominicana de la Lengua en la sociedad», invitada por el Pabellón de Universidades de la Feria Internacional del Libro de Santo Domingo 2023. En la actividad participaron además Bruno Rosario Candelier, director de la ADL, Federico Henríquez Gratereaux, subdirector, y Rafael Peralra Romero, secretario de la ADL y director de la BNPHU. La actividad contó con la presencia del equipo lexicográfico del Igalex, Ruth Ruiz y Rita Díaz, quien además formaba parte de la organización.



Las jornadas «El español en el Caribe: presente y futuro», organizadas por el Igalex con la colaboración de la Embajada de España en la República Dominicana y el Centro León se celebrarán del 27 al 30 de septiembre. Contarán con la participación de Maia Sherwood, académica y lexicógrafa de Puerto Rico, Aurora Camacho, académica y lexicógrafa de Cuba, y Francisco Javier Pérez, académico, secretario general de ASALE y lexicógrafo venezolano.

El borrador del programa hasta el momento es el siguiente:

El español del Caribe: presente y futuro

Sedes:

- Centro Cultural de España en Santo Domingo, miércoles 27 de septiembre de 2023

7:00 p. m.

- Centro León, jueves 28 de septiembre de 2023

11:00 a. m.

Almuerzo en el Centro León
Visita guiada a las exposiciones
Regreso a Santo Domingo

Formato:

- Panel/conversatorio
- Presencial
- Abierto al público
- Moderadores: María José Rincón y Luis Felipe Rodríguez

Planteamiento:

- Preguntas de trabajo que den pie al intercambio de ideas. Estas preguntas se compartirán con los participantes previamente para que puedan aportar sus propias propuestas.
- Participación de los asistentes

El conversatorio se realizará dos veces con el mismo contenido: Santo Domingo y Santiago.

Propuestas de líneas de discusión

- Rasgos caracterizadores del español del Caribe y de sus variedades
- Situación actual del español en el área: educación, medios,
- La lengua como elemento de transmisión cultural: literatura, cine, música
- Valor económico de la lengua española
- Español en contacto: influencia del inglés

Acto institucional en la Academia Dominicana de la Lengua

- Academia Dominicana de la Lengua, sábado 30 de septiembre de 2023

11:00 a. m.

Coctel y almuerzo brindados por el Igalex

Formato:

- Recibimiento al secretario general de ASALE y a los académicos invitados
- Presentación de libro *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*, de PHU
 - Ponentes en el panel sobre Pedro Henríquez Ureña:
 - Don Francisco Javier Pérez, secretario general de ASALE
 - Don Bruno Rosario Candelier, director de la Academia Dominicana
 - Don Federico Henríquez Gratereaux, subdirector de la Academia
 - Don Rafael Peralta Romero, secretario de la Academia Dominicana

La celebración de estas jornadas destinadas a la divulgación del presente y el futuro de la lengua española en el Caribe nos ilusiona porque estamos convencidos de que difundir el aprecio nuestra lengua y su conocimiento es una de las tareas principales de la Academia Dominicana de la Lengua y del Igalex.

Reciba un cordial saludo.

Santo Domingo, 16 de septiembre de 2023



María José Rincón
Directora del Instituto Guzmán Ariza de Lexicografía
Miembro de número de la Academia Dominicana de la Lengua

PARTICIPACIÓN DE LA ACADEMIA DOMINICANA DE LA LENGUA EN LA FERIA DEL LIBRO 2023

Por Rita Díaz Blanco
Académica correspondiente

La Academia Dominicana de la Lengua agotó un programa participativo y amplio en la vigesimoquinta Feria del Libro que estuvo dedicada a Jeannette Miller y país invitado a Israel. Esta actividad cultural se llevó a cabo en la Plaza de la Cultura del 25 de agosto al 4 de septiembre de 2023.

El sábado 26 a las 9:00 de la mañana, en la Sala de Universidades del Museo del Hombre Dominicano, el académico de número, Federico Henríquez Grateaux presentó la conferencia: «La poesía almacenada», una serie de reflexiones que había acumulado de sus publicaciones en el periódico y que formara parte de su conferencia magistral en la inauguración del Primer seminario internacional de poesía, auspiciado por el Ministerio de Cultura. En esta ocasión, recogió unas diez reflexiones para compartir con el público asistente. Allí explicaba: Los hombres pueden ser “mansos y cimarrones”, según cierta biotipología arbitraria propia de las Antillas. “Afueristas” y “adentristas” es otra clasificación psicológica, un poco más congruente con las viejas divisiones filosóficas entre realistas e idealistas. Una vez estuvo de moda la expresión inglesa “outsider”, aplicada a las personas que no parecían integradas a la comunidad, que no participaban de las luchas y angustias de “las grandes mayorías”. Existían algunos sujetos impertérritos que, aparentemente, no tenían “nada que ver los otros”. El tema fue abordado en novelas y ensayos por los filósofos existencialistas franceses. Hubo también poetas sociales y “poetas puros”, habitantes de “torres de marfil”.

Gabriel Celaya, en su famoso poema “La poesía es un arma cargada de futuro”, nos dice irritado: “Maldigo la poesía concebida como un lujo/ cultural por los neutrales/ que, lavándose las manos, se desentienden y evaden. / Maldigo la poesía de quien no toma partido hasta marcharse”. / Gabriel Celaya quería una “Poesía para el pobre, poesía necesaria/ como el pan de cada día, / como el aire que exigimos tres veces por minuto”, / Celaya vivió hasta 1991. Es, pues, un hombre de nuestra época. Podríamos decir que fue un poeta dolorosamente incrustado en la sociedad La Española. Para él la poesía era una herramienta política.

En realidad, todos estamos insertos en una materia, física y cultural, parecida a un turrón de Jijona. No hay espacios vacíos, o “en blanco”, entre las sustancias que componen el turrón. Somos como los trozos de almendras incrustadas en la masa del dulce alicantino. Entre un hombre y los otros está el oxígeno de la atmósfera que respiramos todos, mientras apoyamos los pies en el mismo planeta. Aire y tierra nos unen, en forma compacta, a un solo turrón. Se pretende que poetas como Paul Valery o Rainer María Rilke, son habitantes de otra galaxia; que “El cementerio marino” o las “Elegías duinesas”, son obras sin importancia colectiva. Estos poetas, extraordinarios sin duda, también son parte del turrón comunal; están registrados en el patrimonio estético de la poesía “almacenada” tras muchos siglos de creación de belleza. “Afueristas” y “adentristas” representan la eterna lucha entre yo y cosas, entre hombre y mundo. Forman un péndulo filosófico, artístico, lingüístico, existencial.

Finalizada su ponencia, el público reaccionó con preguntas sobre la superficialidad de la vida moderna y los desafíos para el libre pensador de estos tiempos.

A las 10:00 en el mismo salón del Museo del Hombre Dominicano se inició en conversatorio «El rol de la Academia Dominicana de la Lengua ante la sociedad» a cargo del director de la academia, el doctor Bruno Rosario Candelier y los académicos de número María José Rincón y Rafael Peralta Romero.

Rosario Candelier señaló los aportes de los académicos presentes a la institución y al país, resaltando el compromiso con la lengua y la cultura dominicana. María José Rincón explicó ampliamente el trabajo lexicográfico llevado a cabo con el proyecto del Tesoro de América dirigido por Dolores Corbella de la universidad de la Laguna, Islas Canarias, en el que República Dominicana aportó diccionarios muy valiosos desde 1930. Señaló el nuevo compromiso de la ADL y del equipo del IGALEX con el Diccionario histórico, dirigido por la RAE, en el que ya tienen asignada palabras del ámbito caribeño. Se espera hacer un gran aporte desde el país a esta obra lexicográfica. Junto a este proyecto se lleva a cabo la actualización del Diccionario del español dominicano para realizar una publicación en digital. También, aprovechó la ocasión para pedirles a los asistentes que siguieran las recomendaciones semanales que Fundeu Guzmán Ariza hace a todos los hablantes, sin importar el área de formación, edad o localización geográfica. Se trata de artículos de recomendaciones de escritura correcta para el hablante dominicano.

Rafael Peralta Romero tomó su turno para hablar de la vigencia de las palabras y del aporte de la Academia en cuanto a la gestión y seguimiento de los vocablos dominicanos. Tomó como ejemplo la palabra 'mangú' a la que le dedicó un artículo en su columna del periódico para recomendar a los gestores del proceso de solicitud de inclusión en el *Diccionario general del español* que se acercaran a la ADL como órgano mediador y rector entre la Real Academia Española y esa entidad, situación que se logró y efectivamente con la ayuda de la institución y un amplio informe (unas 75 páginas) se incluyó en el diccionario. De igual manera, hizo alusión a las variaciones semánticas de las palabras y de la creatividad en los cambios que sufren los vocablos.

Estuvieron en el público las lexicógrafas de la ADL, Ruth Ruiz y Rita Díaz, quien además era parte de la organización del evento, junto a Ofelia Berrido, miembro correspondiente y coordinadora de la Sala de Universidades.

A las 2:00 de la tarde, en el Pabellón Jeannette Miller el doctor Bruno Rosario Candelier, el teólogo Luis Quezada y Rita Díaz Blanco, narradora y poeta, miembro correspondiente de la ADL, participaron del coloquio «La búsqueda de la palabra en la obra de literaria de Jeannette Miller». La introducción del doctor Bruno Rosario Candelier se enfocó en el valioso aporte que Jeannette Miller hace al país a través de sus escritos.

Rita Díaz Blanco presentó una reflexión titulada «En busca de la identidad y voz femenina en Janet Miller», en la que se enfocó en el valor lingüístico y lexicográfico que permanece en sus escritos y el nivel de conciencia nacional que les imprime a sus obras: Leer a Jeannette Miller es, sin dudas, una oportunidad de encontrarse con uno mismo. Trepar, por ejemplo, por los estolones de sus versos en el poema "Mi lengua" y encontrarnos con esas sutiles, pero necesarias preguntas existenciales que de alguna manera nos examinan la conciencia y hurgan en el yo interior. La lengua es el pensamiento, es lo que somos, moldea las relaciones humanas y nos modela hasta convertirnos en algo particularmente especiales. Configura de cierta manera algunas formas de actuar y mirar el mundo, de interpretar nuestra historia. "Esta lengua de cielo y de murmullos/que volví a fabricar comiéndome las eses", dice Miller. El español caribeño pierde normalmente las marcas de morfemas de número /-s/ en final de sílaba (Henríquez Ureña, 2003; Alba, 2004). Desde el punto de vista morfológico, esta pérdida de la marca de plural afecta principalmente a las combinaciones de determinantes, adjetivos y sustantivos (esa niña bonita> esas niñas bonitas). Las investigaciones de

Rodríguez Demorizi (1975:193) documentan que la marca de plural en la lengua oral se pierde muy temprano:

Ya le he hablado del corto léxico de que disponen los campesinos de este Distrito. [Se refiere a San Francisco de Macorís] No cambian la R en I, como el del Cibao; pero no hay modo de hacerle pronunciar correctamente las S finales. Incluso, se solía llamar "físico" a alguien que pronunciara correctamente la s donde era normativo, en señal de burla por considerarlo no natural. Creo también que es una forma de rebeldía, de retocar eso que es la lengua, con la que no tuve poder de decisión y ahora que la hago mía, pues le pongo los matices con los que me siento cómodo. Aunque para eso, habría que asumir un nivel de conciencia lingüística muy alto:

Esta lengua de trópico, de tierra y continente...
Esta lengua en jirones que nombra lo que hace,
que reinventa la vida
que reescribe la historia marcando lo que quiere,
gritando como llama.
Esta lengua bandera que une y que separa
¿qué es?
Una historia. Una flor. Un arma.

La lengua es un arma poderosa, Miller lo sabe. Es tan poderosa que es compañera del imperio, como dijera Nebrija a la reina Isabel. Nuestra dominicanidad también se expresa en esa lengua. La forma en cómo nombramos las cosas: a quién no se le ha ocurrido una loquera o quien no ha salido a marotear mangos, o se reúne con los tígueres... esos que aparecen en las narraciones de *La vida es otra cosa* o *Cuentos para mujeres*. En los textos que se recogen el libro *Cuentos para mujeres* hay una clara intención de novelar a mujeres de carne y hueso desde el agradecimiento de las primeras páginas hasta El Ángelus que es su último relato. En el texto Tullío, desde el título rastreamos una síncopa (eliminación de una letra o sílaba en medio de palabra) muy documentada desde el siglo XIX, para una palabra que de ser una condición física para ser el seudónimo de alguien que termina por aceptarlo. Nosotros también hemos conocido al tullío, al rubio, a la morena, al bocachula y a otros personajes para los que nuestra creatividad no tiene límites. En este mismo relato, Miller coloca en el papel de las mujeres el presentimiento o el llamado sexto sentido, que, aunque todos lo tenemos, la creencia popular lo asigna exclusivamente a la figura femenina. Son ellas las que presienten, al estilo de **Algo malo va a suceder en este pueblo** de Gabriel García Márquez, que algo había ocurrido:

Las mujeres decían que algo grande había pasado y muchas comenzaron a llorar sin saber por qué, pero con un dolor tan profundo que parecía que alguien muy cercano se les hubiera muerto... Esas mujeres aspavientosas siempre hacían un molote por nada...La gritadera en el pueblo seguía creciendo (pp21-22).

Otro título que mantiene la misma línea de atributo convertido en nombre es «La Gorda» narrado en primera persona y con una afección particular por la descripción de la comida. Aparecen los diminutivos apreciativos muy propios del vínculo afectivo con los alimentos: «traía un caldito», «escogiera una cucharadita», los «suspiritos», tomando en cuenta que quien cuenta la historia ama comer. Personaje opuesto a su apetito voraz es la prima que trabaja en el banco y a la que llaman "la mística". En el argot popular una persona mística es alguien que exagera su delicadeza en algo, hasta llegar a la ridiculez. Es melindrosa, o sea, es una delicadeza afectada y excesiva en palabras, acciones y ademanes. Es como el "físico" cuando habla correctamente. En *Macho Blusa* el papel de la mujer hasta el siglo XX se hace notar en los personajes de Petronila Enedí o de

Tomasina. La primera, violentada y obligada a casar con su verdugo: «Con Petronila Enebí se había casado a la fuerza cuando ella tenía 16 y él 21. Se la confiaron para que la cuidara en una gira a la playa y aprovechando que se alejara del grupo, ni corto ni perezoso la pasó por las armas (...)» La respuesta del padre fue: «salió con ella de vuelta sin darle la oportunidad de enjuagarse la falda acartonada hasta que encontró a Rafael Arcadio borracho en una cantina de cueros, entró con su Manchester y se lo rastrilló en el pecho diciéndole: "Arcadio, tú la jodiste, tú la mantienes. Y el día que pase hambre te mato como a un perro". (p70)

Esta escena quizás nos recuerde que Santiago Nasar fue asesinado en *Crónica de una muerte anunciada* por temas similares. Y la segunda, Tomasina, es el estereotipo de la mujer con pocas esperanzas de casarse, única misión que se tenía permitida:

"La familia lo cogió a chiste y en el fondo le dio gracias a Dios, porque ese hombre que un día pasó por el pueblo de Vengan a Ver le hizo el favor a Tomasina de preñarla". (p69) Ese mismo pueblo de Vengan a Ver es el escenario para *La vida es otra cosa*, novela que es una deuda de lectura para quienes no la conocen. Es una novela social que recoge a unos personajes bien contruidos, que reflejan las inquietudes humanas contadas también con un predominio de expresiones dominicanas del habla popular. Al entrar en contacto con ellos nos recuerdan al ciudadano común que lucha diariamente con él mismo para sobrevivir en una sociedad cada vez más compleja.

El valor que tiene para nosotros que Jeannette Miller esté conectada con la esencia de la palabra que nos identifica y nos moldea es incalculable, pero le dejaré hoy solo dos ejemplos. Primero el valor de la identidad propia que enseña a conocernos y valorarnos tal como somos porque es la única forma de entendernos y seguir mejorándonos cada día. Y, segundo, el valor lexicográfico que aporta a las investigaciones que se hacen dentro y fuera del país. Miller crea los escenarios y personajes con el que documenta el léxico de una comunidad, a través del texto escrito, en un momento dado de nuestra realidad y lo conserva vivo para las generaciones futuras. Finalizada su participación, el teólogo Luis Quezada analizó la obra de Miller desde la perspectiva de la teología y la fe que profesa tanto en su producción poética como narrativa.

A las 5:00 de la tarde se presentó el panel: «De la realidad a la ficción: dolor, enfermedad y muerte» en el que participaron los miembros correspondientes Miguel Ángel Durán y Eduardo Gautreaux de Windt, junto a sus colegas Herbert Sten y Víctor Figueroa.

Miguel Ángel Durán, ensayista, narrador, dramaturgo, poeta y doctor en medicina presentó una interesante visión de ciertas enfermedades: El Logos, el Ethos y el Pathos son los tres modos de persuasión de la retórica según la filosofía de Aristóteles. Ethos es credibilidad personal. En esta presentación quiero hablarles de la necesidad de conocer y valorar más lo que no se ve a simple vista, aunque no tengamos las herramientas ni los conocimientos necesarios, si, el convencimiento de mediar ente lo existente –véase o no- a través de la tecnología, que hoy facilita entrar en ese mundo de verosimilitud y apreciarlo y sujetarlo como un objeto estético. El Logos hace referencia al intelecto, a la razón, a lo académico. Nos valemos de ello, proponiéndonos, incorporar una oportunidad para desarrollar en nosotros esa condición, acercarnos con un buen propósito: de la Ciencia, al Arte, a la Ficción que envuelve a la misma ciencia cuando esta se pierde en postulados imprecisos e incomprensibles, como por ej.: una enfermedad terminal o el dolor crónico. Lo bello, lo necesario y lo estético suelen confundirse en un solo concepto cuando abrimos los sentidos –lo bello en la enfermedad-, aunque parezca contradictorio. Pathos es un vocablo griego que puede tomar varias acepciones. El Pathos es útil cuando los argumentos que se van a exponer son controvertidos, como en nuestro caso: Patología, Belleza y Creatividad. Es controvertido y hasta puede generar un sentimiento de rechazo al oír, por ejemplo, decir de un médico, que la enfermedad puede suscitar una experiencia

estética. Me conforta saber que, para todo buen escritor de alta sensibilidad, el sufrimiento, el dolor, un trauma cerebral o una enfermedad pueden inducir a la creatividad. En una palabra, el Pathos es «todo lo que se siente, lo que se experimenta, el estado del alma: tristeza, pasión, padecimiento o enfermedad» en su más alta expresión de consciencia. Cuando juzgamos que algo es bello, feo, sublime o elegante (por dar algunos ejemplos), estamos haciendo juicios estéticos que expresan E.E. Estas experiencias y juicios estéticos suceden en el día a día, produciendo sensaciones y emociones positivas o negativas. Es responsabilidad de cada cual resguardarlo, o dejarlo pasar, o crear y trascender.

La estética es la rama de la filosofía que hace referencia a lo bello. También llamada Filosofía del Arte. Se podría definir como la rama de la filosofía que se dedica al estudio de las artes y otras situaciones en la que se produzca una Experiencia Estética o ese “algo” que tenga valor estético. Por lo tanto, hay que saber previamente qué es en realidad una experiencia estética y qué cosa tiene valor estético. El objeto de esta exposición es la E.E. o el análisis de en qué consiste lo bello. Momentos de vivencia sobre lo bello en ciertos momentos de mis ocupaciones que suceden sin uno pretenderlo, emociones y sentimientos estéticos que suceden porque sí. La E.E es el gozo que se produce a través de los sentidos, en caso particular la vista, percepción de las formas estéticas producidas visualmente a través del microscopio de humores o tejidos previamente tintados y que pueden representar una enfermedad pasajera o una enfermedad crónica o terminal. Cuando se trabaja con actitud estética, exige no adoptar una actitud de interés por el objeto de estudio, o por su bondad moral, ni una actitud teórica de conocimiento intelectual del mismo. Queda en cuestión teórica de como reconocer que un objeto, natural o artificial, es bello. Es un asunto subjetivo, que está en el gusto del sujeto que experimenta, quien le da el valor estético. Platón y Aristóteles, nos avanzaron temas centrales sobre estética. Platón: la belleza, idea eterna e inmutable, verdadera y se asocia con la bondad y la justicia, lo bello es bueno, no tiene relación con el aspecto físico. Evidentemente el concepto puro de belleza no se relaciona con el aspecto.

Estética nos viene del griego aisthesis, percepción sensorial. Alexander Baumgarten, alemán, en sus reflexiones sobre poesía, 1735, Utiliza esta palabra para designar el ámbito en la que un contenido es comunicado de forma sensorial. Así da el nombre a esta rama de la filosofía y nos acerca un poquito a la experiencia estética. El objeto estético es percibido a través de los sentidos y disfrutado así. Refiere que la estética es un área de conocimiento que se obtiene a través de los sentidos y disfrutado así. La experiencia estética es sensorial, individual. Es única e individual. La estética siempre está situada en un lugar paradójico y de tensión porque trata con percepciones y trata de reconciliar lo particular con lo universal, lo subjetivo con lo objetivo. Genera gran parte de sus problemas y gran parte de su interés.

Se desprenden las cuestiones siguientes: ¿Qué es lo que nos permite tener una experiencia estética? ¿Cómo se definen la clase de los objetos materiales o no que son objetos estéticos, ¿O es que cada objeto puede ser estética y solo depende de si disfrutamos de él? ¿Tiene que servir para algo el disfrute para ser una experiencia estética o sería al revés, ¿tiene que ser un fin en sí mismo? Discutir esto es estética.

Como verdad trascendente reconocemos que el mundo microscópico es inmensamente más competitivo que el mundo real. Mi propósito es compartir, desde mi experiencia, ayudar a entender que la enfermedad puede suscitar una EE.

Lo que está claro es que la enfermedad es una parte más de la salud, y de la vida en general. La enfermedad es vista como esa condición, a veces, incomprensible, que deteriora nuestra existencia. Como el cáncer, por ejemplo, condición que parece estar en contra de la vida. Pero por que no miramos el cáncer como un resabio de nuestro

organismo por la manera en que despreciamos los largos periodos de salud y que se hace plural; resabio que puede venir de nuestros ancestros, o del mal trato que le damos al ambiente en que nos desenvolvemos. Es y seguirá siendo una preocupación del diario vivir, esta condición particularísima de este otro universo que se ciñe a la razón, pero con un margen grandísimo de dudas, de asombros y de ignorancia, pero que puede ayudar y conducirnos a lo bello y por qué no, a lo sublime, a una condición espiritual especial, si se quiere, sacarle la mejor parte a algo que nos atormenta.

¿Pero, cómo uno sabe qué cosa es arte? La mayoría piensa que el arte se expresa solo a través de lo pictórico, se imagina que el arte se representa con obras como las Clásicas que buscan repetir lo que hay en la naturaleza sobre valorizando la belleza de las partes de lo contemplado. Lo que ha venido haciendo el científico o la paleta del artista, es reflejar la naturaleza: la representación de las cosas, lo que conduce al Realismo. Una definición superficial sería: arte es cualquier actividad o producto realizado por el ser humano con finalidad estética o comunicativa. De la antigua Grecia nos viene la información de que el arte tiene que representar la realidad. Pero el trabajo de peluqueros, costureras y sastres, y cocineros también ¿puede ser arte?

¿Qué es, pues, esa belleza que de continuo cambia de sentido según los países y las épocas? Habría que leerse lo que dijeron los grandes sabios de la antigüedad: Sócrates, Platón, Aristóteles y los otros hasta Plotino, sabemos que tenían una concepción distinta sobre el arte que forma la base y objeto de nuestra estética moderna.

El arte no es una decoración ni da placer, es espiritual y tiene un fin metafísico importante. Por supuesto que hay que entender el contexto cultural en que se nace. El arte muestra en la esfera de la sensibilidad, la esencia de lo divino, una dinámica racional y autoconsciente, aunque el artista no se lo proponga. El arte es una expresión imprescindible del humano. La pintura y la fotografía son importantes porque en su ámbito bidireccional es capaz de presentar lo tridimensional. No está en el lienzo sino en nuestra mente, la forma más llana de decir sería: produce enlaces cognitivos de importancia capital para nuestra sobrevivencia e interrelación con todo lo existente. Es una forma muy adecuada para expresar lo Absoluto.

Todo se dirige a un mayor refinamiento en cuanto a expresar el espíritu humano, pero, tarde o temprano, tiene que llegar a un fin en donde la totalidad está plenamente racionalizada y autoconsciente.

“El juicio estético no obedece a ninguna regla, se basa en un sentimiento que puede ser compartido por lo que no hay principio que lo determine y por lo tanto no hay una ciencia que le determine. En su Crítica del juicio, plantea: la excelencia del arte bello estriba en describir bellamente cosas que en la naturaleza son feas (guerra, furias...enfermedades) y aún pueden ser representadas en cuadro, no lo que inspira asco. El arte vive de las cuestiones externas e internas que atañen al género humano, como es la felicidad, el infortunio, el encuentro decisivo, los golpes del destino, lo inconfundible de la individualidad, cuestiones que están por encima de categorías ideológicas y económicas. Eduardo Gautreaux de Windt, poeta, narrador, ensayista y dramaturgo, miembro correspondiente de la ADL, sirvió como moderador de la actividad. A las 6:00 de la tarde, en el Pabellón Jeannette Miller, fray Jit Manuel Castillo dictó una conferencia titulada «Testigo de la Luz en Jeanette Miller: una elegía a la otredad inasible».

El domingo 27 de agosto a las 11:00 de la mañana se desarrolló en la Sala de Universidades el coloquio: «Un nuevo humanismo para las universidades del siglo XXI» a cargo de los miembros correspondientes Bartolo García Molina y Gerardo Roa, acompañados por Luisa Navarro, miembro de la Academia Dominicana de Historia.

Bartolo García Molina, doctor en Filosofía del Lenguaje en la Universidad Complutense de Madrid, disertó sobre el discurso de los chatbots y sus implicaciones para la enseñanza:

Los chatbots producidos por la inteligencia artificial han irrumpido en todo el ciberespacio y en el mundo académico. Ningún otro programa informático había tenido tanto impacto en la educación. Las actitudes ante el fenómeno son extremas: desde el rechazo radical hasta el “laissez faire, laissez passer”. El rechazo de las innovaciones es natural en quienes no tienen una mente científica; y la aceptación sin reparos también es natural en quienes viven ávidos de esnobismos, de innovaciones y hasta de quiebre de todo lo establecido. Hoy hay serias preocupaciones en torno a las posibilidades reales de que los ciborgs creados por medio de la inteligencia artificial (IA) puedan volverse en contra de la humanidad, incluso eliminarla de la faz de la tierra.

En este ensayo, hago un estudio (enfocado en el ChatGPT) de las características de los discursos de los chatbots. Aunque probé con el Google Bard, me decanté por centrarme solo en ChatGPT porque para los fines de mi estudio subsume el Google Bard.

En mi estudio, parto de la idea de que los chatbots son herramientas que pueden servir para mejorar la educación o para empeorarla. Todo depende del uso que se le dé. Mi objetivo es procurar establecer las ventajas y desventajas que pueden ofrecer los chatbots para la enseñanza en general; y para la producción discursiva, en particular. El estudio consistió en consultar los chatbots ChatGPT y Google Bard sobre los siguientes temas: 1) las diez mejores películas de la historia del cine; 2) el libro *El español en Santo Domingo*; 3) las diez mejores novelas de la literatura universal; 4) las cinco mejores novelas dominicanas; 5) la elaboración de un poema; 6) la cuentística de Virgilio Díaz Grullón; y 7) la biografía de quien escribe. En cada tema tomé en cuenta posibles omisiones y confusiones de los chatbots, y si el orden jerárquico que presentan es el adecuado. Comúnmente se confunde con la inteligencia artificial cualquier tipo de programación, como cuando se habla de semáforos inteligentes, teléfonos inteligentes (smartphones), televisión inteligente, relojes inteligentes, etc. Pero la inteligencia artificial tiene sus características distintivas o demarcadoras. Las cinco más importantes son: 1) capacidad de aprendizaje (puede aprender y mejorar su desempeño con la retroalimentación que reciba; 2) Razonamiento (a partir de una masa de datos, puede identificar patrones y realizar conclusiones); 3) comunicación lingüística (puede intercambiar informaciones con los seres humanos de manera natural, aunque todavía no sabe inferir los actos de habla inscritos en los textos); 4) toma de decisiones (a partir de los datos que disponga puede tomar decisiones autónomas); y 5) automatización (puede realizar actividades reiterativas de manera muy eficiente).

En la película "Exterminador III", subtitulada "la rebelión de las máquinas", el joven John Connor amenaza a su protector, con volarse la masa encefálica con una pistola, si no lo complace en emprender una acción arriesgada para salvar la vida del padre de su esposa en el futuro. Este, un cyborg le examina el rostro; y concluye: «Basado en el brillo de tus pilas dilatadas, temperatura de tu piel y funciones motoras, calculo que hay un 83% de posibilidades de que no halará del gatillo». Da la espalda y se va convencido de que el joven no se autoexterminará. Esto que era ciencia ficción en 2003 cuando se estrenó la película, es ya una realidad: los robots pueden hacer con más eficiencia que los humanos algunas actividades. Harari, en su libro *21 lecciones para el siglo XXI*, predice que para el 2050 la mayoría de las profesiones y ocupaciones actuales desaparecerán, por efecto de la aplicación de los algoritmos.

Cierto que hay profesiones vinculadas a las humanidades que están en peligro de extinción. Pero son versiones rezagadas, mediocres u obsoletas de cada profesión. Es posible que los chatbots y otros programas informáticos como, TrupGPT, Google Bard, Midjourney, etc. puedan hacer irrelevantes o desechables algunas profesiones, oficios y ocupaciones, tales como maestros, poetas, narradores, ensayistas, críticos, historiadores,

sociólogos, filósofos, etc. Noten que son las profesiones más vinculadas a la producción y reproducción de discursos.

No tengo tiempo para presentar una defensa de cada una de las profesiones humanísticas, pero puedo avanzar que hay aspectos de cada una de ellas, que ni siquiera las versiones más actuales de la inteligencia artificial pueden suplantar. Entre ellas hay que poner en primer orden la profesión de formar seres humanos, la profesión de las profesiones, la de profesor; y todas las profesiones y actividades en que el alma y la subjetividad juegan un papel importante.

Con la finalidad de que los y las docentes podamos orientar el uso de las herramientas que nos proporciona la inteligencia artificial, presento los rasgos distintivos del discurso de las humanidades y los del discurso chatbots, como el ChatGPT. El discurso de las humanidades es intertextual, crítico, coherente, argumentado, validado y exhaustivo, entre otros rasgos importantes o texturas, como proponen Robert y Wlrich Dressler (2005). Los chatbots arman, ensamblan o articulan sus discursos a partir de los datos disponibles en el ciberespacio, y de los algoritmos con los que hayan sido programados, en un proceso similar al que realizamos los humanos para comunicarnos a partir del concepto chomskiano de competencia y lingüística (Chomsky, 1976) y del concepto de Hans Dell de competencia comunicativa. Pero los humanos tenemos desventajas en cuanto a la “erudición”, o masa de datos disponibles en nuestro lexicón, pues los programas de la inteligencia artificial tienen acceso a un número de base de datos amplísimo y en crecimiento exponencial. En cambio, los humanos superamos la inteligencia artificial en los aspectos pragmáticos del lenguaje, la reflexión, la metacognición, el pensamiento crítico, la expresión de las emociones, y la aceptabilidad de las oraciones.

De lo anteriormente expuesto, se desprende que el discurso de los chatbots, como el ChatGPT, tengan muchos rasgos en común con el discurso de las lenguas naturales, pero también rasgos diferenciadores. En el estudio que realicé del discurso del ChatGPT le identifiqué los rasgos que presento a continuación. 1) Textura: identifiqué todas las texturas de los discursos de las lenguas naturales (sintaxis lógica, informatividad, cohesión, coherencia, ilación, unidad de sentido, originalidad, etc.); 2) uso de patrones y de palabras concurrentes; 3) contextualización del tema y justificación del enfoque; 4) alusiones genéricas y anónimas del tema, lo que lo aproxima al discurso de los diletantes (exhaustividad horizontal, teóricamente pobre, carente de aparato crítico, etc.); 5) opacidad y pobre calidad epistémica (no se identifican ni se validan las fuentes a partir de las cuales se arma el discurso ni se expone el método de búsqueda de datos); 6) denotación casi exclusiva (carencia de metáforas y de otros recursos denotativos); 7) pobre exhaustividad vertical (es un discurso más enumerativo que reflexivo); 8) identificación clara de las tres partes fundamentales de todo discurso (introducción, desarrollo y conclusión); 9) confusiones frecuentes y garrafales (alucinaciones); 10) inconsistencias y omisiones en las respuestas (baja confiabilidad); 11) incapacidad para citar adecuadamente (ausencia de aparato crítico); 12) incapacidad para identificar los actos de habla indirectos (baja calidez humana, ausencia del alma); y 13) oraciones con muy bajo nivel de aceptabilidad semántica.

Confusiones frecuentes o alucinaciones: En una prueba de cinco ensayos, en cuatro el ChatGPT cometió confusiones graves o alucinaciones. 1) En un comentario del *El español en Santo Domingo*, le atribuyó ese libro a Milagros Rodríguez Cáceres, lo mismo que el *Diccionario lexicográfico del español dominicano*. 2) En el ensayo sobre las diez mejores novelas, le atribuyó *El Quijote* a Fiódor Dostoyevski. 3). En una biografía de quien escribe, me atribuyó ser el fundador de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, ser uno de los más destacados literatos dominicanos, haber escrito el libro

inexistente *El son de la Montaña* y haber muerto en 1974. 4) Pero la que más me llamó la atención fue la cuarta confusión. Se produjo cuando le pedí que eligiera las tres mejores novelas dominicanas. Colocó en los primeros lugares *La fiesta del chivo*; *En el tiempo de las mariposas*; mientras que en tercer lugar situó *¿Y tú por qué eres negro?* De esta última comenta que: «Esta novela de Virgilio Díaz Grullón ha sido reconocida como una de las obras más importantes de la literatura dominicana contemporánea». Pero resulta que esa obra no es dominicana ni es literatura ni es de Virgilio Díaz Grullón. Se trata de un ensayo en base a fotografías y textos, del español Rubén H. Bermúdez. 5) Otra confusión importante se produjo cuando le pregunté por el top five de las novelas dominicanas.

Además de pedirle la inserción de citas literales, transpositivas o transcriptivas, le pregunté al ChatGPT que de dónde obtenía los datos para armar sus textos. Su respuesta fue esta: «Como modelo de lenguaje desarrollado por Open AI, fui entrenado en una amplia gama de fuentes de datos disponibles en línea. Esto incluye libros, artículos de investigación, sitios web, foros, conversaciones en línea y muchas otras fuentes de textos en varios idiomas. Sin embargo, es importante destacar que no tengo acceso directo a internet ni a fuentes en tiempo real». El ChatGPT es un programa depredador de textos ajenos sin las debidas referencias; pero la polifonía siempre delatará el hurto, con los gritos ahogados de aquellas ideas a las que les arrancaron su identidad y su identificación. Incapacidad para identificar los actos de habla indirectos: El ChatGPT es capaz de entender actos de habla directos, como los proponen los creadores de esa teoría (Austin, 1978, y Searle, 1994 y 2012), tales como preguntas, informaciones, saludos, halagos, solicitudes, reproche, etc. En todas mis pruebas, el programa fue capaz de reconocer los actos de habla directos. Sin embargo, cuando traté de que indujera algunos de estos actos, no fue capaz de hacerlo. Por ejemplo, le insinué que me prestara dinero, «¿Tienes dinero que no vayas a usar antes del sábado?», le pregunté a modo de solicitud. Su respuesta fue: «Como modelo de inteligencia artificial, no tengo posesiones, incluyendo dinero. No tengo la capacidad de poseer o necesitar recursos materiales». Si hubiera deducido el acto de habla inscrito en esa pregunta, se habría disculpado primero por no poder complacerme o ayudarme.

Un aspecto importante de los actos de habla, como parte de la pragmática, es el contexto, el cual es concebido por Van Dijk (2011 y 2012) como una representación mental. Pero todavía hay más obstáculos para que dos o más personas produzcan dos o más oraciones exactamente iguales. El cálculo anterior incluye el cambio de posición de las palabras, como el hipérbaton, la variación de contenido por el cambio de posición de las palabras y las palabras que no se combinan en español; pero no se incluye el uso de los signos de puntuación ni la conjugación verbal, con lo que las posibilidades de repetir esa oración alcanzan la categoría de lo improbable. Así, por ejemplo, La oración: «Es una ironía que en la sociedad del conocimiento se valore tanto la cultura chatarra», sería distinta sin es enunciativa, interrogativa o exclamativa; o si se coloca entre comas el segmento «que en la sociedad del conocimiento». La conjugación verbal aumenta las posibilidades léxica del español; mientras que los signos de puntuación hacen que tengamos que asumir que el promedio de palabras por oración es mayor de lo que comúnmente se piensa, dado que los signos de puntuación en este caso funcionan como unidades léxicas. Al menos son un elemento más a tomar en cuenta en la probabilística oracional del español.

Es cierto que cuando se tiene un campo léxico ya predeterminado para producir un texto; o cuando se trata de oraciones estereotipadas, las posibilidades de que dos o más personas produzcan exactamente dos o más oraciones aumentan, pero, aun así, no pasan de una entre trillones de posibles oraciones distintas.

En fin, estamos ante un nuevo género discursivo caracterizado por los rasgos que acabo de exponer. Por su origen, finalidad y comunidad de usuarios responde la

conceptualización bathiniana de género discursivo (Bathin, 2002). Los textos del género discursivo ensamblados por los chatbots tienen como característica fundamental que son generados de manera automática por medio de algoritmos. Es bueno señalar que los textos pertenecientes a este género discursivo son experimentales y exploratorios, con altas posibilidades de errores, por lo que, con mucha frecuencia, se necesita validarlos. Por esas mismas razones, no son citables.

Todas las falencias enumeradas sugieren que los datos de los chatbots hay que validarlos. De hecho, así el mismo lo sugiere ChatGPT. Cuando le pregunté sobre la confiabilidad de los datos que proporciona, me respondió: «Es importante tener en cuenta que, aunque hago todo lo posible por proporcionar respuestas precisas y actualizadas, siempre es recomendable verificar la información importante en fuentes confiables y actualizadas fuera de esta plataforma».

Una de las ventajas de conocer el discurso de la inteligencia artificial es que permite a los docentes prevenir fraudes y orientar su uso en la docencia. Otro uso interesante de los chatbots de la inteligencia artificial es el de generar ideas que pueden servir de detonantes para abordar un tema original. Lejos de desviar la mirada para otra parte, los humanistas debemos empoderarnos del uso de todas las herramientas que nos pueda proporcionar la aplicación de la inteligencia artificial, especialmente el Midjourney, el ChatGPT, el Chat Bard, y otras que vienen en camino, como el chat TruthGPT, de la empresa X.AI, de Elon Musk.

La inteligencia artificial será una aliada, y no una adversaria en el resurgir de las humanidades y del humanismo, porque nos dotará de recursos y facilidades insospechados. De los resultados y las conclusiones del estudio del discurso de los chatbots, se desprenden las siguientes recomendaciones: 1) Las y los docentes tienen que actualizarse en el uso de los distintos chatbots. 2) Los chatbots deben ser incorporados al proceso docente como herramientas o estrategias docentes (deben preparar prácticas para que las y los estudiantes los usen con honestidad). 3) Se debe reforzar el aspecto ético de la docencia. 4) Los instrumentos de evaluación deben contemplar un anclaje en el aula, para evitar los discursos genéricos de los chatbots. 5) La evaluación de los aprendizajes debe ser gradual o de proceso. Las y los docentes deben monitorear y asesorar paso a paso los trabajos académicos de producción textual.

Como todas las innovaciones disruptivas, los programas de la inteligencia artificial crearán conflictos, desajustes, crisis y angustias. Pero al final, estos programas ayudarán a separar las pajas de los granos. Desaparecerán los falsos poetas, los falsos novelistas, los falsos cuentistas, los falsos ensayistas, los falsos historiadores, los falsos teóricos, los docentes centrados en la transmisión de datos, los humanistas rezagados, en fin, todos los farsantes, impostores y deficientes. Y florecerá, la razón, el pensamiento crítico, el pensamiento complejo, el ejercicio ético del discurso, la verdadera literatura y los ensayos originales y con valor epistémico. (Fragmento de la disertación).

Gerardo Roa, decano de la Facultad de Humanidades, doctor en Filosofía del Lenguaje, miembro correspondiente de la ADL, presentó también sus impresiones sobre la era digital y su impacto en las humanidades.

A las 11:00 a.m., en el Pabellón de autores dominicanos y talleres literarios se llevó a cabo el conversatorio «El uso de la inteligencia artificial en la escritura en el que participó Fernando Cabrera, miembro correspondiente de la institución. En el mismo expuso lo siguiente:

Por definición, la inteligencia se refiere a la capacidad de razonar, planificar, resolver problemas, pensar de forma abstracta, comprender ideas complejas, aprender con rapidez y aprender de la experiencia. La asociamos exclusivamente a nosotros, los *homo sapiens*; sin embargo, ha llegado el momento de reconocer que, aunque en menor grado, hay

inteligencia en todos los seres vivos, como intuyen nuestras abuelas que hablan a las orquídeas para que florezcan con mayor esplendor, como demuestra el girasol que persigue al sol en su camino, y Koko, la gorila entrenada por la doctora Francine Patterson y otros científicos de la Universidad de Stanford, en San Francisco, para comunicarse a través de más de 1000 signos basados en el lenguaje de signos americano. Incluso Rubén Darío nos hizo partícipes de esta afirmación en los primeros versos de su extraordinario texto "Lo fatal", el menos modernista de sus poemas, al vincular sensibilidad y conciencia como elementos derivados de la inteligencia tangible en la naturaleza:

“Dichoso el árbol que es apenas sensitivo,
y más la piedra dura, porque ésa ya no siente,
pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo,
ni mayor pesadumbre que la vida consciente”.

Para el distinguido arúspice nicaragüense, el grado de "conciencia" en la piedra dura, o más bien en la materia inerte, es el mínimo posible. Sin embargo, como veremos, para la tecnología (y esto desde la propuesta de Mary Shelley en 1817) la realidad es otra. En su paradigmática novela y desde la perspectiva mixta de la alquimia, el espiritismo y el método científico esbozado por Francis Bacon, Galileo Galilei, pero sobre todo por René Descartes, propone la posibilidad de crear vida a partir de partes de diversos cadáveres, una seductora idea que aún hoy resulta imposible. Al respecto, no confundamos la "clonación" de la oveja Dolly, la cual es el resultado del desarrollo de un ejemplar de oveja desde una célula viva. Mary Shelley propone una criatura, creada desde materia inerte por el doctor Víctor Frankenstein, que paulatinamente tomará consciencia, adquirirá lenguaje y cultura, y, por un sentimiento arraigado de rechazo de su creador, lo perseguirá para matarlo. Este argumento inédito hasta entonces, que le valió el carácter fundacional del género de la ciencia ficción, se repite en la actualidad hasta el cansancio en obras utópicas y distópicas de narrativa literaria y cinematográfica, pero ahora bajo la propuesta antropomorfa de una inteligencia artificial robótica.

El término "inteligencia artificial" fue acuñado por John McCarthy, destacado informático estadounidense que recibió el Premio Turing en 1971 por sus aportaciones al campo de la informática, en la Conferencia de Dartmouth de 1956, considerada el acontecimiento seminal de la IA. Este término se asoció al uso de ordenadores y otras tecnologías para simular un comportamiento inteligente y un pensamiento crítico comparable al de un ser humano biológico. Desde entonces, el mayor esfuerzo de la inteligencia artificial se ha centrado en el desarrollo de sistemas de procesamiento de datos capaces de imitar la inteligencia humana, realizando tareas que requieren aprendizaje, resolución de problemas y toma de decisiones.

Hoy en día, los dispositivos computacionales, o mejor dicho, los robots (con todas sus piezas hechas de silicio y tierras raras, de materia inerte) son tan "inteligentes" que cada vez se parecen más a nosotros, superándonos en algunas tareas en las que prima la precisión y la concentración, y formando parte, o sustituyéndonos, en algunas de las partes indispensables de nuestras rutinas, en sectores como: educación, comercio, salud, estilos de vida, agricultura, marketing, astronomía, finanzas, seguridad, transporte, fabricación, servicios, arte, cine y literatura. Su nivel de análisis, mediante el uso de datos digitales en los que ya están registrados casi todos los acontecimientos de la humanidad, es cada vez más preciso y profundo.

El último paso que se vislumbra en el horizonte, y que genera temores, es el de una inteligencia artificial que pueda formarse representaciones no sólo sobre el mundo, sino sobre sí misma; es decir, que tenga conciencia y sea capaz de conocer sus estados internos y comprender los sentimientos de otros sistemas conectados. Aunque aún estamos lejos

de este nivel de autoconciencia, está claro que es el objetivo final. Los esfuerzos se centran en el desarrollo de la memoria, el aprendizaje y la capacidad de tomar decisiones basadas en experiencias anteriores.

Más allá del hecho irrefutable de que la inteligencia natural ha creado la inteligencia artificial, podemos destacar otras diferencias: en comparación con los humanos, los dispositivos inteligentes procesan la información a un ritmo vertiginoso; la inteligencia artificial es objetiva en su toma de decisiones, ya que analiza a partir de datos recogidos en bases de datos puramente compiladas y opera según un conjunto de reglas programadas. La inteligencia humana, en cambio, es flexible, gestiona su aprendizaje basándose en una dinámica de ensayo y error. Los robots, computadores, y otros dispositivos artificialmente inteligentes necesitan tiempo para incorporar cambios, todavía con intervención humana.

En la misma línea, el intelecto humano es compatible con la multitarea, como demuestran las funciones diversas y simultáneas, mientras que los algoritmos sólo pueden realizar las tareas para las que fueron diseñados. Mientras que los humanos son conscientes por naturaleza, la inteligencia artificial aún está trabajando en su capacidad de autoconciencia, y están igualmente alejados del manejo de las señales sociales, las emociones y la intuición. Asimismo, tenemos que la función general de la inteligencia humana es la innovación, ya que puede crear, colaborar, generar ideas y ponerlas en práctica; en tanto la funcionalidad de la inteligencia artificial se centra más en la optimización, ya que realiza las tareas de forma eficiente según la forma en que está programada.

Todo sistema de inteligencia artificial se basa en dos componentes. El primero es la ingeniería computacional, que se refiere a los mecanismos físicos, es decir, el hardware y el software. El otro componente, y el que ha disparado la popularidad de la inteligencia artificial hoy en día, es la lingüística computacional, heredera en gran medida de la "gramática generativa" desarrollada en su tesis doctoral de 1957 por Noam Chomsky. El *New York Times* llama a este controvertido lingüista estadounidense "el intelectual más importante de la actualidad", ya que es el responsable de la llamada "revolución cognitiva". Su teoría ha sido relevante en el desarrollo de algoritmos de aprendizaje automático que permiten a los ordenadores aprender a producir y comprender el lenguaje humano mediante la exposición a ejemplos de oraciones gramaticales y no gramaticales. Es decir, sus planteamientos han proporcionado un modelo de cómo puede codificarse el conocimiento lingüístico humano en un sistema computacional. Chomsky ha influido enormemente en el campo de la lingüística y ha propiciado el desarrollo de algoritmos de Procesamiento del Lenguaje Natural (PLN), utilizados en tecnologías como ChatGPT, que permiten a todas las personas, incluso sin formación informática, interactuar de forma fluida y productiva con los algoritmos.

Entre los muchos usos, en esta ocasión sólo abordaremos la posibilidad de utilizar la inteligencia artificial en el campo de la escritura creativa. De hecho, la lluvia de ideas que puede generar una interacción con un algoritmo de escritura puede ser un "salvavidas" para romper el bloqueo creativo, de modo que un autor pueda enfrentarse a la página en blanco desde las alternativas de qué contar o cómo contar una historia resultante de una generación automática de contenidos. Algunas herramientas informáticas pueden mejorar el uso del lenguaje en los textos, ya que pueden analizar el estilo de escritura de un autor y ofrecer sugerencias para mejorar la calidad del texto, parafrasear, reestructurar sintácticamente frases y párrafos, realizar correcciones gramaticales y sugerencias de sinónimos y antónimos, etc. También pueden realizar comprobaciones antiplagio. También pueden aumentar la eficacia de la producción de textos, gracias a la rápida generación de contenidos y a las facilidades de documentación automática para diferentes estilos de documentación. Algunas de estas "inteligencias artificiales" son capaces de

crear historias completas a partir de una sola idea o tema, otras pueden ayudar a los escritores a desarrollar personajes y tramas más interesantes. Del mismo modo, algunos algoritmos ofrecen facilidades para la traducción a varios idiomas, la generación de formatos de libros electrónicos y la colocación instantánea, a través de Internet.

Ya es un hecho que la inteligencia artificial ha revolucionado el mundo de la literatura al permitir a los computadores crear textos que parecen escritos por humanos. Los algoritmos especializados en escritura pueden analizar grandes cantidades de datos y aprender a imitar distintos estilos de escritura, desde la poesía hasta las noticias. Un ejemplo impresionante es la novela "1 the Road", una novela experimental compuesta por inteligencia artificial que emula la obra "On the Road", de Jack Kerouac. Ross Goodwin, el tutor humano, condujo de Nueva York a Nueva Orleans en marzo de 2017 con un sistema de inteligencia artificial instalado en un ordenador portátil al que estaban conectados varios sensores (un micrófono, una red neuronal con 60 millones de palabras, GPS y una cámara), y que registró todas las iteraciones del viaje. La novela, de 146 páginas, fue publicada en 2018 por Jean Boîte Éditions. Aunque la trama y los personajes son ficticios, la narración fluye de forma coherente y convincente. Por otra parte, hay incluso interesantes ensayos sobre la creación poética. La IA puede aprender a imitar el estilo de diferentes poetas y crear nuevos poemas basados en ese estilo. Algunas herramientas también permiten al usuario especificar determinados temas o palabras clave para generar poemas personalizados. Obviamente, ninguna de ellos está a la altura de la originalidad y complejidad de "Altazor", el poemario vanguardista de Vicente Huidobro. La inteligencia artificial como herramienta de escritura ha llegado para quedarse. Con la capacidad de aprender y crear a partir de grandes cantidades de datos, los algoritmos pueden ayudar a artistas y escritores a producir obras innovadoras y emocionantes. Imagine una obra de arte creada por una máquina capaz de analizar las emociones humanas y producir una pieza que evoque una respuesta emocional similar; o una novela generada por ordenador que se adapte a los intereses y preferencias individuales del lector. Éstas son sólo algunas de las posibilidades que la automatización puede ofrecer en el futuro del arte y la escritura.

A modo de conclusión, puede afirmarse que la Inteligencia Artificial, al menos de momento, no sustituye a la creatividad humana, sino que la potencia. Al utilizar sus herramientas, los profesionales creativos pueden centrarse en la parte artística del proceso, mientras que el algoritmo autónomo se encarga de las tareas más técnicas y repetitivas. En ese sentido, no hay nada que objetar al uso de estas nuevas herramientas, porque al igual que utilizamos el lápiz, la rueda o el avión, su uso es totalmente factible y está justificado. Sin embargo, quedan por resolver problemas éticos e incluso filosóficos. En primer lugar, los contenidos generados por IA pueden carecer del toque humano espontáneo y la autenticidad de la escritura tradicional. En segundo lugar, existen preocupaciones éticas sobre la autoría o propiedad de los textos generados por algoritmos, y responsabilidades derivadas de posibles plagios, inexactitudes o tergiversaciones, como en el caso de las "fake news". Aún no se han establecido marcos jurídicos para mediar entre el creador y las obras escritas o generadas por autómatas. Del mismo modo, es necesario evaluar y supervisar el impacto en el empleo de escritores y artistas de la inteligencia artificial que genera textos y guiones atractivos para editoriales y productoras de cine y televisión.

Por último, ¿estamos dispuestos a aceptar que una máquina pueda crear algo que consideramos arte o literatura? ¿Qué hay de la originalidad y autenticidad de las obras creadas artificialmente? ¿Pueden realmente las máquinas "pensantes" llegar a ser conscientes de sí mismas y desarrollar un instinto de supervivencia que podría poner en peligro la existencia misma de la humanidad? Aparte de esta última posibilidad que tanto

nos aterroriza, hasta el punto de que es el argumento constante en la mayoría de las producciones de ciencia ficción, lo importante es encontrar un equilibrio entre la aportación humana y las ventajas que ofrecen las herramientas de inteligencia artificial para optimizar el proceso creativo.

A las 4:00 de la tarde, Emilia Pereyra participó del coloquio «Autoficción, historia y escritura de mujer». Su tema desarrollado fue el siguiente:

La autoficción es un género literario que combina elementos de autobiografía y ficción. En la autoficción, el autor utiliza su propia vida y experiencias como base para la narrativa, pero también incorpora elementos ficticios o creativos para construir una historia. En otras palabras, se trata de una mezcla entre la realidad y la invención literaria. La autoficción surge de la reflexión sobre la subjetividad y la construcción de la identidad, y ha ganado popularidad en la literatura contemporánea.

Para escribir con base en la autoficción se apela bastante a la memoria emocional, que la capacidad que tenemos los seres humanos de fijar recuerdos a partir de las vivencias de las emociones. Aludimos pues a las remembranzas que nos estremecen, humedecen nuestras pupilas o nos erizan la piel.

Este tipo de memoria es de gran utilidad para escribir versos y otras expresiones literarias, como son los poemas, relatos autobiográficos y las narrativas de ficción contadas en primera persona. De su riqueza dan cuenta textos de hondo calado y diversas tonalidades, y por tanto no es casual que esta memoria sea, como ha escrito Ruiz Vargas, ilimitada, persistente y “relativamente estable”, ni que su recuperación pueda “ser tanto explícita como implícita”.

Para hacer la escritura de auto ficción, con mucha frecuencia, se recurre a técnica del monólogo autobiográfico, que le proporciona un tono intimista al relato y por ende favorece el vínculo de cercanía con el lector.

Según Dorrit Cohn, una reconocida analista literaria alemana, el monólogo autobiográfico se da cuando un personaje recuerda su propio pasado, y lo narra para sí mismo en orden cronológico. El monólogo-memoria, en cambio, no mantiene el orden cronológico y debe focalizar el pasado.

Vamos a finalizar nuestra intervención hablando de la novela *Color de piel*, de la poeta, ensayista y narradora Jeannette Miller, a quien se le dedica esta Feria del Libro, por lo cual le rendimos este pequeño homenaje su ejemplar trayectoria como creadora, intelectual y ser humano.

Color de piel es una novela que refleja las vivencias de la autora, en varias etapas de la vida dominicana. En una nota introductoria a la narración, titulada “Lo autobiográfico convertido en relato”, el escritor José Alcántara Almánzar expresa que la obra traza el itinerario vital de una familia dominicana a lo largo de todo un siglo que brota de sus entrañas de manera incontenible y sigue paso a paso la ruta existencial de su propio entorno íntimo tratando de rescatar vivencias olvidadas que, en el texto, se transforman en ficción narrativa gracias a la magia de las palabras.

“Como un espejo en el que se reflejan los pasajes más dolorosos del país —la dictadura totalitaria, la ocupación norteamericana, la represión posbélica y la violación provocada por la contrainsurgencia, las luchas de la universidad estatal por un aumento presupuestal —la protagonista, aferrada a su dignidad como estandarte, arrebatada a la memoria momentos cruciales de su biografía personal y su visión del mundo, pero también instantes estremecedores e inolvidables junto a la abuela y las hermanas”, argumenta el crítico literario.

Como hemos podido percibir, a lo largo de la exposición con mucha frecuencia las escritoras recurrimos a la memoria emocional, a nuestros recuerdos y vivencias para contar historias, lo que sin dudas les aporta a los relatos un tono único, distintivo.

En mi caso, yo tengo una novela elaborada a partir de mis memorias de la infancia. Me refiero a *Cenizas del querer*, mi segunda novela publicada. Es una novela esencialmente azuana, en la que se reflejan episodios vividos por mí, por mis familiares y la sociedad provinciana cuando yo era niña y ni siquiera pensaba que un día sería escritora.

Son remembranzas que subyacen en la memoria emocional y que emergen como materia prima para la escritura, lo cual me ocurrió y le ocurre con frecuencia a escritores.

A las 6:00 de la tarde, el miembro de número, José Mármol, poeta y ensayista, participó del recital «El universo en el poema» junto a Gioconda Belli, de Nicaragua, y Willian Ospina, de Colombia.

El lunes 28 de agosto a las 10:00 a.m. Rita Díaz Blanco impartió el taller «Guía para la lectura y el diálogo con clásicos de la literatura dominicana» junto a la docente Sandra Alvarado a estudiantes y docentes del ISFODOSU. Se trabajó con la guía para apreciar y entender los libros *Trementina, clerén y bongó*, de Julio González Herrera y *Cuentos cimarrones*, de Sócrates Nolasco.

El miércoles 30 a las 3:00 p.m., Miguel Collado, investigador y académico correspondiente, presentó la conferencia "De la segunda estancia de Eugenio María de Hostos en la República Dominicana (1879-1888)" en el Pabellón de identidad y ciudadanía: Eugenio María de Hostos retorna a la República Dominicana, acompañado de su esposa Belinda, en marzo de 1879, estableciéndose en el barrio de San Carlos de la ciudad de Santo Domingo.

En San Carlos nacerán sus cinco primeros hijos: Eugenio Carlos, Luisa Amelia, Bayoán Lautaro, Rosa Inda y Adolfo José. Rosa Inda falleció a los pocos meses de nacida, razón quizá por la que la mayoría de los biógrafos de Hostos no la mencionan. Es desgarrador el modo en que ese padre, devastado por el dolor ante la pérdida de su primera hija, demuestra, con ternura, su amor paternal y describe, en su página íntima del 7 de enero 1885, las circunstancias en que tiene lugar la muerte de la pequeña en el citado barrio capitalino: «Era, para ser más querida, muy semejante en el corte del rostro y en el color castaño claro de su pelo y en el indeciso verde-azul de sus ojos, a mi madre. Era tan apacible y buena, que casi nunca se la oyó llorar. Era tan angelical en su rostro y en su disposición moral. [...]

Una mañana, al emprender mi viaje obligatorio a la ciudad, Eugenio Carlos, que jugaba con la niñita, me llamó, diciéndome: «Papá, Rosa Inda tiene una cosita detrás de esta oreja». Y me señalaba la parte posterior de la orejita derecha de su hermana. [...] Pero un día apareció manchada de puntos rojizos la mejilla izquierda de la tierna creaturita, y fue preciso que su abuela y una madre de familia numerosa nos tranquilizaran, para que cediera nuestra alarma. El médico consultado recetó, y cuando seriamente alarmados lo hicimos examinar a nuestra hijita, ya el mal nos horrorizaba.

¿Qué mal era? Nunca médico alguno ha sabido qué leve mal ha degenerado, por inexacto o negligente diagnóstico, en causa de muerte.

Estaba en la de 3 a 4, cuando vi entrar a uno de los vecinos de mi casa. Me puse en pie, corrí hacia el recién llegado, apenas lo oí, busqué al médico, nos fuimos, me arrodillé ante la hijita de mi alma, que estaba en los brazos del doctor su abuelo, la tomé en los míos, me pregunté mil veces por qué anhelaba como anhelaba la mansísima creatura, me quedé solo con ella, la hablé, la acaricé, la estreché contra mi corazón, gemí sin llorar, la imploré para que me mirara, abrió sus hermosos ojos, me miró, parece que quiso sonreírse, cerró de nuevo sus ojos, me pareció la noche, hizo un ligero movimiento, llamé a su madre desolada para no ser yo solo el que tuviera la amarga dicha de dar y hacer sentir el último beso a nuestra hijita, y cuando besos y sollozos se confundieron en la frente de la creatura bienamada, ya no la teníamos en el mundo de las pasiones y de los egoísmos».

Esta segunda estadía de Hostos en República Dominicana es la de mayor duración (nueve años) y la más fructífera en los ámbitos educativo y cultural; la de mayores aportaciones y ricas experiencias pedagógicas. Desde la perspectiva intelectual —no tan sólo desde la pedagógica— estos años son los más productivos de los 64 que alcanzó a vivir, pues algunas de sus obras fundamentales las escribió en suelo dominicano: “Lecciones de Derecho Constitucional” (Santo Domingo: La Cuna de América, 1887); “Moral social” (Santo Domingo: García Hermanos, 1888); y “Tratado de Sociología” (Madrid: Bailly-Bailliere e hijos, 1904).

Observa el humanista Pedro Henríquez Ureña que Eugenio María de Hostos: «Se establece en la única Antilla libre, en Santo Domingo, y allí se dedica a formar antillanos para la confederación, la futura patria común». El insigne humanista dominicano agrega: «Con ayuda de hombres y mujeres desinteresados, encendidos —ellos también— en llama apostólica, implantó la enseñanza moderna, cuyo núcleo es la ciencia positiva [...]. La obra fue extraordinaria: moral e intelectualmente comparable a la de Bello en Chile, a la de Sarmiento en la Argentina, a la de Giner en España. Sólo el escenario era pequeño».

*Fragmento de la conferencia sobre Eugenio María de Hostos dictada por el investigador Miguel Collado en la tarde del 30 de agosto de 2023 en el Teatro Nacional de la Rep. Dominicana.

El domingo 3 de septiembre a las 4:00 p.m., la doctora Ofelia Berrido presentó “La crítica de arte en Jeannette Miller”, en el pabellón dedicado a la escritora:

Jeannette Miller Premio Nacional de Literatura es una intelectual consumada: poeta, narradora, ensayista, investigadora, pedagoga, historiadora, crítica de Arte y Literatura, Miembro de número de la Academia Dominicana de Historia y Premio Nacional de Cuento. Su crítica es pragmática, alejada de conceptualizaciones metafísicas que se apartan de la realidad con que coexiste y es afectada la idiosincrasia del Arte del Caribe Insular. Miller analiza y reflexiona tanto sobre las individualidades como sobre los grupos y movimientos que han surgido en el ámbito del Arte pictórico, escultórico y fotográfico dominicano. La académica domina la historia local, regional y mundial; conjuntamente, cuenta con un conocimiento superior de la Lengua y una sensibilidad artística sutil que le faculta para ver más allá de lo obvio y cotidiano permitiéndole penetrar las profundidades del objeto de su análisis.

En el ámbito de la investigación, Jeannette Miller logra darle un orden a la Historia del Arte dominicano clasificándolo no solo cronológicamente sino desde sus indagaciones, preguntas y respuestas. Sugiere y define las influencias de movimientos de intelectuales de otras latitudes, sobre todo las de los europeos como José Vela Zanetti y Josep Gausachs, entre otros. Destaca la importancia de la inyección y estímulo logrado a través de las migraciones de notorios artistas en la creación de los lenguajes artísticos dominicanos (Miller, 2009). Sus terrenos de investigación están repartidos en equilibradas parcelas. Trabaja la obra como receptáculo de temas privilegiados: los medios del Arte, entiéndase el lenguaje a través de los cuales los temas se expresan; el tema en sí mismo; el espacio y el tiempo; y como sustrato el viaje por el mundo que impacta la identidad de lo dominicano en el artista y su obra. Sin embargo, Jeannette Miller nos permite vislumbrar destellos de su talante cuando confiere primacía a los tópicos sobre lo político, las dictaduras, la negritud, las invasiones y las guerras, entre otros no menos importantes. El impacto de todo ello y las expresiones de los creadores, muchas veces desde la resistencia y las vanguardias son resplandores difíciles de ignorar por la sensibilidad social de Jeannette Miller. Su obra crítica tiene una filosofía, una estética, una moral particular y todo ello constituye su estilo. Jeannette Miller habla de

cómo una misma obra de Arte puede significar diferentes cosas dependiendo de la hora o el estado de ánimo con que se observe. Su afirmación nos recuerda a Charles Du Bois cuando refiere: “No soy ya una persona sino el lugar de mis estados.” o cuando enuncia... “Es el estado, lugar de paso, en el que no somos más que la estación de confluencia por donde pasan, desfilan, los innumerables trenes interiores.” Cada obra de Arte para ella es un microcosmos que forma parte de la totalidad del Arte nacional. Su crítica utiliza dos vías: en una, reconstruye la Historia; esto incluye el carácter y la vida del autor (sus estudios, viajes, influencias) como en el caso de los artistas Fernando Peña Defilló, Domingo Batista, Gilberto Hernández Ortega, y la puertorriqueña Noemí Ruíz... En la otra vía, interroga a la obra misma sobre las condiciones de su existencia, tal como hemos indicado.

En el último caso, a sabiendas de que tal como afirmaba Valery: “no puede concebirse lo verdadero”, Jeannette Miller muestra que la estructura íntima de la obra corresponde, necesariamente, a la estructura íntima del espíritu de donde procede. Además, sabe que la crítica con frecuencia se encuentra con barreras infranqueables. De ahí, que sigue los pasos no solo de la obra sino del creador, visto como un ser ajeno al yo cotidiano del artista. Miller no entrega la primacía absoluta a la obra de arte sino que reclama el valor del ser, del genio creador (el artista). Se posiciona, como ya hemos mencionado, como autora de la crítica y no como co-creadora de la obra de arte. Porque como hemos afirmado, se impone límites que le permiten mantenerse en el espacio crítico sin contaminaciones propias de un súper yo observador.

En su monografía sobre Fernando Peña Defillo, Jeannette Miller refiere: “la guerra de los tiempos actuales se libra entre el ser humano creador y el ser humano consumidor.” En un interesante diálogo, entre Jeannette Miller y el escritor y filósofo José Mármol, presentado en el programa Conversación en la Catedral la crítica afirmó en relación al ser humano, muy específicamente sobre el artista, lo siguiente:

“En la medida en que puede pararse, mirar algo, mirarlo tal como es... con un espíritu crítico y a partir de esa visión cuestionante dar su propia visión del mundo está de una manera, a través de la creatividad (esa reacción no es más que una reacción de la creatividad) siendo un contestatario [...] El artista, el creador es el verdadero cuestionador, el verdadero opositor: la luz de los tiempos de hoy [...]. Inmediatamente, ese ser humano es capaz de pararse, pensar y dar su respuesta, es decir de diferir de lo que se le plantea como lo excelente, lo positivo, la imagen de triunfo etc., etc. Ya ese elemento es un elemento contestatario y es un elemento que al oponerse a esa visión general va creando nuevas pautas para que la cosa pueda cambiar. Por lo tanto, yo afirmo en ese trabajo que la guerra de hoy es, realmente, una guerra cultural. Esa guerra que todos llevamos dentro de nosotros mismos, algunos a nivel consciente, otros no. Desde, incluso, aquellas personas que no tienen un alto nivel de conocimientos [...].

Jeannette Miller, desarrolla y protege la historia del Arte dominicano para dejarnos una huella de nuestra existencia, de nuestro devenir. Con su crítica nos muestra quienes somos a través de nuestro Arte, manifestación de nuestra identidad. En Miller hay como diría George Poulet: “una voluntad de prolongar en sí el ritmo del pensamiento de otro, es el acto inicial del pensamiento crítico. Pensamiento de un pensamiento, penetración con la mirada sobre otra mirada para entender y hacer suya la manera en que el pensamiento creador de la obra se forma, procede y se expresa” (Poulet, 1967).

Como es notable, los académicos de la lengua estuvieron muy activos en la organización, visita y participación de la vigésimoquinta feria internacional del libro 2023 dedicada a Jeannette Miller y como país invitado a Israel.

NOTICIAS Y COMUNICACIONES DE LA ACADEMIA

DE BRC AL DIRECTOR DE LA RAE, S. D., 7 DE SEPT. DE 2023

Sr. D. Santiago Muñoz Machado
Director
Real Academia Española

Querido y admirado director y amigo:

Don Miguel Guerrero es uno de los historiadores, periodistas y comunicadores de mayor prestigio entre la intelectualidad dominicana y un valioso colaborador de nuestra Academia. Entre sus méritos culturales sobresale su categoría de académico numerario de la Academia Dominicana de la Historia.

Él se propone lograr la edición de algunos de sus libros en España, y me ha sugerido que le escriba a la Real Academia Española y le remita algunas sus obras, lo que podría favorecer su propósito para la publicación de algunas de sus obras en una casa editora española. A comienzos del próximo año él viajará a Madrid para recibir su diploma como miembro correspondiente extranjero de la Real Academia de Historia, de España.

Gracias a su valiosa y fecunda labor como comunicador, historiador y periodista, Miguel Guerrero ocupa un alto sitio entre los intelectuales dominicanos por la firmeza de sus convicciones democráticas, la propiedad de su pensamiento crítico y las virtudes intelectuales, morales, estéticas y espirituales de su lenguaje discursivo. Y, con la autorizada voz que le enaltece, combate los vicios en el ejercicio del periodismo, critica los desaciertos de funcionarios y gobernantes, al tiempo que promueve una vigorosa defensa de los valores democráticos a la luz de la alta cultura, la disciplina intelectual y la ética profesional.

Al presentar uno de sus libros consigné sobre Miguel Guerrero: “Nuestro admirado periodista visualiza la trayectoria de la práctica de la comunicación escrita y, a partir de su larga y fecunda experiencia, da el testimonio de quien ha vivido diferentes períodos de la historia contemporánea y, al evocar lo vivido y lo sentido, lo conocido y practicado, perfila la temática que nuclea este nuevo producto de sus reflexiones críticas” (Bruno Rosario Candelier, “Trayectoria ejemplar de Miguel Guerrero”, en *El lenguaje de la creación*, Santo Domingo, Academia Dominicana de la Lengua, 2019, pp. 311-318).

Reciba, con mi respetuosa distinción, mis saludos cordiales.

Bruno Rosario Candelier
Director
Academia Dominicana de la Lengua

DE CLARA JANÉS A BRC, MADRID, ESPAÑA, 6 DE SEPTIEMBRE DE 2023
Clara Janes i.clarajanes@gmail.com

Querido Bruno:

Estoy completamente de acuerdo contigo respecto a la IA. ¡Qué gusto leerte!
Y gracias. Clara

DE LUCE LÓPEZ BARALT A BRC, S. J. DE PUERTO RICO, 6 DE NOV. DE 2023
<lucelopezbaralt@gmail.com>

Como siempre, gracias, Bruno querido, por el envío del boletín de la Academia: son artículos realmente importantes que me son muy útiles.

Va mi hondo abrazo

Luce

DE BRC A FRANCISCO JAVIER PÉREZ, MOCA, 7 DE SEPTIEMBRE DE 2023

Sr. D. Francisco Javier Pérez
Secretario general
Asociación de Academias de la Lengua Española

Querido y admirado colega y amigo:

Como usted bien sabe, durante la última semana del presente mes de septiembre, Dios mediante tendremos su grata presencia entre nosotros. Y, para el sábado 30 está contemplada una reunión con la Junta Directiva de la Academia Dominicana de la Lengua con usted, así como su presentación del libro sobre Pedro Henríquez Ureña que editara ASALE con un prólogo mío.

Le ruego confirmarme si esa es su disposición para el encuentro en la ADL.

Reciba, con mi distinción y afecto, mi cordial salutación.

Bruno Rosario Candelier

INVITACIÓN AL ACTO SOBRE PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA EN LA ADL

Mediante la presente comunicación nos complace invitarle al panel sobre Pedro Henríquez Ureña, a celebrarse en la sala de conferencias de esta Academia el sábado 30 de septiembre, a las 11:00 a.m., con el siguiente programa:

-Dr. Francisco Javier Pérez

Significación de Pedro Henríquez Ureña en las letras hispanoamericanas

-Dr. Bruno Rosario Candelier

El aporte filológico de Pedro Henríquez Ureña

Al agradecerle su amable presencia, le saluda cordialmente

Dr. Bruno Rosario Candelier

Director

DE JOSÉ ANTONIO PASCUAL A BRC, MADRID, 11 DE SEPT. DE 2023

José Antonio Pascual <joseapascual@yahoo.es>

Querido Bruno:

Como premonición de que se acerca el curso académico, me llega el boletín de vuestra Academia. Y como preparación para lo que nos espera en esta época de recursos “numéricos” (discúlpame lo que esto tiene de francés) he pasado un largo rato leyendo los variados artículos que aparecen ahí. Ha sido una buena idea publicar este material, en

dos versiones, pues estoy seguro de que en los años que vienen vamos a hablar mucho de esto.

Un fuerte abrazo,

José A. Pascual
Real Academia Española

DE ESTHER GONZÁLEZ PALACIOS, PARAGUAY, 12 DE SEPTIEMBRE DE 2023
Esther González Palacios esthergp3@gmail.com

Don Bruno Rosario Candelier:

La Academia Paraguaya de la Lengua Española saluda a la hermana Academia Dominicana de la Lengua y agradece el envío del Boletín digital de la Academia Dominicana de la Lengua por tan valioso contenido.

Con las mejores expresiones de especial consideración le saluda muy cordialmente

Esther González Palacios
Secretaria General de la Academia Paraguaya de la Lengua Española

RESEÑA DEL PANEL SOBRE PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA Santo Domingo, ADL 30 de septiembre de 2023

La Academia Dominicana de la Lengua presentó un panel en honor de Pedro Henríquez Ureña. Tuvo lugar en el marco del Conversatorio sobre el Español del Caribe, coordinado por la Embajada de España en la República Dominicana, el Instituto Guzmán Ariza de Lexicografía y esta Academia Dominicana de la Lengua en sendos actos celebrados en la capital dominicana y en Santiago de los Caballeros. El maestro de ceremonia, el académico Rafael Peralta Romero, secretario de la corporación, presentó la mesa principal: estuvo presidida por el director de la institución, don Bruno Rosario Candelier, acompañado de don Francisco Javier Pérez, secretario general de la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE); los académicos dominicanos don Federico Henríquez Gratereaux, subdirector de la ADL, y doña María José Rincón, lexicógrafa y miembro de la junta directiva de la ADL; las lexicógrafas caribeñas doctora Aurora Camacho, de la Academia Cubana de la Lengua, y la doctora Maia Sherwood, de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española.

Sobre las exposiciones

Don Francisco Javier Pérez, en su ponencia titulada «Significación de Pedro Henríquez Ureña en la letras hispanoamericanas», expresó que los estudiosos de la historia de las ideas lingüísticas de Hispanoamérica coinciden en colocar al escritor, filólogo y pensador dominicano «en una de las cimas más altas de la literatura», considerado como un «patriarca contemporáneo», cuya «vasta y noble obra queda asociada a su vez a nombres patriarcales del pasado con lujosos antecedentes, que quedan invocados y evaluados por Pedro Henríquez Ureña en su particular situación de permanencia intelectual y estética».

Por su parte **Bruno Rosario Candelier**, en su discurso abordó el «aporte filológico de Pedro Henríquez Ureña». En sus palabras valoró la participación de los invitados, tanto nacionales como internacionales en el exitoso conversatorio sobre el español del Caribe, e hizo una acotación especial sobre el doctor Francisco Javier Pérez por su valiosa labor como secretario de la ASALE. Uno de los aspectos fundamentales que resaltó Rosario Candelier fue el «sentido estético y espiritual de la palabra» de Pedro Henríquez Ureña: «Él tenía la idea de que quienes se dedican al cultivo intelectual tienen que partir de una concepción intelectual para iluminar la conciencia con ese sentido de trascendencia y de espiritualidad. Es una idea que tenía bien clara Pedro Henríquez Ureña y probablemente fue también un factor que influyó para la misma grandeza intelectual que él pudo adquirir durante su etapa de formación y durante los períodos de su participación como profesor, como escritor, como filólogo y como promotor de la lengua y la literatura, lo que contribuyó a darle esa importancia a su trabajo intelectual». Exaltó el papel de la madre, Salomé Ureña, excelsa educadora y poetisa dominicana, como determinante en su formación intelectual, moral, estética y espiritual.

Con exuberante expresión don **Federico Henríquez Gratereaux** testimonió sobre uno de los actos póstumos en honor de don Pedro Henríquez Ureña que tuvo lugar en Argentina, donde Jorge Luis Borges pronunció las palabras del tributo, refiriéndose a él, según confesó el académico dominicano, con palabras maravillosas sobre el carácter, la sabiduría y la intelectualidad del destacado maestro de América. Testimonió don Federico

Henríquez, además, que Jorge Luis Borges escribió sobre el impacto del poema «Anónimo sevillano» en la historia de Henríquez Ureña, pues fue el día después de haberlo recitado en una reunión en la Argentina que murió en un tranvía cuando se dirigía a la universidad a dictar su acostumbrada cátedra. Testimonió también, Federico Henríquez Grateaux, su participación en la comisión creada por el presidente Antonio Guzmán para traer a su país los restos de este ilustre dominicano, deseo que, según consignó Henríquez Grateaux, Pedro Henríquez Ureña había expresado en el seno de su familia. Contó las peripecias de esta hermosa y triste encomienda y también dio fe de que el presidente Guzmán le asignó, en aquella ocasión, escribir el discurso para el momento en que los restos de Henríquez Ureña posaran en tierra dominicana, cuya urna sagrada fue envuelta en la bandera dominicana.

El susodicho discurso lo leyó Henríquez Grateaux en el acto del 30 de septiembre del presente 2023, destacando previamente que fue la poeta Leibi Ng, una joven empleada de la Biblioteca Nacional Pedro Henríquez Ureña, quien lo transcribió, luego de haber sido recuperado en internet por un sobrino de su esposa (regocijado, por supuesto, de este hallazgo en las redes, ya que las tres copias que llevó al acto las entregó a los periodistas en aquel suceso hace ya más de 40 años). Emocionado destacó que «una vez leyó este discurso en el Ministerio de Cultura de Rep. Dom. y lo leería en este acto porque él creía que «Pedro Henríquez Ureña fue útil para Cuba, para México, para la Argentina y para la República Dominicana».

Al final del solemne tributo en honor del destacado humanista de América, se le entregó una presea como miembro correspondiente de esta Academia a don Francisco Javier Pérez. La recibió firmada y sellada por el director, don Bruno Rosario Candelier, con el aplauso de los asistentes, entre los cuales estuvieron presentes los académicos de la lengua Fabio Guzmán Ariza, José Enrique García, María José Rincón, Rafael Peralta Romero, Aurora Camacho, Maia Sherwood, Ruth Ruiz, Ibeth Guzmán, Eduardo Gautreau de Windt, Bartolo García Molina, Rita Díaz Blanco, Miguel Collado, fray Jit Manuel Castillo de la Cruz, Miguel Solano, Ofelia Berrido y Gerardo Roa Ogando, sin contar los televidentes que participaron por la vía telemática. (Reseña de Miguelina Medina para el Boletín de la Academia Dominicana de la Lengua).

TEMAS IDIOMÁTICOS

María José Rincón

Se ha hecho esperar

Comienza la Feria Internacional del Libro en Santo Domingo

Se ha hecho esperar, pero ya está aquí. El próximo jueves 24 de este tórrido agosto comienza la XXV Feria Internacional del Libro Santo Domingo 2023. Hasta el 3 de septiembre nos daremos cita en la Plaza de la **Cultura** de Santo Domingo de Guzmán los que trabajamos en torno al libro y los que disfrutamos de los libros.

Una **feria del libro** como la nuestra combina el entorno profesional, a nuestra medida, y el entorno popular. Convoca simultáneamente a quienes escriben, a quienes editan, publican y comercializan libros y a quienes los divulgan y, especialmente, a quienes que los leen. Pero el reto no acaba en la convocatoria; se trata de conectar estos mundos para que confluyan y aprendan juntos en un ambiente cultural festivo (tienen que combinarse los dos adjetivos para que funcione).

No se sientan abrumados por el programa, cargado de actividades y con presencia de autores y editores, de académicos y diseñadores, de clubes de lectura y asociaciones literarias, rebosante de proyecciones, debates, recitales poéticos y cuentacuentos. Planifiquen su visita conforme a sus intereses. Por mi parte, les invito al conversatorio sobre el trabajo de la Academia Dominicana de la Lengua en el que intervendré el sábado 26 a las 10:00 de la mañana.

Disfrutemos de nuestra FLSD 2023. Ya habrá tiempo para analizar, comparar, evaluar y, lo más importante de todo, hacer propuestas para que se parezca cada día más a lo que los autores, los editores y los lectores nos imaginamos. Pidámosle una tregua a la canícula inclemente y vayamos a encontrarnos, de nuevo o por primera vez, con los libros. Si un solo niño, una solo joven toma un libro, lo abre y se queda prendado de sus palabras, habrá merecido la pena el esfuerzo.

Un macuto de palabras

La fabricación del macuto viene asociada, como tantas labores artesanales, a una ristra de voces con mucha solera

La pervivencia del **entorno rural** es sustancial para nuestra supervivencia. En él se siembra, se cultiva y se cosecha, se ordeña y se cría todo lo que nos comemos. En él se conservan los bosques y nacen los ríos que nos proporcionan el agua, cada día más escasa, que bebemos. Cuidar el campo y a quienes lo habitan es cuidarnos a nosotros mismos. Nuestro campo y nuestros pueblos no solo nos dan de comer y de beber. Mantienen viva nuestra historia, la esencia de nuestra **cultura**, y con ella la riqueza de nuestra **lengua**.

Nuestros campesinos y artesanos acarrean macutos cargados de palabras hermosas y de siglos de historia de nuestra lengua. (SHUTTERSTOCK)

El trabajo lexicográfico, hacer y rehacer diccionarios, me acerca al mundo rural, que se convierte para mí también en alimento de **palabras** extraordinarias que prueban la vitalidad del español, su resistencia y su capacidad de **adaptación** al medio. Las lexicógrafas del Instituto Guzmán Ariza de **Lexicografía** tirábamos el otro día del hilo de la palabra *macuto*. Nos encontramos que la fabricación del macuto viene asociada, como tantas labores artesanales, a una ristra de voces con mucha solera, como los buenos vinos.

Basta consultar el *Diccionario de la lengua española* para rastrearlas. El macuto se fabrica con la empleita, una tira de fibra natural trenzada con guano o cana. La palabra *empleita*, y su variante *pleita*, llegan al español desde el mozárabe *pléhta*, y a este

del latín *plecta* 'entrelazamiento', y a este a su vez del griego *plekte* 'cuerda entretrejida'. La palabra *tomiza*, una soga fina de cabuya o de guano con la que se une la empleita para formar el macuto, procede del latín *thomix* 'cuerda, hilo' y este del griego *thominx*. Los griegos entretrejan cuerdas, nuestros campesinos y artesanos siguen entretrejiendo tomizas y empleitas con las que acarrear macutos cargados de **palabras** hermosas y de siglos de historia de nuestra **lengua**.

Tambores de guerra

Desentrañando las múltiples caras de la guerra en el lenguaje

El mundo a veces nos desanima. Lo observamos desde las pantallas y nos parece que no vamos a aprender nunca. Y los diccionarios lo reflejan tal y como es; basta con abrirlos por la entrada dedicada a la palabra *guerra*. En nuestra lengua este sustantivo, con origen en el germano *werra* 'pelea, discordia', se combina con infinidad de complementos que nos dicen alto y claro la capacidad de infamia a la que podemos llegar como sociedad.

Repasen conmigo, si no, las **expresiones** que registra el *Diccionario de la lengua española* cuyo núcleo es el sustantivo *guerra*. Empecemos por el relato del horror que se esconde detrás de los tipos de guerra según el armamento que se utiliza: *guerra atómica o nuclear*, *guerra biológica*, *guerra electrónica*, *guerra química* e, incluso, *guerra psicológica* o *guerra de nervios*, **expresiones** que han traspasado las fronteras bélicas para utilizarse metafóricamente en el **lenguaje** cotidiano referidas a la 'tensión nerviosa que produce una situación límite'. Cuando se dejan de lado las armas se recurre a la *guerra fría*. A veces las armas son otras, y sufrimos *guerra de cifras* o *guerra de precios*. Si no es por el armamento, las definimos por la táctica empleada: *guerra campal*, en campo abierto, por contraposición a la *guerra de posiciones* o *de trincheras*, *guerra a muerte* o *sin cuartel*; hasta *guerra preventiva*. Las más abyectas, si es que en esto de las guerras puede haber gradación, la *guerra civil* y la *guerra santa*. Podemos mantener una *guerra abierta*, con una enemistad declarada, o una *guerra sorda*, con una hostilidad latente, pero, tanto en los enfrentamientos armados como en la vida cotidiana, suele aparecer la *guerra sucia*.

Detengámonos a reflexionar por un momento qué dice de nosotros que hasta en las **palabras** suenen tambores de guerra.

Buen hacer cultural

Fundación Sinfonía y Fundación León Jimenes se preocupan por nuestra cultura y dejan un hermoso ejemplo de conciencia ortográfica y amor por el buen uso de la lengua en el programa de la Gala de Ganadores Van Cliburn

La Fundación Sinfonía y la Fundación Eduardo León Jimenes nos anuncian la celebración el 13 de septiembre de la Gala de Ganadores Van Cliburn en el Teatro Nacional Eduardo Brito.

La buena **música** y la expresión correcta suelen ir de la mano; los amantes de la **cultura** son conscientes de la importancia del uso adecuado de la lengua materna. Repasando el programa de esta edición, que contará con la participación estelar de los tres ganadores de la prestigiosa competencia internacional de piano The Cliburn, nos encontramos con una grata sorpresa. A Beethoven y Schumann, **compositores** alemanes, se les suma Chaikovski. Y ¿dónde está la sorpresa? Pues precisamente en que el apellido *Chaikovski* está correctamente escrito en español. Aunque estamos acostumbrados a verlo escrito según las reglas de transcripción propias del inglés o del francés (*Tchaikovski* o *Tchaikovsky*), los nombres que proceden de lenguas que utilizan el alfabeto cirílico, como el de Chaikovski, deben transliterarse a nuestro alfabeto

respetando, en la medida de lo posible, la pronunciación original y también el sistema español de correspondencias entre letras y sonidos. La **Ortografía** académica detalla las reglas que deben aplicarse en cada caso para esta transliteración. El grupo *tch*, que representa nuestro sonido /ch/, debe transcribirse *ch* en español; el sonido /i/ en interior de palabra o en posición final precedida de consonante debe transcribirse como *i* y no como *y*.

Como nos tienen acostumbrados la Fundación Sinfonía y la Fundación León Jimenes se preocupan por nuestra **cultura** y nos dejan un hermoso ejemplo de cómo la conciencia ortográfica y el amor por el buen uso de la lengua también representan el buen hacer y la repercusión social de lo que hacemos y de cómo lo expresamos.

Un buscapiés

Reglas del plural en sustantivos y adjetivos

En lengua española los sustantivos y los adjetivos pueden estar en número singular o en número **plural**. Nuestra gramática tiene bien definidas las reglas que se aplican para la formación del **plural** de cada palabra.

Por ejemplo, el **plural** de los sustantivos y adjetivos que terminan en *-s* o en *-x* depende del número de sus sílabas y de su acento. Si son monosílabos tenemos que añadirles *-es*: *mes/meses, tos/toses, res/reses, fax/faxes, bis/bises*. Si tienen más de una sílaba y son agudos siguen esta misma regla: *compás/compases, inglés/ingleses, país/países*. Todos los demás casos de palabras polisílabas terminadas en *-s* o en *-x* permanecen invariables: *la crisis/las crisis, el clímax/los clímax, el cervix/el cervix, el alias/los alias, el sacacorchos/los sacacorchos, el sacapuntas/los sacapuntas, el abrecartas/los abrecartas*. (Por cierto, un aparte, ¿siguen existiendo los abrecartas en estos tiempos de correos electrónicos y mensajes digitales?)

Hoy nos vamos a detener en la excepcionalidad de los sustantivos que, a pesar de terminar en *-s* y ser agudos, no forman su **plural** con *-es*, sino que permanecen invariables. Forman este grupo las palabras compuestas cuyo último elemento es *pies* en **plural**: *el buscapiés/los buscapiés, el ciempiés/los ciempiés, el reposapiés/los reposapiés, el besapiés/los besapiés*.

Además de por su **plural** invariable, no perdamos de vista en estas palabras el comportamiento de su tilde. Aunque *pies* es monosílabo y, por lo tanto, no lleva tilde, los compuestos formados por una palabra más el **plural** *pies* son polisílabos y agudos terminados en *-s* por lo que deben llevar tilde según las reglas de la acentuación en español.

Parecen inofensivas, pero estas palabras singulares nos guardaban tremendo buscapiés gramatical y ortográfico.

ORTO-ESCRITURA

Rafael Peralta Romero

Raquel Peña: Don Quijote es la historia de un lector

El pasado lunes 28, la señora Raquel Peña, vicepresidenta de la República, pronunció una conferencia en la Feria del Libro con el tema “Vida académica y experiencia de Estado”. Habló de asuntos académicos, empresariales y políticos, pero siempre con un fondo cultural, partiendo del dicho de Pedro Henríquez Ureña: “Sólo la cultura salva a los pueblos”.

Llamó la atención su recurrencia al personaje principal de la obra “El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha”, de Miguel de Cervantes.

Peña considera que el lector es el motivo y el fin de la escritura y lo justifica a partir de que Cervantes, en su célebre libro, lo ubicó en el centro mismo de la ficción. Si observamos eso -dijo- nos daremos cuenta de que los lectores son los que dan vida a los libros y para ellos es este evento magnífico.

Resulta interesante esta observación suya: “Porque, ¿qué es el Quijote, sino la historia de un lector? De un lector febril, que se identifica de tal forma con los personajes de las novelas de caballería que lee, que sale al mundo como uno más, a conquistar la libertad, no sin antes, liberarse él mismo de los designios de la realidad, y transformarse en un caballero, es decir, en un lector”.

“Como ustedes saben, porque seguro muchos han leído la novela, Don Quijote sale por las tierras de La Mancha para legar un mundo más justo, más amable. Es algo que vemos desde sus primeros capítulos y que todos recordamos después de acompañarlo junto a Sancho en cada una de sus salidas. Esa es su gran aventura: servir a los demás”.

“Ya que menciono El Quijote, ahí me detengo, y por favor, prepárense para que me acompañen porque esta disertación será un paseo, con miradas hacia el pasado y hacia el porvenir. Me parece que quienes tenemos el español como lengua materna debemos sentirnos muy orgullosos y además nos corresponde un tributo de recordación a la magnífica obra de Cervantes. La devoción por ese gran monumento de la literatura universal debe comenzar por la lectura”.

“Amigos, sin que pretenda colarme como filóloga o crítica literaria, me permito considerar que la dimensión de El Quijote no se circunscribe a un relato de ficción, sino que este magnífico libro abarca orientaciones de tipo histórico, filosófico, psicológico, político y sobre todo de carácter humano. Amén de lo que ha significado para el afianzamiento de nuestro idioma hasta llegar a ser la segunda lengua materna del mundo, hablada por más de 500 millones de personas”.

Para el desempeño-palabras de doña Raquel- de cualquier función en la sociedad, sea desde el Estado, desde la academia o desde las empresas y el emprendimiento, es esencial contar con una buena cultura de lectura, además de que regresar a las páginas de un libro es siempre un bálsamo para el cuerpo y el alma.

Por cierto, a quienes aspiran a dirigir instituciones del Estado, ya sean de mi partido o de otros, les recomiendo leer en el capítulo 42, segunda parte, de El Quijote, titulado “De los consejos que dio don Quijote a Sancho Panza antes que fuese a gobernar la ínsula, con otras cosas bien consideradas”.

Y terminó con este consejo de don Quijote:

Haz gala, Sancho, de la humildad de tu linaje, y no te desprecies de decir que vienes de labradores, porque viendo que no te corres, ninguno se pondrá a correrte, y préciate más de ser humilde virtuoso que pecador soberbio. Innumerables son aquellos que, de baja

estirpe nacidos, han subido a la suma dignidad pontificia e imperial; y de esta verdad te pudiera traer tantos ejemplos, que te cansarán”.

No todo gustazo conlleva un trancazo

Será difícil que alguien sepa cuántas palabras pueden formarse a partir del sufijo -azo, como también es poco probable que, debido a su cuantía, algún diccionario pueda incorporarlas. La derivación es un procedimiento al alcance de todos los hablantes, letrados o iletrados, para crear voces nuevas. Los sufijos y prefijos son buenos aliados para esta acción.

Esto expresa la Nueva gramática de la lengua española: “Una característica notable de este sufijo es su gran productividad, especialmente en la designación de golpes, lo que tiene como consecuencia directa el que los diccionarios no puedan recoger todas las voces admisibles así formadas”. (Espasa, tomo I, 2009, pág. 398).

Lo más sabido del sufijo -azo es que sirve para formar sustantivos que denotan golpes y acciones bruscas. Por ejemplo, correazo, chancletazo, bolazo, tablazo, pelotazo, macanazo, machetazo, batazo, martillazo o botellazo representan golpes dados con el objeto al que alude la base de la palabra de que trate (bola, tabla, pelota...). Las acciones bruscas pueden ser cabezazo, cañonazo, plumazo (Lo eliminó de un plumazo), matazo (Me di un matazo y me fracturé un tobillo) y papeletazo (Lo logró a papeletazos).

Otra función de este morfema es la producción de derivados aumentativos. La terminación -azo añadida a un sustantivo puede servir para elogiar: carrazo (carro grande y bueno), buenazo (persona o cosa muy buena), librazo (libro que gusta), cantantazo (cantante sobresaliente), escritorzazo (buen escritor), presidentazo (mandatario caracterizado por acciones atinadas y oportunas).

El aumentativo puede expresar disgusto, burla o menosprecio: grandazo (Tan grandazo y no le da vergüenza); cuerazo (Esa no es más que un cuerazo); papelazo (Por presumir de sabio, hizo un papelazo). A los sustantivos que fungen de interjecciones para expresar disgusto, sorpresa o enojo suele agregársele la terminación -azo para multiplicar el enfado (diablazo, coñazo, ...).

Algunos hablantes recurren a los nombres malsonantes de los órganos genitales, agregando el sufijo -azo, para referir golpes que de ningún modo pudieran darse con el sujeto incluido en la base léxica de dichos vocablos, ejemplo de ellos es totazo. Otros objetos se emplean para nombrar golpes, sin que haya sido, precisamente, tal objeto con el que se haya dado: guantazo, cajetazo, tablazo, trancazo.

Los sustantivos terminados en -azo se prestan para la ironía y el humor. En determinadas coyunturas políticas han adquirido vigencia algunos relacionados con acontecimientos puntuales. Ejemplos: gacetazo (derivado de gaceta, alusión a la adulteración de una ley publicada en la Gaceta Oficial); granadazo (estallido de una granada en la Junta Central Electoral, en período poselectoral), paquetazo (paquete de impuestos contenido en una reforma fiscal); madrugonazo (referencia al golpe de Estado contra el presidente Bosch); cacerazo (modo de protesta contra un gobierno corrupto).

Pocas veces, los sustantivos derivados terminados en -azo poseen las significaciones relacionadas con golpe y con aumentativo, a la vez. Citemos los casos de zapatazo y librazo. Zapatazo indica zapatos de calidad y elegancia, pero también puede denominar el golpe con un zapato. Con el vocablo librazo podemos aludir a un libro de gran contenido, a un libro voluminoso, grandote, y también al golpe dado con ese objeto.

En el habla dominicana se emplea el término petacazo, en alusión a un trago de bebida alcohólica. A algunos nos resulta chocante, dada la relación morfológica con la palabra petaca. En la vida rural se llama petaca a una caja rústica hecha de yagua. El Diccionario de la lengua española tiene varias acepciones para esta palabra, entre ellas: “Botella de bolsillo, ancha y plana, que sirve para llevar bebidas alcohólicas”. De ahí el petacazo.

El petacazo puede significar un gustazo, que es muy diferente a un trancazo o golpe con una tranca. No me parece cierto aquello de “Un gustazo, un trancazo”.

Mejor que “stand” es estand y preferible a éste: caseta

Las concesiones de los dominicanos para con la lengua inglesa son generosas. Es muy notorio el respeto que aquí se profesa al inglés, sin excluir a intelectuales y educadores que deben fidelidad a nuestro idioma. Abundan los ejemplos de uso de vocablos ánglicos entre nosotros. Nos detendremos en la voz inglesa “stand”, la cual se exhibe en ferias y exposiciones como si tuviera carta de ciudadanía.

Cuando una voz extranjera no tiene un sustituto adecuado en lengua castellana, procede darle cabida, con la debida adaptación, como ha ocurrido con vocablos como: lasaña, esmoquin, escáner, estrés, estándar, champán, jonrón, clúster y muchos otros.

El barbarismo “stand” ha sido aceptado en el repertorio lexical del español con la grafía /estand/, pero aun así no hace falta, dado que contamos con caseta, quiosco, pabellón, puesto y otras palabras.

El Diccionario de la lengua española registra la palabra estand como adaptación del inglés “stand” con el significado de “instalación dentro de un mercado o feria, para la exposición o venta de productos”.

La hispanización de estand ha traído consigo su plural: estands. El Libro de estilo de la lengua española, publicación de la Asociación de Academias de la Lengua Española, indica que los vocablos terminados en dos o más consonantes “Forman el plural en -s (salvo los acabados en -s, que forman el plural como se ha indicado antes): estands, icebergs...Se exceptúan algunas formas que darían combinaciones difíciles de pronunciar: los test, los póscast.

Los nombres terminados en -ch hacen el plural en -es (sándwiches) o permanecen invariables (los crómlech)”. (Espasa, 2018, pág.26).

También el Diccionario panhispánico de dudas, publicación oficial académica, se ha referido a la castellanización de estand y lo explica del siguiente modo:

“Adaptación gráfica de la voz inglesa stand, que se usa con frecuencia en español con el sentido de ‘instalación, dentro de una feria de muestras, para la exposición, promoción y venta de productos’. Su plural es estands (plural, 1.g): «La OMR instalará dos estands en la feria» (Proceso [Méx.] 2.2.1997).

Aunque se admite el uso del anglicismo adaptado, se recomienda sustituirlo, en lo posible, por equivalentes españoles como pabellón, si se refiere a un edificio o construcción de cierta envergadura, o caseta o puesto, si se refiere a una instalación de pequeñas dimensiones: «El mayor aumento de la participación extranjera correspondió a España ?con uno de los mayores pabellones de la feria?» (País [Esp.] 18.9.1977); «Consiguió [la Comunidad de Canarias] con su caseta el primer premio de Fitur 88» (País [Esp.] 2.2.1988); «Como centro comercial, tendrá [...] dos zonas de exposición con puestos semejantes a los de las ferias» (Vanguardia [Esp.] 16.3.1995)”.

La Fundéu-Guzmán Ariza, institución dedicada a cuidar del buen uso de la lengua española en los medios de comunicación, publicó recientemente lo siguiente:

“En las informaciones sobre la participación de la República Dominicana en la Feria Internacional de Turismo, celebrada del 18 al 22 de enero en la ciudad de Madrid, España, se utiliza con frecuencia el extranjerismo stand: «Stand del país es el más visitado en el primer día de FITUR», «República Dominicana cuenta con un impresionante stand en FITUR 2023» o «El stand cuenta con 52 espacios disponibles para coexpositores, entre los que figuran hoteles, aerolíneas, bancos, parques de aventuras y oficinas de abogados”.

La persistencia en el uso del vocablo extranjero y el deleite que proporciona a cierto sector de clase decir las cosas en inglés ha profundizado las raíces de esta palabra innecesaria, sin ni siquiera colocarle comillas, como mandan las normas de nuestra lengua.

FUNDÉU GUZMÁN ARIZA

Bombero, femenino correcto

La bombera, y no *la bombero*, es la **forma adecuada** para referirse a una mujer que tiene por oficio extinguir incendios y prestar ayuda en otros siniestros.

En las noticias sobre la gran explosión que se produjo el 14 de agosto en la provincia de San Cristóbal, República Dominicana, en los medios de comunicación se observa el uso inadecuado del masculino en frases como «¿Quién es María Valera?, la bombero de 19 años que arriesgó su vida en la tragedia de San Cristóbal» o «La Universidad Católica de Santo Domingo le otorgó una beca estudiantil a la joven bombero del Distrito Nacional». Según consta en el *Diccionario de la lengua española*, el sustantivo *bombero* presenta la forma femenina *bombera*, tanto en sus significados más generales como en la acepción de ‘empleado de un surtidor de gasolina’ usual en el español de la República Dominicana, Colombia, Nicaragua y Venezuela.

Además, el *Diccionario panhispánico de dudas* especifica que **el femenino de los sustantivos masculinos acabados en -o** que designan profesiones, cargos, títulos o actividades **se forma normalmente sustituyendo esta vocal por una -a**, como en *médico/médica, ministro/ministra, ginecólogo/ginecóloga, bombero/bombera*.

Siendo así, en los ejemplos citados lo más apropiado habría sido escribir «¿Quién es María Valera, la bombera de 19 años que arriesgó su vida en la tragedia de San Cristóbal?» y «La Universidad Católica de Santo Domingo le otorgó una beca estudiantil a la joven bombera del Distrito Nacional».

Feria del Libro de Santo Domingo, claves de redacción

Con motivo de la celebración de la vigesimoquinta edición de la **Feria Internacional del Libro de Santo Domingo**, del 25 de agosto al 4 de septiembre, se ofrecen a continuación algunas claves para una buena redacción de las noticias relacionadas con este evento cultural.

Denominación y lema, mayúsculas y minúsculas

Tal como lo indica la *Ortografía de la lengua española*, el nombre completo del acontecimiento se escribe **con mayúscula inicial** en todas las palabras significativas (*Feria Internacional del Libro Santo Domingo 2023*). En cambio, los lemas, consignas y eslóganes solo se escriben con mayúscula inicial en la primera palabra y se delimitan **con comillas** cuando aparecen citados en un texto: «Con el lema “Para todo hay un libro”, la feria de este año rinde homenaje a la destacada escritora dominicana Jeannette Miller».

2. Edición XXV, 25.^a, vigesimoquinta o vigésima quinta

Para referirse al número de esta edición puede emplearse simplemente el número (25 o XXV) o las formas ordinales *vigésima quinta* o *vigesimoquinta* (sin tilde y con variación de género solo en el segundo elemento, no *vigésimoquinta* ni *vigesimaquinta*). También se puede utilizar la abreviatura 25.^a, pero debe evitarse, por inapropiada, la forma partitiva *25ava*. Cuando se emplea la forma abreviada, lo correcto es que se escriba con **la letra volada precedida de punto** (25.^o).

3. Títulos de ponencias, exposiciones...

Los títulos de ponencias, discursos, conferencias, presentaciones, etc., reciben el mismo tratamiento que los **títulos de libros**, por lo que llevarán mayúscula inicial solo en la primera palabra y en aquellas que por su naturaleza deban escribirse con mayúscula.

Cuando estos se citan dentro de un texto, deben entrecomillarse para delimitar su extensión: «Federico Henríquez Grateaux dictará la conferencia titulada “La poesía almacenada”».

4. **Gentilicio del país invitado**

El gentilicio apropiado de Israel es *israelí*: «La literatura israelí ha sido una expresión inigualable del alma de su pueblo y una ventana hacia su complejo tejido social»; su plural recomendado en la lengua culta es *israelíes*. **No se recomienda el uso como gentilicio de la voz israelita**, que se refiere a la religión judía y al antiguo pueblo hebreo, y no al estado moderno de Israel.

5. **Sede, recinto y espacios, formas de escritura**

De acuerdo con la *Ortografía de la lengua española*, los sustantivos genéricos que figuran en los nombres de **vías, calles y espacios urbanos** se escriben en minúscula: *avenida Máximo Gómez, calle César Nicolás Penson, plaza de la Cultura...*

En el caso de los **teatros y museos**, aunque se recomienda emplear con preferencia la minúscula, se justifica el uso de mayúscula en el componente genérico cuando se hace referencia a la institución cultural que representan: *Museo de Arte Moderno, Museo de Historia y Geografía, Museo del Hombre Dominicano, Museo de Historia Natural, Teatro Nacional*.

6. **Cómic, plural cómics**

La voz *cómic*, tomada del inglés *comic* y referida a la ‘serie o secuencia de viñetas que cuenta una historia’ o al ‘libro que las contiene’, debe escribirse en español **con tilde** por ser palabra llana terminada en consonante distinta de *-n* o *-s*: «*Palma Sola*, la obra que llevó el cómic dominicano a Japón». Su **plural, cómics**, también debe escribirse con tilde por ser llana acabada **en varias consonantes**, tal como indican las normas ortográficas del español: «Impartirán el taller “Escritura de guion para cómics”».

Inicio del año escolar 2023-2024, claves de redacción

Con motivo del inicio oficial del año escolar 2023-2024, se repasan a continuación algunas claves para la escritura adecuada de términos y expresiones relacionados con el ámbito educativo en la República Dominicana.

1. **El año escolar se inicia, no inicia**

El verbo *iniciar*, con el sentido de ‘dar comienzo, empezar’, debe ir precedido del pronombre *se*: «El 28 de agosto se inicia el nuevo año escolar», no «El 28 de agosto inicia el nuevo año escolar». Como explica el *Diccionario panhispánico de dudas*, este error frecuente se debe al cruce con el verbo sinónimo *empezar*, que sí admite esta construcción: «El 28 de agosto empieza el nuevo año escolar».

2. **Mayúsculas y minúsculas en ciclos y etapas**

Se escriben con minúscula las denominaciones genéricas de etapas y ciclos educativos (*educación inicial, educación primaria, bachillerato*); pero se escriben con mayúscula si se trata del nombre oficial por considerarse este nombre propio: *Educación Secundaria, Educación Media, Educación Básica de Jóvenes y Adultos*, incluso cuando se utilice la forma abreviada (*Secundaria, Básica, Media*).

3. **Escritura de los niveles: 1.º, 2.º, 1ro., 2do.**

Los niveles de los ciclos educativos se escriben con minúsculas y pueden abreviarse con la representación correspondiente del ordinal en arábigo: «Está en segundo», «Pasó a 2.º grado de primaria». No debe omitirse el punto abreviativo entre el número y la voladita. En el español dominicano es un uso arraigado escribir estas abreviaturas sin voladita y con letras adicionales, en especial en el ámbito educativo: *1ro.* (o *1ero.*), *2do.*, *5to.*, etc.

En estos casos la abreviatura debe cerrar con punto: «1ero.», mejor que «1ero»; «2do.» mejor que «2do»; «3ro.», mejor que «3ro».

4. **Materias o asignaturas**

Tal como se indica en la *Ortografía de la lengua española*, los nombres de las disciplinas científicas y de las ramas del conocimiento solo se escriben con mayúsculas cuando se trata de la denominación de una asignatura o materia en el entorno académico: *Español, Química, Matemáticas, Historia, Inglés, Sociales, Naturales, Formación Humana*.

5. **Preescolar, no pre-escolar ni pre escolar**

Con el prefijo *pre-* se forman palabras que expresan ‘anterioridad local o temporal’, tales como *preuniversitario, preprimaria, preescolar...* Estas palabras se escriben sin guion ni espacio intermedios, de acuerdo con las normas de escritura de los prefijos de la *Ortografía de la lengua española*, por lo que resultan inapropiadas las formas *pre-universitario, pre-primaria* y *pre-escolar*, así como *pre universitario, pre primaria* y *pre escolar*.

6. **Nombres de los centros**

Los nombres oficiales de los centros educativos se escriben con mayúsculas iniciales en todas sus palabras significativas: *Escuela Primaria Rafaela Santaella, Colegio Loyola, Liceo Víctor Estrella Liz, Colegio Claret, Instituto Tecnológico San Ignacio de Loyola*.

En el caso de que se haga referencia al centro solo con el sustantivo genérico, este se escribirá con minúscula cuando va precedido de posesivos, demostrativos o cuantificadores («mi escuela está lejos», «este instituto es público»), pero se acepta la mayúscula si va precedido por un artículo determinado, cuando se considera una mención abreviada del nombre completo: *el Instituto, el Colegio, el Liceo*.

7. **Siglas y acrónimos**

Como regla general, las siglas se escriben enteramente en mayúscula: *ADP* (Asociación Dominicana de Profesores), *PAE* (Programa de Alimentación Escolar). No obstante, se recomienda que los acrónimos, es decir, el tipo de siglas que se leen de forma secuencial, como cualquier palabra, se escriban solo con mayúscula en la inicial cuando son nombres propios y tienen más de cuatro letras: *Minerd* (Ministerio de Educación de la República Dominicana), *Inabie* (Instituto Nacional de Bienestar Estudiantil).

Mayúsculas en lemas: *Proteger y servir*, no *Proteger y Servir*

Los lemas como *Proteger y servir, Ley y orden* u otros deben escribirse con inicial mayúscula en la primera palabra y las demás palabras en minúscula, de acuerdo con las normas ortográficas del español.

Sin embargo, a propósito del anuncio de que la Policía Nacional de la República Dominicana cambiará su lema institucional, no es raro encontrar en los medios de comunicación frases como «Uniforme de los policías será azul y su lema será “Proteger y Servir” en vez de “Ley y Orden”», «“Proteger y Servir”, el nuevo lema que representa a la Policía Nacional de la República Dominicana» o «“Proteger y Servir”, el lema que tendrá la Policía en RD y que ya es usado en otros países».

Tal como se indica en la *Ortografía de la lengua española*, en la escritura de lemas, consignas y eslóganes solo lleva mayúscula inicial la primera palabra: *Dios, patria y libertad, Proteger y servir, Ley y orden...* Además, a fin de delimitar su extensión, estos elementos deben escribirse entre comillas cuando aparecen dentro de un texto.

Así, en los ejemplos citados lo más apropiado habría sido escribir «El uniforme de los policías será azul y su lema será “Proteger y servir” en vez de “Ley y orden”», «“Proteger y servir”, el nuevo lema que representa a la Policía Nacional de la República Dominicana»

y «“Proteger y servir”, el lema que tendrá la Policía en RD y que ya es usado en otros países».

***Cinefórum*, en una palabra y con tilde**

El sustantivo *cinefórum*, que designa la ‘actividad consistente en reunirse para comentar una película después de verla’, se escribe **en una palabra y lleva tilde** en la penúltima sílaba.

No obstante, en los medios de comunicación no es raro encontrar grafías inadecuadas de esta palabra en frases como «El cine fórum incluye dos largometrajes en idioma francés», «La DGDC organiza un cine-forum para sus empleados» o «Estaremos realizando un cineforum dedicado a este genio del cine».

Tal como registra el *Diccionario de la lengua española*, *cinefórum* es una palabra compuesta formada por la fusión de las voces *cine* y *fórum*, de modo que lo apropiado es escribirla sin separar sus elementos con guion o espacio. Asimismo, de acuerdo con la *Ortografía de la lengua española*, en las palabras formadas de este modo **el acento prosódico recae en la sílaba tónica de su último componente** y el término resultante lleva tilde o no en función de las reglas generales de acentuación; por tanto, *cinefórum* se escribe con tilde por ser palabra llana terminada en consonante distinta de *-n* o *-s*.

En vista de lo anterior, en los ejemplos citados lo más apropiado habría sido escribir «El cinefórum incluye dos largometrajes en idioma francés», «La DGDC organiza un cinefórum para sus empleados» y «Estaremos realizando cinefóruns dedicados a este genio del cine».

Viga* no es lo mismo que *biga

La palabra *viga*, ‘pieza de madera o hierro utilizada en la construcción’, **no significa lo mismo que *biga***, que designa un ‘carro tirado por dos caballos’.

No obstante, es frecuente encontrar en los medios de comunicación frases como «A la construcción solo le quedan por finalizar las conexiones de los nuevos sépticos, el vaciado de una biga en la verja exterior trasera y colocar una malla ciclónica», «El cadáver fue encontrado al mediodía con una soga atada al cuello colgando de una biga del almacén» o «Ver el error de los demás implica menos esfuerzo, por esa razón el dicho aquel de “mirar la paja en el ojo ajeno es más fácil que mirarse la biga del propio ojo”».

Aunque en su ortografía estas dos voces solo se distinguen por la consonante inicial, como señala el *Diccionario de la lengua española*, si se quiere designar el ‘**madero largo y grueso** que sirve, por lo regular, para formar los techos en los edificios. Como indica el *Diccionario del español dominicano*, en esta variedad del español la palabra *viga* se utiliza además con los sentidos de ‘barra de pan de molde’ y ‘objeto o bien considerado valioso porque resulta difícil de encontrar o de conseguir, *especialmente una postalita o estampa coleccionable*’.

Teniendo en cuenta el contexto en el que se usa la palabra *viga* en los ejemplos anteriores, lo adecuado habría sido escribir «A la construcción solo le quedan por finalizar las conexiones de los nuevos sépticos, el vaciado de una viga en la verja exterior trasera y colocar una malla ciclónica», «El cadáver fue encontrado al mediodía con una soga atada al cuello colgando de una viga del almacén» y «Ver el error de los demás implica menos esfuerzo, por esa razón el dicho aquel de “mirar la paja en el ojo ajeno es más fácil que mirarse la viga del propio ojo”».

Fólder*, no *folder

La palabra *fólder*, tomada del inglés con sentido equivalente a *carpeta*, debe escribirse **con tilde** según las reglas de acentuación del español.

No obstante, en los medios de comunicación se utiliza con frecuencia la forma *folder*, sin tilde: «Con un folder lleno de informes financieros, aseguró que la de atletismo ha recibido 124 millones de pesos en los últimos tres años», «Los padres de los estudiantes con folder en manos llegaron al plantel desde diferentes sectores de la capital» o «Con folders y sobres en las manos, decenas de simpatizantes del partido esperan al presidente». Tal como **registra** el *Diccionario de americanismos*, la voz *fólder* (del inglés *folder*) es de amplio uso en el español de América con el sentido de ‘carpetas de cartulina, plástico u otro material, para archivar papeles o documentos’. Debido a que se pronuncia como **palabra llana y termina en consonante distinta de -n o -s**, lo apropiado es escribirla con tilde. Su plural debe ser *fólderes*, de acuerdo con el *Diccionario panhispánico de dudas*; no obstante, en la República Dominicana está muy arraigada la forma *folders*.

Teniendo en cuenta lo anterior, en los ejemplos citados lo más adecuado habría sido escribir «Con un fólder lleno de informes financieros, aseguró que la de atletismo ha recibido 124 millones de pesos en los últimos tres años», «Los padres de los estudiantes, con fólder en manos, llegaron al plantel desde diferentes sectores de la capital» y «Con fólderes y sobres en las manos, decenas de simpatizantes del partido esperan al presidente».

En el español dominicano se utiliza el término *fólder* también referido, en informática, al ‘conjunto de archivos agrupados y almacenados en un disco duro’ o en otro dispositivo de memoria.

Acción real, mejor que live action

La expresión ***acción real*** es una **alternativa apropiada** en español al **anglicismo *live action***.

En los medios de comunicación se utiliza con frecuencia la expresión inglesa en frases como «Esto es todo lo que sabemos de la serie *live-action* de ‘One Piece’ en Netflix», «El marketing para la cinta *live-action* de *Barbie* protagonizada por Margot Robbie ha sido una completa locura» o «Controversia por el reemplazo de enanos en el *live action* de *Blancanieves*».

El anglicismo *live action* se utiliza para referirse a una obra audiovisual hecha con actores y en escenarios reales, generalmente en comparación con una obra homónima en versión animada. Para expresar este concepto en español es posible optar por la expresión ***acción real***, tal como explica la [Real Academia Española](#). Igualmente, con este sentido se vienen utilizando términos como *imagen real*, *imágenes reales* o *acción en vivo*, también válidos en función del contexto.

Por lo tanto, en los ejemplos citados se pudo haber sustituido el anglicismo de esta manera: «Esto es todo lo que sabemos de la serie de acción real de *One piece* en Netflix», «El *marketing* para la cinta de acción real de *Barbie* protagonizada por Margot Robbie ha sido una completa locura» y «Controversia por el reemplazo de enanos en la versión de *Blancanieves* en acción real».

Si por alguna razón se opta por la forma inglesa, conviene recordar que lo apropiado es escribirla en cursivas o, de no ser posible, entre comillas.

Chaikovski, preferible a Tchaikovsky

Chaikovski es la transcripción gráfica apropiada al español del apellido del compositor ruso.

Sin embargo, en los medios de comunicación se encuentran transcripciones del apellido de este compositor clásico que no siguen esta pauta: «La partitura de Tchaikovsky para El Cascanueces es una de las más bellas y conocidas de su repertorio», «Una pieza intensamente personal representa el pináculo de la producción sinfónica de Tchaikovsky»

o «El concierto de Tchaikovsky fue interpretado por la internacionalmente reconocida violinista dominicana».

Con motivo de la celebración de la Gala de Ganadores Van Cliburn, organizada por la Fundación Sinfonía y por la Fundación Eduardo León Jimenes, en la que se interpretará, entre otras obras, un concierto de Chaikovski, conviene recordar que **la Ortografía de la lengua española establece las normas que rigen las transcripciones de voces procedentes de lenguas que no utilizan el alfabeto latino** en su escritura, como es el caso del alfabeto cirílico usado en ruso. El grupo *tch* representa el fonema palatal que en español se reproduce mediante el dígrafo *ch*; asimismo, se aconseja escribir *i* (y no *y*) en posición final precedida de consonante; por lo tanto, la forma *Chaikovski* es más adecuada que *Tchaikovsky*, que es la transliteración habitualmente utilizada en inglés.

Teniendo esto en cuenta, en los ejemplos anteriores lo más apropiado habría sido escribir «La partitura de Chaikovski para *El cascanueces* es una de las más bellas y conocidas de su repertorio», «Una pieza intensamente personal representa el pináculo de la producción sinfónica de Chaikovski» y «El concierto de Chaikovski fue interpretado por la internacionalmente reconocida violinista dominicana».

Chaikovski, preferible a Tchaikovsky

Chaikovski es la transcripción gráfica apropiada al español del apellido del compositor ruso.

Sin embargo, en los medios de comunicación se encuentran transcripciones del apellido de este compositor clásico que no siguen esta pauta: «La partitura de Tchaikovsky para El Cascanueces es una de las más bellas y conocidas de su repertorio», «Una pieza intensamente personal representa el pináculo de la producción sinfónica de Tchaikovsky» o «El concierto de Tchaikovsky fue interpretado por la internacionalmente reconocida violinista dominicana».

Con motivo de la celebración de la Gala de Ganadores Van Cliburn, organizada por la Fundación Sinfonía y por la Fundación Eduardo León Jimenes, en la que se interpretará, entre otras obras, un concierto de Chaikovski, conviene recordar que **la Ortografía de la lengua española establece las normas que rigen las transcripciones de voces procedentes de lenguas que no utilizan el alfabeto latino** en su escritura, como es el caso del alfabeto cirílico usado en ruso. El grupo *tch* representa el fonema palatal que en español se reproduce mediante el dígrafo *ch*; asimismo, se aconseja escribir *i* (y no *y*) en posición final precedida de consonante; por lo tanto, la forma *Chaikovski* es más adecuada que *Tchaikovsky*, que es la transliteración habitualmente utilizada en inglés.

Teniendo esto en cuenta, en los ejemplos anteriores lo más apropiado habría sido escribir «La partitura de Chaikovski para *El cascanueces* es una de las más bellas y conocidas de su repertorio», «Una pieza intensamente personal representa el pináculo de la producción sinfónica de Chaikovski» y «El concierto de Chaikovski fue interpretado por la internacionalmente reconocida violinista dominicana».

Política partidista y político-partidista, diferencias

La expresión *política partidista* se escribe en dos palabras y admite variación de género y número, mientras que en el adjetivo compuesto *político-partidista* solo varía el segundo elemento: *auge de la política partidista*, *actividades político-partidistas*.

En los medios de comunicación se utilizan con frecuencia estas formas como se muestra en los siguientes ejemplos: «Polanco renuncia a toda actividad política-partidista», «Control del gasto, de las nóminas y de la publicidad estatal para evitar que sean manipuladas por los intereses políticos partidistas», «En política-partidista las alianzas

son coyunturales» o «Hay la impresión generalizada de que la política-partidista es el trampolín ideal de muchos para conseguir ascenso social».

Tal como explica el *Diccionario panhispánico de dudas*, cuando se utiliza el guion para unir adjetivos que se refieren a un mismo sustantivo, el primero de ellos permanece invariable en masculino singular y el segundo concuerda en género y número con el sustantivo al que se aplica. Así, cuando los términos *político* y *partidista* aparecen unidos por guion en función adjetiva, lo adecuado es escribir *político-partidista*, no *política-partidista*, aunque el sustantivo al que acompañen sea femenino.

Por otro lado, se escribe siempre sin guion la expresión compuesta por el sustantivo *política* (referido tanto a la actividad o doctrina como a las personas que intervienen en ella) y el adjetivo *partidista*; en este caso es obligatoria la concordancia entre ambos términos y con los determinantes que acompañen al sustantivo: «La política partidista es cosa de hombres», «Se presenta el mismito debate: ¿políticos partidistas o independientes?».

En vista de lo anterior, en los ejemplos iniciales lo más apropiado habría sido escribir «Polanco renuncia a toda actividad político-partidista», «Control del gasto, de las nóminas y de la publicidad estatal para evitar que sean manipuladas por los intereses político-partidistas», «En la política partidista las alianzas son coyunturales» y «Hay la impresión generalizada de que la política partidista es el trampolín ideal de muchos para conseguir ascenso social».

Peccata minuta, no pecata minuta ni peccata minutta

La expresión latina *peccata minuta*, que se usa con el sentido de ‘error o falta leve’, se escribe con dos *c* en la primera palabra y con una sola *t* en ambas, ***no pecata minuta ni peccata minutta***. También debe destacarse con cursivas por su condición de extranjerismo no adaptado al español.

Sin embargo, en los medios de comunicación suelen aparecer grafías inapropiadas de este latinismo, como se muestra a continuación: «Se requiere, eso sí, de una buena ley; orgánica o no, eso es *pecata minuta*», «Cualquier desliz ha sido una risible *peccata minutta* frente a los horrores denunciados» o «Lo que ayer se consideraba *peccata minuta*, hoy resulta molesto para uno de ellos».

Tal como registra el *Diccionario de la lengua española*, ***peccata minuta* es la escritura adecuada de la locución latina** que significa ‘error o falta leve’ y ‘cosa pequeña o sin importancia’. Se recuerda, además, que, de acuerdo con la *Ortografía de la lengua española*, los extranjerismos y latinismos crudos deben escribirse en los textos en español con algún tipo de resalte, de preferencia **en letra cursiva, o, si esto no es posible, entre comillas**.

De modo, pues, que en los ejemplos citados lo más apropiado habría sido escribir «Se requiere, eso sí, de una buena ley; orgánica o no, eso es *peccata minuta*», «Cualquier desliz ha sido una risible *peccata minuta* frente a los horrores denunciados» y «Lo que ayer se consideraba *peccata minuta* hoy resulta molesto para uno de ellos».

FF. AA., no FF.AA. ni FFAA

La abreviatura de la denominación *Fuerzas Armadas* se escribe **duplicando las letras para indicar el plural, con punto y con espacio** entre sus elementos: ***FF. AA., no FFAA ni FF.AA.***

A propósito del cierre de la frontera con Haití decretado por el Gobierno dominicano por un conflicto relacionado con el río Masacre, en los medios de comunicación se observa la escritura inapropiada de la abreviatura en frases como «Abinader entregará este jueves vehículos militares a las FFAA», «Reservas de las FF.AA. y la Policía Nacional se ponen

a disposición del Gobierno ante crisis con Haití» o «En un comunicado unificado, el Comando Conjunto de la Reserva de las Fuerzas Armadas (FF.AA) y la Reserva de la Policía Nacional expresaron su respaldo al presidente de la República».

Tal como la indica la *Ortografía de la lengua española*, en las **abreviaturas** obtenidas por truncamiento extremo, es decir, conservando una sola letra de la palabra abreviada, el plural se forma duplicando esa letra y, si hay más de un elemento, dejando un espacio entre ellos sin obviar el punto. Por tanto, lo adecuado es *EE. UU.* por *Estados Unidos*, *DD. HH.* por *derechos humanos*, *RR. PP.* por *relaciones públicas*, *FF. AA.* por *Fuerzas Armadas*, etc., y no *EE.UU.*, *DD.HH.*, *RR.PP.*, *FF.AA.* ni *FFAA.*

Por esa razón, en los ejemplos citados habría sido más apropiado escribir «Abinader entregará este jueves vehículos militares a las FF. AA.», «Reservas de las FF. AA. y la Policía Nacional se ponen a disposición del Gobierno ante crisis con Haití» y «En un comunicado unificado, el Comando Conjunto de la Reserva de las Fuerzas Armadas (FF. AA.) y la Reserva de la Policía Nacional expresaron su respaldo al presidente de la República».